



01966
6
29

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

“El amor y la cercanía en la satisfacción
de pareja a través del ciclo de vida”

T E S I S

Que para obtener el Grado de
Maestría en Psicología Social

P r e s e n t a
ROZZANA SANCHEZ ARAGON

Director de Tesis:
Dr. Rolando Díaz Loving

Comité de Tesis:
Mtra. Lucy María Reidl Martínez
Mtra. Sofía Rivera Aragón
Mtra. Olga Bustos Romero
Dr. Raymundo Macías Avilés

México, D. F.

1995.

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Rolando Díaz Loving:

POR CREER EN MÍ,
POR BRINDARME SUS CONOCIMIENTOS,
POR DARMÉ LA OPORTUNIDAD DE CRECER,
POR SU OPTIMISMO, AMISTAD Y MUCHO MÁS.

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO:

POR LA FORMACIÓN QUE ME HA PROPORCIONADO Y
POR SU AYUDA.

A LA MTRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN:

POR EL APOYO,
POR LA COMPRENSIÓN Y
POR LA AMISTAD QUE INCONDICIONALMENTE ME HA OFRECIDO.

A MI FAMILIA:

POR SU CARÍÑO,
POR SU PACIENCIA Y
POR SU COMPRENSIÓN CONSTANTES.

ROZZANA

FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

INTRODUCCIÓN	iii
CAPITULO 1	
LA RELACIÓN DE PAREJA	1
1.1. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA	1
1.2. FUNCIONAMIENTO DE LA RELACIÓN DE PAREJA	2
1.3. EL CICLO VITAL DE LA PAREJA	3
CAPITULO 2	
LA CERCANÍA EN LA RELACIÓN DE PAREJA	8
2.1. CONCEPTUALIZACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LA CERCANÍA	8
2.2. DIMENSIONES DE LA CERCANÍA	13
2.2.1. INTIMIDAD	13
2.2.2. COMPROMISO	16
2.3. MEDICIÓN DE LA CERCANÍA	17
CAPITULO 3	
EL AMOR. CORRELATO DE LA CERCANÍA	23
3.1. CONCEPTUALIZACIÓN Y EXPLICACIÓN DEL AMOR	23
3.2. TEORÍA TRIANGULAR DEL AMOR	28
CAPÍTULO 4	
LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN: CORRELATO DE LA CERCANÍA	34
4.1. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA	34
4.2. APROXIMACIONES MACROTEÓRICAS AL ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA	35
4.3. MODELOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN	37
4.4. CORRELATOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN	37
4.5. EL CURSO QUE SIGUE LA SATISFACCIÓN EN FUNCIÓN DE LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA PAREJA	40
CAPÍTULO 5	
CERCANÍA, AMOR Y SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA	43
MÉTODO	48
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	48
TIPO DE INVESTIGACIÓN	48
VARIABLES	49
ESTUDIOS REALIZADOS	51
ESTUDIO EXPLORATORIO I	51

FALLA DE ORIGEN

ESTUDIO EXPLORATORIO II	52
ESTUDIO PSICOMÉTRICO	54
ESTUDIO CORRELACIONAL	56
ESTUDIO DE DIFERENCIAS I	56
ESTUDIO DE DIFERENCIAS II	56
RESULTADOS	59
ESTUDIO CORRELACIONAL	59
ESTUDIO DE DIFERENCIAS I	64
ESTUDIO DE DIFERENCIAS II	67
DISCUSIÓN	69
ESTUDIO EXPLORATORIO I	70
ESTUDIO EXPLORATORIO II	74
ESTUDIO PSICOMÉTRICO	75
ESTUDIO CORRELACIONAL	78
ESTUDIO DE DIFERENCIAS I	86
ESTUDIO DE DIFERENCIAS II	95
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	99
REFERENCIAS	101
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

En México, en el área de la Psicología Social se han realizado varios estudios que demuestran la importancia que tiene la relación de pareja en el desarrollo de la institución familiar. Es por esta razón que la presente investigación abordará algunos de los aspectos que son centrales al estudio de la relación de pareja. Para el presente estudio, esta relación es conceptualizada como: "la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo unidas por un compromiso emocional y los factores que la integran, y que tiene como propósito trascender socialmente (esto es creando una institución social como la familia), y no a las condiciones legales y/o religiosas que la determinan" (Fernández Jiménez y Sánchez Aragón, 1993).

Los aspectos que fueron considerados fundamentales para esta investigación dada su importancia e implicaciones en el curso que toma la relación de pareja, fueron: la Cercanía concebida como interconexión, confusión e interdependencia (Aron, Aron y Smollan, 1992), el Amor constituido por tres elementos: la Intimidad, la Pasión y el Compromiso (Sternberg, 1986) y la Satisfacción con la Relación en la cual surge una apreciación subjetiva del bienestar, calidad y valor de la pareja y la interacción (Díaz Loving, 1995).

El presente estudio tuvo por propósitos, explorar el significado de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) en población mexicana, examinar la relación de la EIOY con conceptos vinculados a la escala en otras poblaciones, crear un instrumento para medir Amor teniendo como base la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986), conocer las relaciones existentes entre Cercanía, Amor y Satisfacción en la Relación y conocer los efectos de algunas variables sociodemográficas como las etapas del ciclo vital de la pareja, el sexo y la escolaridad, en la percepción de Cercanía, el Amor y la Satisfacción en la Relación. Esto se hizo posible mediante la aplicación de escalas diseñadas para tal efecto: la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, et al 1992), el Inventario Tridimensional del Amor (diseñado para el presente) y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving y Rivera Aragón, 1994) a parejas mexicanas de seis etapas diferentes del ciclo vital de la pareja.

El origen de este estudio se fundamenta en los estudios realizados por Berscheid, Snyder y Omoto (1987), Sternberg (1986) así como por los de Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) y Aron, et al (1992) acerca de la Cercanía percibida en las relaciones interpersonales, sus implicaciones cognitivas, afectivas y conductuales, así como de su vinculación con otros aspectos integrantes de la relación de pareja. El interés de su aplicación en México aporta por una parte, conocimiento acerca de la forma en la que opera dicho constructo en la relación de pareja y su dinámica, provee de información relevante a nivel transcultural ya que la Cercanía es un constructo evaluado en una población culturalmente diferente a la

del presente estudio (además de que en el estudio original de Aron, et al (1992) no se trabajó con parejas) lo que permite comparar a dos diferentes culturas en términos de la interpretación y percepción de Cercanía. Por otra parte, la creación de un inventario para medir Amor partiendo de la Teoría Triangular postulada por Sternberg (1984) diseñada especialmente para dicha población lo cual da cabida a la estimación de dicho constructo en relación a otros.

Finalmente, este trabajo pretende guiar hacia la formulación de nuevos problemas de investigación en ésta área, así como dar la pauta hacia la aplicación de los conocimientos obtenidos a la práctica clínica y con ello crear programas de intervención y prevención en parejas.

CAPÍTULO 1 LA RELACIÓN DE PAREJA

Las relaciones interpersonales, han sido por mucho tiempo un tema medular en el área de la atracción. Este tipo de relaciones incluyen cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucre cierta interacción y que pueda tener diversos fines ya sea solo un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc.

Para poder conocer el tipo de relación que puede darse entre dos personas es necesario explorar las fases que atraviesa una relación interpersonal. Son Levinger y Snoek (1972), quienes distinguen tres fases de las relaciones: a) conciencia, b) contacto superficial y c) mutualidad. Al nivel de conciencia, una persona observa a otra, en el contacto superficial, las personas están en interacción y viven los efectos de su interacción y con la mutualidad, una relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas.

Durante la fase de **conciencia**, lo que guía la atracción son rasgos superficiales, tales como atracción física, competencia, calidez e interés en actividades similares. Durante la fase de **contacto superficial**, tales características pueden ser menos importantes; y son los tipos, frecuencia e intensidad de las recompensas y los costos recibidos del otro, lo que determina la atracción; de igual forma, las actitudes similares y las conductas dadas por los papeles sexuales determinan en forma importante a la atracción. Durante la **mutualidad**, hay mucha autodivulgación concerniente a los sentimientos personales, se expresa y comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja; se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional. Este es el nivel de la relación en el cual el contrato de la mutualidad es entendido y es el más importante en determinar las conductas de la pareja (Triandis, 1977).

Con base en lo anterior, se puede decir que la relación de pareja es una relación de mutualidad que posee características particulares que la han hecho merecedora de la atención de psicólogos interesados en su concepto e importancia (Escardo, 1974; Díaz Loving, 1990; Sánchez Azcona, 1974; Fernández Jiménez y Sánchez Aragón, 1993), su funcionamiento y cambios (Bricklin y Bricklin, 1980; Escardo, 1974), su ciclo vital (Duvall, 1977; Barragán, 1976; Estrada, 1982; Haley, 1986; Solomón, 1973), sus factores integrantes (Díaz Loving, 1990), etc.

1.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA

La relación de pareja ha sido definida de diversas formas y ejemplos de estas son las siguientes:

"una asociación de dos personas con un propósito familiar común o concurrente... una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes... es una entidad psicológica y social absolutamente inédita, esto es, que ha de fijarse cada vez los principios y cánones de su funcionamiento y actuación mediante una combinación de experiencias previas" (Escardo, 1974, pág. 26 y 27).

Modo para valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo. (Sánchez Azcona, 1974).

Institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta (las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación a generación a través del proceso de socialización) (Díaz Loving, 1990).

Interacción de dos personas de diferente sexo unidas por un compromiso emocional y los factores que la integran (Fernández Jiménez, et al 1993).

Como puede observarse, cada una de estas definiciones es propuesta desde diferentes aproximaciones considerando ciertos criterios que las hacen válidas y que contemplan tanto las funciones sociales, como su propósito, su origen y características, etc. No obstante, es necesario aclarar la definición de pareja que se utilizará en el presente estudio.

La relación de pareja es considerada como la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional -más que legal o religioso- cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas.

Es necesario indicar que la importancia de la relación de pareja se fundamenta -precisamente- en esta capacidad de autodefinirse y desarrollarse como una familia, a partir de las funciones que la sociedad y la cultura le imponen.

1.2 FUNCIONAMIENTO DE LA RELACIÓN DE PAREJA

En lo que respecta al funcionamiento y cambios que se dan en la relación de pareja, Bricklin, et al (1974), consideran que el matrimonio interrumpe la situación de la identidad de cada miembro, originando una serie de cambios que implican dejar su hogar anterior, tomar responsabilidades de tipo económico, social y emocional. Asimismo, con el matrimonio se obtienen nuevos privilegios y requerimientos: por una parte, da madurez a las personas, ofrece una nueva consideración, proporciona mayor impulso psicológico, y por otra parte, un nuevo equilibrio que permita la adaptación al nuevo estatus; se necesita una nueva relación con los padres y, en consecuencia, una nueva relación con la persona en sí misma. El matrimonio también se caracteriza por una serie de *esperanzas*

psicológicas o expectativas que traen consigo cada miembro de la pareja y que son creadas por el medio social y cultural en el que la pareja se ha desarrollado.

Ahora bien, ya establecida la relación de pareja hay tres aspectos fundamentales que determinan su funcionamiento: **la conciencia de pareja**, que consiste en la vivencia continua de los miembros de ésta de que se pertenece a una estructura diferente de la estructura personal, pero no ajena a ésta última; según Escardo (1974), la higiene mental del matrimonio reside precisamente en esa vivencia de pareja, la cual implica un enfrentamiento conjunto de situaciones nuevas para la misma que requiere de ésta una actitud compartida que les permita fortalecerse como estructura autónoma y diferenciada; **la intimidad** en el sentido de la seguridad en el otro como miembro de la pareja antes que como individuo y, finalmente, **el mantenimiento de la personalidad** de cada miembro de la pareja lo cual preserva los elementos biográficos propios e intransferibles, lo que entraña la aceptación consciente de diferencias y la decisión -a partir de ello- del cumplimiento de experiencias vitales comunes.

El curso que lleva la relación de pareja y la forma en la cual estos aspectos se viven, pueden variar con el paso del tiempo, con la presencia o ausencia de hijos, o con la evolución que la misma relación sufre dependiendo de la etapa por la que está pasando.

1.3 EL CICLO VITAL DE LA PAREJA

Esta dependencia que tiene la pareja del tiempo y vivencias a lo que hace referencia es al ciclo por el cual la pareja nace y se desarrolla. Considérese entonces a esta serie de etapas, como un proceso complejo, en ocasiones progresivo, en otras regresivo, estático, dinámico; estable y cambiante, con oscilación entre periodos de cercanía y de distancia caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.

Rage Atala (1990), considera: "Las etapas son jerárquicas ya que una sigue a la otra en una secuencia y además existen hechos significativos que señalan el principio y el fin de cada una de ellas. Cada ciclo tiene su propia problemática particular. No obstante, cada etapa es, en cierta medida, autónoma, completa y distintiva en sí misma. Cada fase se caracteriza por reacciones y comportamientos que parecen ser más o menos consistentes en todos los seres humanos y que sirven para cumplir funciones específicas dirigidas a la realización de un periodo determinado. Estas reacciones y conductas suelen facilitar el paso a la siguiente etapa. Cuando se ha alcanzado este nivel, es el momento de empezar a trabajar en el siguiente ciclo..."

En cada etapa se atraviesa por una serie de problemas y expectativas que se tienen que ir resolviendo. Carter y McGoldrick (1980) plantean que el ciclo vital de cada pareja está constituido por épocas consistentes en periodos de equilibrio y de

transición. Los primeros tienen cierta estabilidad, en tanto que los segundos están caracterizados por una organización difícil de predecir.

Los estudios sobre el ciclo de la pareja comienzan con la formación de la misma durante la selección, el cortejo y el matrimonio.

El proceso de selección mutua de cada pareja no es ni mágico ni místico, sino la expresión de las necesidades personales de cada individuo desarrolladas en un contexto socio-cultural particular (Nichols y Everett, 1986). Según Murstein (1976), la selección de la pareja pasa por tres fases, la primera consiste en la atracción entre los atributos físicos, sociales e intelectuales de los miembros de la pareja, si el proceso continúa, se sigue a una fase de comparación mutua de valores donde se negocia mediante intercambios verbales y finalmente, se da un funcionamiento de la pareja mediante roles individuales compatibles.

En lo que respecta al cortejo, es cuando se da un *interjuego* de mecanismos de poder y control entre los miembros de la pareja que tiene el propósito de garantizar la satisfacción de las necesidades emocionales mutuas, en esta fase, la pareja ha de lograr un grado de dominio mínimo sobre una serie de tareas que pueda asegurar su continuidad a largo plazo como: el establecimiento de un compromiso, el grado de cuidado y consideración mutuos, la construcción de significados compartidos y el establecimiento de patrones de comunicación, de solución de problemas y negociación de compromisos.

En el matrimonio, la relación toma un giro diferente al tener que enfrentar las responsabilidades asumidas en lo que se refiere a las reglas y normas pactadas sobre el hogar, las amistades, la familia extendida, los hijos, su educación, etc.

Es importante mencionar que se han desarrollado varios esquemas teóricos sobre el ciclo de la pareja, sin embargo, el presente no tiene por propósito ahondar en todos ellos, únicamente hacer referencia a los más representativos.

Solomón (1973), dividió el ciclo de la pareja en cinco etapas:

- Matrimonio.
- Nacimiento.
- Individuación (Primer hijo va a la escuela).
- Partida de los hijos.
- Integración de pérdidas.

Barragán (1976) propuso el estudio y tratamiento de la pareja como una unidad específica y planteó seis etapas que comprenden desde el proceso por el cual los cónyuges se seleccionan, hasta la vejez y muerte. Cabe mencionar que no hay límites precisos entre una etapa y la otra, una sucede a la otra sin fronteras precisas. Dentro del estudio de cada etapa hay tres líneas alrededor de las cuales se resumen la interacción que constituye a una pareja. Dichas líneas son: Límites

(que se refiere a la existencia de interferencia por parte de algún miembro de la familia, amigos, profesión, diversiones, intereses sociales, etc.), **Intimidad** (tiene que ver con las variaciones en cercanía emocional o física durante el proceso de vida compartida) y **Poder** (que se refiere a las formas de dominio y a quién lo ejerce).

- ◆ Selección de la Pareja con base en necesidades básicas de sus miembros. Tiene una duración variable.
- ◆ Transición y adaptación temprana de la pareja.
- ◆ Reafirmación como pareja a partir de la solución de las dudas acerca de la adecuada selección de la pareja y la paternidad.
- ◆ Diferenciación y realización que se da con la consolidación de la estabilidad del matrimonio.
- ◆ Estabilización en la cual, ambos miembros se encuentran en la transición de la mitad de la vida y buscan equilibrio entre ellos.
- ◆ Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte.

Por su parte, Duvall (1977) lo amplió el trabajo previo al plantear ocho etapas y estableció ciertas tareas de desarrollo para cada una de las etapas, su clasificación es la siguiente:

- ⇒ Parejas recién casadas y sin hijos.
- ⇒ Parejas en periodo de crianza.
- ⇒ Familias con hijos en edad preescolar.
- ⇒ Familias con hijos en edad escolar.
- ⇒ Familias con hijos en adolescencia.
- ⇒ Familias en periodo de "plataforma de despegue".
- ⇒ Familias con padres de edad mediana (síndrome del nido vacío, retiro o jubilación).
- ⇒ Familia en la vejez (hasta la muerte de ambos).

Estrada (1982) intenta integrar un ciclo en seis etapas:

- a. El desprendimiento.
- b. El encuentro.
- c. Los hijos.
- d. La adolescencia.
- e. El re-encuentro (síndrome del nido vacío).
- f. La vejez.

Finalmente, Haley (1986) divide el ciclo de la pareja en seis periodos:

- ◊ Período de galanteo.
- ◊ El matrimonio y sus consecuencias.
- ◊ El nacimiento de los hijos y el trato con ellos.
- ◊ Dificultades matrimoniales del período intermedio.
- ◊ El destete de los padres.
- ◊ El retiro de la vida activa y la vejez

Analizando cada uno de estos esquemas, puede decirse que Duvall (1977) y Solomón (1973), consideran la vida de la pareja a partir del matrimonio, pero dejan de tomar en cuenta a la etapa de selección de la pareja. Estrada (1982) no aclara en qué consiste cada etapa; Haley (1986) plantea etapas poco específicas, en las cuales -como en el caso de los otros autores- consideran ampliamente la relación existente entre padres e hijos en diferentes edades, pero no se centran en lo que sucede dentro de la relación de pareja original; finalmente, se considera que el planteamiento de Barragán, comprende una serie de etapas determinantes de transición cuya importancia marca la vida de la pareja a partir de la interacción y de la formación de los hijos.

No obstante las consideraciones hechas por cada autor, ninguna de las propuestas anteriores retoma en forma simultánea dos de las variables relevantes para el estudio de la Satisfacción Marital (Burr, 1970; Hicks y Platt, 1970; Spanier, Lewis y Cole, 1975; Miller, Nunnally y Wackman, 1975; Pick de Weiss y Andrade Falos, 1988; Castillo de León, Reyes Lagunes y Mezquita Hoyos, 1993; Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994) como lo son el número y edad de los hijos, el tiempo en la relación y las etapas que suceden durante el noviazgo. Es por esa razón que para el presente estudio se plantea una nueva clasificación que intenta cubrir a las variables mencionadas. La clasificación en cuestión es la siguiente:

1. Noviazgo (de 0 a 6 meses).

Esta etapa inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros de ésta hacia el otro.

2. Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio) .

Aquí, la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Esta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.

3. Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación.

Este periodo se caracteriza por la vida conjunta de la pareja, se considera que los primeros años de la vida en común representa el momento más difícil debido a que es un tiempo de ajuste y conocimiento más profundo de la pareja. En este momento de adaptación, se da un enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas sobre su dinámica de interacción, la familia extendida, los amigos, etc., mismos que permiten a la pareja un nivel de organización óptimo.

4. Matrimonio con hijos con 3 a 7 años de relación.

Aquí, se empiezan a afirmar los roles de padre y madre en la pareja; los cuales están determinados por sus respectivos antecedentes familiares; por esto, la pareja se enfrenta a un nuevo ajuste y negociación de responsabilidades y obligaciones en torno a su paternidad. Asimismo se empieza a limitar la posibilidad de interacción entre la pareja.

5. Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación.

En este periodo se consolida la pareja, buscando un equilibrio entre aspiraciones y logros individuales y en consecuencia de la pareja. La relación con los hijos ya ha sido establecida y negociada por la pareja.

6. Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación

En esta etapa se da una confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes lo cual provoca un ajuste en la pareja ya que los hijos piden independencia y a la vez exigen más de la estructura familiar. Así, la pareja va poco a poco enfrentando los cambios que surgen ante la posible separación o salida de los hijos del hogar. Además, se vuelve a dar un ajuste intrapareja ya que es en este momento cuando poseen más tiempo para ellos mismos, lo cual los lleva a redefinir su relación y así re-encontrarse.

Con lo anteriormente mencionado, se entiende que la relación de pareja es un área compleja, amplia e interesante por estudiar, más aún, cuando se considera que -en adición a lo ya mencionado- tiene implícitos en su funcionamiento una serie de factores que determinan e integran a la relación y que marcan la pauta de la dinámica que sigue, los problemas que enfrenta y las soluciones que emprende. Entre estos factores, destacan por su importancia: el amor, la cercanía y la satisfacción marital, los cuales serán abordados en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 2

LA CERCANÍA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La relación de pareja ha sido considerada por quienes la estudian (Swenson, 1972; cit. en Berscheid, Snyder y Omoto, 1989) como una relación cercana, debido a que en esta relación se establece un vínculo emocional característico, no parecido a ningún otro. En ella, aspectos como la intimidad y el compromiso son centrales a su definición y evolución.

Debido a la importancia y complejidad de la Cercanía como un factor integrante de la relación de pareja, ha sido tarea de los investigadores el tratar de definirla para hacer más factible su entendimiento y medición. Estos aspectos a consideración han sido abordados desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas, que en su operacionalización han tomado la forma de inventarios de autoreporte (p.e. Berscheid, et al 1989) o en técnicas perceptuales en forma de diagramas (p.e. Aron, Aron y Smollan, 1992)

2.1 CONCEPTUALIZACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LA CERCANÍA

Para lograr un mejor entendimiento de lo que es la Cercanía, es necesario conocer algunas de las teorías cuyo propósito es explicar el proceso por el cual una relación es considerada cercana y qué la caracteriza.

La explicación más completa según la literatura relacionada al tema sobre la forma en la que opera la interdependencia en las relaciones, es la de Kelley y Thibaut (1987; Kelley, Berscheid, Christensen, Harvey, Huston, Levinger, McClintock, Peplau y Peterson, 1983) en su Teoría de los Efectos de la Interdependencia. En ella se establece que los miembros de la pareja controlan los beneficios afectivos y los costos (o efectos) que cada uno de ellos obtiene de la interacción; así, el análisis de la interdependencia se enfoca principalmente en el aspecto conductual, en sus efectos asociados y en los problemas que provienen de diversas combinaciones de conductas y efectos. De acuerdo a estos autores si las conductas, emociones y pensamientos de dos personas están mutua y causalmente interconectadas, ambos son interdependientes y existe una relación. Adoptando el marco de estos autores, Berscheid (1983, 1984) concibe que una relación existe, cuando los cambios en los estados cognitivo, fisiológico o conductual de una persona influyen las cogniciones, estados fisiológicos y conductas de otra persona.

Según la Teoría del Efecto de la Interdependencia, hay tres componentes que constituyen los elementos de la interdependencia y producen efectos sobre la interacción:

Control Reflexivo: se refiere al grado en el cual una persona controla sus propios efectos de interacción, independientemente de la conducta de su pareja.

Control Predestinado: tiene que ver con la influencia de las acciones del otro miembro de la pareja en los propios efectos. Cuando este control es unilateral, el actor es dependiente de su pareja. Cuando esta dependencia es mutua, los efectos de ambos miembros son interdependientes.

Control Conductual: refleja el grado en el cual los efectos de la interacción son una función de las acciones conjuntas de ambos miembros (Cook, 1993; Surra y Longstreth, 1990).

Considerando ésta aproximación, las decisiones acerca de las acciones conjuntas en la pareja son constantemente afectadas por el control propio de las acciones, la influencia provocada por las acciones del otro y la evaluación de la interacción de los efectos de ambos miembros de la pareja. Ahora bien, cuando se está hablando de la interdependencia entre los miembros de una pareja, o sea del grado de Cercanía de una relación, es central abordar dos de las combinaciones de estos tipos de control, Control Mutuo Predestinado (CMP) y Control Conductual Mutuo (CCM) ya que con ellos se valoran el impacto de las acciones de cada uno de los miembros de la pareja sobre los efectos del otro.

Así, este enfoque engloba varias explicaciones que contribuyen al entendimiento de la Cercanía, ya que plantea un intercambio de costos y recompensas como parte de la formación de expectativas de beneficio dentro de la relación de pareja. Asimismo, se considera que la atribución que se hace de una conducta, se encuentra modificada por el vínculo emocional que se tiene con otra persona, lo cual implica que dentro de la relación de pareja se da una dialéctica de emociones, sentimientos, intenciones, pensamientos, etc. que hace más complejo el estudio de la Cercanía. De ésta forma, la interdependencia da a la relación de pareja el carácter de cercana (Surra, et al 1990).

Con respecto a las explicaciones que se han dado al significado cognitivo de la interdependencia conductual para cada miembro de la relación cercana, están las siguientes:

1. La Cercanía como una estrategia de cambio en la distribución. Al respecto, Kelley y Thibaut (1978; Kelley, et al 1983) consideran que las recompensas que cada miembro de la pareja espera, representan consecuencias cognitivas las cuales son evaluadas a partir del beneficio que pueden proveer a cada miembro. En forma similar, Clark y Mills (1979) mencionan que una relación cercana tiene un carácter comunal en el cual los miembros están motivados a actuar para satisfacer las necesidades del otro, ya que esperan un efecto recíproco para sí mismos.

2. La Cercanía como una perspectiva cambiada actor/observador. Diversas aproximaciones en Psicología Social ponen énfasis en las diferencias entre la perspectiva y atribuciones que hace la gente de su propia conducta en comparación a la conducta de los otros. Contrario al efecto de diferencias actor-observador documentado, algunos estudios sobre relaciones de pareja sugieren que tales diferencias decrecientan cuando se tiene una relación cercana con otra persona. Brenner (1973) realizó un estudio en el cual observó que una persona recordaba en mayor o menor medida la ejecución de otra (en una tarea de laboratorio) dependiendo de si esta otra era un compañero de habitación, un extraño o su pareja romántica.

3. La Cercanía como una forma de compartir las características del otro. Esto se refiere a la noción freudiana sobre la identificación, que aunque ésta se ha asociado principalmente a la Cercanía entre padres e hijos, ha sido también usada en otros contextos. Reik (1944) plantea que la gente busca parejas románticas que posean aquellas características faltantes en su propio yo ideal. En cuanto al trabajo realizado en Psicología Social, Tesser (1988) mostró que cuando no hay competencia en la pareja, los miembros reflejan -probablemente- mayor placer ante los logros del otro miembro, siempre y cuando haya Cercanía.

Los postulados de algunos estudios sobre interdependencia están basados en la Teoría de la Equidad los que han arrojado resultados consistentes en lo tocante a la creencia en las parejas sobre equidad, observándose que en las relaciones equitativas sus miembros están más seguros de estar juntos en un futuro que aquellas parejas quienes no consideran a su relación equitativa; asimismo, es menos probable que tengan aventuras, reportan mayor gusto por conocer a su pareja y experimentan más afectos positivos y menos negativos en sus relaciones (Walster, Walster y Berscheid, 1978).

Al respecto de la Teoría de la Equidad, Hatfield, Traupmann Sprechert, Utne y Hay (1985) han ofrecido cinco proposiciones que tienen que ver con las relaciones íntimas: las relaciones equitativas son más susceptibles de llegar a altos niveles de intimidad, asimismo los miembros de la pareja se sienten más satisfechos y menos angustiados cuando perciben equidad, es decir, hay mayor estabilidad y posibilidad de éxito en la relación. Sin embargo, cuando la falta de equidad existe, los miembros de una pareja íntima tratarán de restablecer la equidad después de crisis y transiciones, la pareja trabajará para recuperar la equidad o terminará la relación. También se han observado diferencias sexuales en torno a la equidad, estos autores encontraron que las mujeres se angustian más cuando se sienten más beneficiadas con la relación que sus parejas, mientras que los hombres se sienten angustiados por un bajo beneficio. Sprecher (1986), demostró que para los hombres la impresión de falta de equidad está igualmente relacionada a emociones positivas y negativas, mientras que para las mujeres la falta de equidad está más relacionada con emociones negativas.

Además de la equidad, han sido propuestas otras reglas de justicia dentro de la relación. Entre ellos, la necesidad (es decir, los beneficios deberían estar distribuidos de acuerdo a las necesidades de la gente), y la igualdad (los beneficios deberían estar distribuidos igualmente). Thibaut y Kelley (1959), enfatizan que una persona puede sentirse personalmente reforzada cuando las necesidades del otro son satisfechas. Así, investigación empírica ha confirmado la relevancia de las reglas de igualdad y necesidad para entender la interacción y Cercanía en las relaciones de pareja. Se debe recordar que las teorías de igualdad se derivan de principios de consistencia cognitiva y de teoría económica, en la cual los costos y reforzamientos son centrales en la evaluación de las relaciones.

El programa de investigación más amplio sobre las reglas de consistencia, conveniencia y reciprocidad basadas en las necesidades fue conducido por Clark, et al (1979). Estos autores reportan que los beneficios recibidos predicen la satisfacción en las relaciones de amistad y románticas. Además, Hays (1985) encontró que los beneficios más los costos predicen el éxito de una relación y esto puede ser explicado si se asume que cada uno de los miembros de esta relación se siente responsable de las necesidades del otro. Esto es, entre más responsable se siente un miembro de la pareja por el otro, éste incurre en una satisfacción de las necesidades del otro.

Otros avances en el entendimiento de la interdependencia tienen que ver con los cambios de ésta a través del tiempo y su interacción con la naturaleza de los recursos dados y recibidos en diferentes tipos de relaciones. Por su parte, Berg y McQuinn (1986) coleccionó descripciones de patrones de intercambio (p.e. índices de recompensas recibidas, compañía, consideración y afectividad) en relaciones de heterosexuales durante las primeras semanas de la vida de la relación y aproximadamente cuatro meses más tarde. Las medidas iniciales y las posteriores predijeron estimaciones de satisfacción y deseos de continuar la relación. Asimismo, las relaciones que permanecieron distantes mostraron un decremento constante en beneficios dados durante el tiempo de la relación. Estos estudios también muestran que en el desarrollo de las relaciones, la naturaleza de los beneficios recibidos se vuelve más importante que la cantidad de estos, y que son más importantes cuando la relación va siendo cada vez más cercana.

Al incorporar otras variables, Surra, et al (1990), examinaron cómo algunas características de la interdependencia afectan el tipo y cantidad de actividad conjunta de la pareja. Su planteamiento proporciona tres hipótesis: a) conocer si las propias preferencias -en realización de actividades- y su similitud con las preferencias y el gusto del otro, están asociadas positivamente con la cantidad de actividades realizadas en forma conjunta, b) si la similitud entre las preferencias de la actividad y su participación en estas en forma conjunta predeciría conflicto para ambos miembros de la pareja, c) si la satisfacción en la relación y la estabilidad estaría asociada positivamente con el grado de similitud de preferencias y participación en actividades conjuntas, pero estaría asociada negativamente con la cantidad de conflicto. Los resultados muestran que los

miembros de la pareja a veces transforman sus propias conductas al tomar en cuenta las conductas del otro para decidir qué hacer juntos. La participación conjunta en una actividad, parece estar influida (la mayoría de las veces) por las preferencias de uno de los miembros de la pareja en ocasiones y en otras por el otro. Las relaciones estables y satisfactorias, dependen parcialmente de la cantidad en la cual las preferencias individuales son satisfechas a través de actividades conjuntas. Las preferencias individuales pueden también afectar las consecuencias (efectos) de la relación a través del conflicto y actividades en las que se presenta tensión. Los hallazgos al respecto, reflejan las dificultades de los miembros de la pareja para encontrar el proceso de adaptarse a las preferencias del otro. Así, el conflicto o tensión puede ser provocado por la preocupación de cada miembro, ante la expresión directa de insatisfacción o satisfacción del otro miembro por realizar la actividad. Con respecto a la similitud de preferencias, la alta similitud fue asociada con menos conflicto para los tipos de actividad manejados en este estudio. Así, los miembros de parejas más satisfechas en relaciones estables realizaban más actividades juntos y además se describían como más cercanos.

Aparentemente los miembros de relaciones cercanas son incapaces de restringir su interacción a dominios libres de conflicto. Simplemente hacer más actividades juntos puede proporcionar un incremento de oportunidades para el conflicto de interés. Para algunas actividades, la asociación entre participación y conflicto depende de las preferencias de uno de los miembros por actividades o el grado de gusto mutuo por actividades; sin embargo, la naturaleza de la asociación varía de un tipo de actividad a otro.

Tanto la Teoría de los Efectos de la Interdependencia (Kelley, et al 1978) como la Teoría de la Equidad (Walster, et al 1978), proveen de un marco referencial hacia el mejor entendimiento de la Cercanía en la relación de pareja, ya que confirman la importancia de la dependencia emocional, conductual y cognitiva entre sus miembros, así como de la equidad entre aspectos positivos y negativos durante su interacción, lo cual va a reforzar el incremento de intimidad-Cercanía. Esta a su vez permitirá a ambos miembros de la pareja involucrarse más directamente con las preferencias, sentimientos, etc. del otro miembro y así sentirse satisfecha ante los logros y cumplimiento de las necesidades del otro.

Con base en la experiencia y más tarde en la investigación, se han dado varias definiciones del significado de la Cercanía, en las cuales se refleja la esencia misma de dicho constructo, entre ellas están las siguientes:

Kelley, et al (1978) indican que la Cercanía afecta substancialmente la experiencia de emoción en las relaciones. Tesser (1987) define a la Cercanía como el grado en el cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro. Para Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) la Cercanía considera a ambos miembros de la pareja como dos entidades interconectadas, confundidas ya que uno se encuentra incluido en el otro. Más tarde, Aron, et al (1992), confirman que la Cercanía es aquello que distingue a los diversos tipos de relaciones interpersonales como:

amistad, parentesco, de pareja, etc. Por su parte Clark y Reis (1988) establecen que la Cercanía es un proceso que subyace al fenómeno de las relaciones y que pertenece a la infraestructura interna de la relación. Finalmente, Kelley, et al (1983), consideran útil calificar a la relación como cercana cuando se caracteriza por alta interdependencia de actividades entre dos personas que se manifiesta en cuatro propiedades:

- Cada uno de los miembros de la pareja tiene impactos frecuentes sobre el otro miembro.
- El grado de impacto por cada ocurrencia es fuerte.
- El impacto implica diversos tipos de actividades para cada persona.
- Estas series de actividad interconectadas tienen una duración de tiempo relativamente larga.

Es interesante el hecho de que los conceptos de Cercanía que se han descrito, en general hacen alusión a aspectos de involucramiento emocional, intimidad y compromiso que los miembros de una relación establecen a partir de su vínculo afectivo e interacción; asimismo, se observa que en general, dichas concepciones reflejan la importancia de la interdependencia en la pareja.

2.2 DIMENSIONES DE LA CERCANÍA

Cuando se aborda como tema de investigación a las relaciones cercanas, se ha observado que diferentes aspectos asociados a estas son usados para conceptualizar y entender el proceso por el cual dos personas experimentan Cercanía. Dos dimensiones que prevalecen en dichas concepciones son: la Intimidad y el Compromiso.

2.2.1 INTIMIDAD

Al estudiar a la intimidad como uno de las dimensiones que se hallan vinculadas al estudio de la Cercanía en la relación de pareja; se puede observar que para algunos autores la intimidad es un elemento del amor (p.e. Sternberg, 1986); para otros es un concepto unido a la autodivulgación (p.e. Altman y Taylor, 1973); y para algunos otros es una combinación que surge al compartir creencias, pensamientos, sueños, así como la sexualidad, un aspecto central de la personalidad como la autoestima, las cuales en su conjunto alejan a la pareja del enojo; puede también ser visto como la crítica y el resentimiento (p.e. Perlman y Fehr, 1987). Con base en su análisis de la literatura, Perlman, et al (1987) presentan dentro de diversas definiciones de intimidad las siguientes:

"grado de Cercanía que dos personas logran" (Hendrick y Hendrick, 1983).

"asociación, contacto o familiaridad; denominada por una amistad cálida que se desarrolla a través de una larga asociación que sugiere privacidad" (Webster's New Collegiate Dictionary, 1976).

"relaciones entre personas que se aman, cuyas vidas están profundamente intervenidas" (Walster et al 1978).

"la definición de intimidad incluye aspectos como: apertura, honestidad, divulgación mutua, cuidado, calidez, protección, altruismo, devoción, atención y compromiso mutuo, involucramiento emocional, sentimientos libres de estrés cuando termina la relación" (Rubenstein y Shaver, 1982).

"proceso en el cual se intenta lograr Cercanía con otro, para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, siente y conduce (Hatfield, 1984).

"el término intimidad significa la situación por la que dos personas que se profesan cariño comparten con la mayor libertad posible sentimientos, ideas y proceder; suele caracterizarse por un sentimiento recíproco de aceptación, entrega, ternura y confianza" (Masters, Jonhson y Kolodny, 1988).

"motivo que refleja las preferencias individuales para las experiencias de Cercanía, calidez y comunicación" (McAdams, 1982).

McAdams (1982) y Perlman, et al (1987) consideran que el motivo de la **intimidad** es una preferencia recurrente o *facilidad* para las experiencias de Cercanía, calidez e intercambio comunicativo con los otros.

Como se puede observar, estas definiciones muestran aspectos comunes entre ellas y al constructo en revisión: la Cercanía. Los aspectos de contacto, como compartir, la interdependencia, cuidado, calidez, altruismo, compromiso, involucramiento emocional y reciprocidad refuerzan -y a la vez complementan- la explicación que puede darse sobre Cercanía en la relación de pareja. Asimismo, es importante mencionar que la naturaleza de la intimidad varía a través de las culturas y del tiempo (Gadlin, 1977).

Como se mencionó al inicio, hay evidencia que testifica la importancia de las relaciones cercanas en la vida de los seres humanos y así de la importancia de los vínculos afectivos. Con respecto a la intimidad y a otros correlatos psicológicos, generalmente las teorías proporcionan un marco de referencia que permite explicar y guiar a la investigación, a continuación se citan algunas de estas aproximaciones.

McAdams y Constantian (1983) encontraron que los sujetos con alta intimidad empleaban más tiempo pensando en gente y sus relaciones, establecían más

conversaciones y expresaban afectos más positivos en situaciones interpersonales. Por su parte, Argyle y Dean (1965) argumentan que la intimidad es una función conjunta de tópicos íntimos y conductas no verbales. Hipotetizan que si un componente fuera cambiado, uno o más de los otros cambiarían en la dirección contraria, así que el equilibrio estaría continuamente dado. Hay dos características del modelo de estos autores: a) la intimidad tiene una perspectiva dialéctica, es decir, la gente está en constante lucha para tener la "cantidad correcta" de intimidad. Este punto de vista se limita al hecho de hay momentos en los cuales una persona desea reducir su contacto con los otros. Por otra parte, estos autores consideran que b) una vez que el balance de la intimidad ha sido perturbado, puede restablecerse el equilibrio; sin embargo, toda la conducta debe ser dirigida hacia la misma meta. Patterson (1976) extendió la teoría de Argyle, et al (1965) al observar que los resultados mostraban que un incremento en la intimidad de una persona, a veces estimula la respuesta íntima de otra. De acuerdo a este autor, el ser humano usa el ambiente para etiquetar sus reacciones afectivas para así incrementar las conductas de intimidad de otra persona. Si la reacción es negativa, el individuo se compromete a conductas compensatorias para reducir intimidad. Si la respuesta es positiva, se es recíproco con la propia conducta íntima. Asimismo, distingue entre intimidad de interacción y el nivel de intimidad sobre toda la relación, indicando que el nivel más alto de Cercanía en una relación hace que dos personas se comprometan en forma recíproca a una conducta íntima.

Así como se han revisado los aspectos positivos de la Cercanía, también existe investigación sobre los aspectos negativos que pueden provocar conflicto en las relaciones. Se ha encontrado que altos niveles de intimidad pueden: provocar que la terminación de una relación sea más dolorosa, provocar celos, producir una comparación de problemas, etc. Sobre esto, los estudios de Tesser (1987) indican que cuando dos individuos están cerca, la ejecución superior de uno -en tareas específicas- puede afectar en la autoestima del otro y conducir a emociones negativas. Tal situación puede afectar de diversas formas, ya sea distanciando a la pareja, provocando autodepreciación y pérdida de interés en la tarea. Los efectos perjudiciales incluyen sentimientos negativos y estados de crecimiento en la inhibición como explotación, confusión, vulnerabilidad, pérdida de individualidad y miedo al abandono (Clark, et al 1988). En forma similar, Hatfiel (1984) ha planteado seis razones por las cuales la gente puede alejarse de las relaciones íntimas. Dichas razones incluyen: (1) miedo de cometer errores delante del otro, (2) miedo de abandono, (3) miedo a experimentar ataques de enojo, (4) miedo a la pérdida de control, (5) miedo de impulsos autodestructivos si el individuo desencadena sus propios sentimientos y (6) miedo de perder la individualidad.

Con base en lo anterior, es importante plantear que la intimidad posee aspectos positivos y negativos que traen por consecuencia la propensión o evitación hacia el establecimiento de relaciones cercanas (en este caso una relación de pareja), la disposición ante la interacción y su manifestación en torno a otros factores de la relación cuya expresión se da en la vivencia cotidiana de la pareja.

2.2.2 COMPROMISO

En lo que respecta a la dimensión del compromiso, éste ha sido usualmente definido como "la probabilidad de que una persona continúe en una relación una vez que ésta ha comenzado" (Surra y Huston, 1987, pág. 99). Para Sternberg (1986) es parte de otro de los elementos del amor que se refiere al deseo o intención de mantener una relación amorosa. Para Rusbult (1980) el compromiso es una cualidad que determina la magnitud del involucramiento psicológico de un individuo en una relación amorosa.

La explicación que se ha dado del compromiso, ha sido planteada desde hace algunos años por Rusbult (1980) quien parte de un Modelo llamado del Involucramiento, cuyo origen se centra en la Teoría de la Interdependencia (Kelley, et al 1978). Este modelo, distingue entre dos características importantes de las relaciones cercanas; satisfacción (efecto positivo del afecto o atracción propia de la relación), y compromiso (incluye dos categorías: intento conductual e involucramiento psicológico). Estos dos tipos de compromiso deben covariar, esto es, si los individuos reportan el intento por mantener su involucramiento, entonces deben también reportar sentimientos de involucramiento psicológico. El modelo afirma que las variaciones en el nivel de compromiso dependen de las decisiones en torno al mantenimiento o alejamiento de la relación. Además, este modelo argumenta que los individuos deben estar más satisfechos con sus relaciones en la medida en que éstas sean fuente de altas recompensas y bajos costos, y se excedan en cuanto a sus expectativas generalizadas o nivel de comparación. Así, si un individuo comparte muchos intereses comunes con su pareja romántica (lo cual deriva en numerosas recompensas), con quien pocas veces discute (incurre en bajos costos) y generalmente tiene expectativas bajas de su involucramiento romántico (tiene bajo nivel de comparación), entonces debería estar relativamente satisfecho con su relación.

El modelo propone -al igual que la Teoría- que las personas se comprometen más cuando perciben que tienen otras alternativas (personas) menos convenientes que su relación presente. Por ejemplo, si un individuo está insatisfecho con su relación y disfruta pasar tiempo consigo mismo, o con una mejor alternativa, entonces debería estar menos comprometido en mantener su relación. En cuanto a la cantidad de involucramiento, puede haber dos tipos: intrínseco y extrínseco. El involucramiento intrínseco se refiere a los recursos que están invertidos directamente en una relación, como el tiempo, esfuerzo emocional o autodivulgación. El involucramiento extrínseco ocurre cuando recursos externos a la relación se hallan inexplicablemente conectados a ésta, por ejemplo: amigos mutuos, posesiones materiales, actividades, objetos, eventos asociados únicamente con la relación, etc.

De acuerdo al Modelo del Involucramiento, el compromiso de un individuo de mantener una relación debe incrementar en la medida en que se sienta satisfecho con éste, que sea muy fuerte y que no se tenga otra alternativa (persona).

aceptable. No obstante, se ha encontrado que la satisfacción y el compromiso no necesitan estar fuertemente correlacionados, o sea, que es posible estar insatisfecho con una relación, mantener el compromiso y estar involucrado. Empero, un individuo puede tener un involucramiento relativamente satisfactorio debido a la posibilidad de una alternativa atractiva que además manifiesta bajo involucramiento en la relación.

Con el propósito de explorar el Modelo de Involucramiento en la relación de pareja, Rusbult (1980), condujo un experimento y un estudio transversal, en los cuales examinó los efectos de las variaciones en el valor de afecto de una relación, los efectos de la alternativa y la cantidad de involucramiento en el compromiso y satisfacción en relaciones románticas. Esta autora encontró que, el decremento en los costos dentro de una relación, el incremento de la satisfacción percibida y la existencia de una alternativa atractiva, trae por consecuencia un decremento en el grado de compromiso en la relación y un incremento en los dos tipos de involucramiento; es decir, aumenta el compromiso percibido. Asimismo, observó que los costos y beneficios en una relación se hallan vinculados a la satisfacción y a partir de estos tres elementos es posible predecir el grado e involucramiento (compromiso) en la relación de pareja. Sin embargo, aunque el modelo fue inicialmente propuesto para observar el desarrollo y deterioro de la satisfacción y el compromiso, y como una forma de investigar conductas de mantenimiento y alejamiento de la relación; Rusbult (1983) intentó examinar estos elementos en las relaciones románticas, y encontró que el incremento en las recompensas determinan en forma consistente a la satisfacción, mientras que las variaciones en los costos no afectan significativamente. Este patrón es válido en etapas tempranas de involucramiento, pero cuando se encuentra la pareja en una etapa más tardía (3 a 7 meses del involucramiento) incrementa la dirección de los costos y decrementa el nivel reportado de satisfacción. Esto puede ser explicado porque al inicio de la relación los individuos muestran lo mejor de sí mismos y sus parejas no dan importancia a faltas o problemas; sin embargo, en las etapas avanzadas, las personas están más relajadas y permiten que emerja su verdadera forma de ser, además de que se toma un punto de vista más realista de la relación.

Con base en la información anterior, es posible establecer que el Modelo propuesto por Rusbult es una buena aproximación a la explicación del proceso del compromiso, visto como una fuente de interdependencia y por lo tanto de involucramiento en la relación que provee de información complementaria al estudio de la Cercanía en las relaciones de pareja.

2.3 MEDICIÓN DE LA CERCANÍA

Debido a que la Cercanía como constructo psicológico ha sido fuente de riqueza y ambigüedad -precisamente por sus diversas definiciones y los múltiples correlatos asociados- su estudio se encuentra inmerso en algunos problemas de conceptualización: confusión al estudiarla como parte de los factores que integran

la relación de pareja, la influencia de "prejuicios" como el afirmar la -indudable- Cercanía de la relación marital; la percepción subjetiva de la Cercanía en ciertas relaciones a partir del punto de vista del investigador y del miembro de la pareja; y el puntualizar a las relaciones cercanas como proveedoras únicamente de vínculos afectivos positivos. Estos problemas no únicamente se han manifestado teóricamente, sino que son precursores inherentemente en la operacionalización de dicho constructo. Por dicha situación, se han realizado varios esfuerzos por obtener una medida confiable y válida que se acerque a la esencia misma de la interdependencia entre los miembros de la pareja.

Son Berscheid, et al (1989) quienes condujeron un estudio en el cual crearon y aplicaron un Inventario de Cercanía en la Relación (RCI), que intenta medir la Cercanía como un constructo multidimensional. Este consta de la cantidad de tiempo de convivencia entre la pareja (frecuencia), la variedad de interacciones que los comprometa a los dos (diversidad) y el grado de influencia -percibida- que tienen cada uno de ellos en las decisiones, actividades y planes del otro (alcance). Estas dimensiones corresponden a tres de las cuatro propiedades características de "actividades interconectadas" de las relaciones cercanas descritas por Kelley, et al (1983), considerando a la cuarta propiedad como la duración de la relación. La subescala de frecuencia, cuestiona el número de horas y minutos en los cuales el sujeto está con su pareja en una mañana, tarde o noche normal; la subescala de diversidad consiste en una lista de 38 actividades realizadas por la pareja durante la semana inmediata anterior; y la subescala de alcance incluye 34 reactivos en una escala tipo Likert acerca de la influencia que tiene cada miembro sobre su pareja en lo que respecta a la vida de cada uno. Así, las tres subescalas proporcionan un puntaje de Cercanía general. Berscheid, et al (1989) consideran que estas tres propiedades dan una medida de Cercanía aplicable a una gran variedad de tipos de relaciones y marca el núcleo subyacente del significado de la Cercanía.

En este estudio Berscheid, et al (1989), pidieron a 250 estudiantes de la Universidad de Minnesota que identificaran su relación "más cercana, profunda, involucrada e íntima". Los sujetos mencionaron: 47% a una relación romántica, el 36% amistosa, 14% familiar y 3% no especificaron. No hubo diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al tipo de relaciones mencionadas ni a la longevidad de la relación. Posteriormente, los autores crearon dos reactivos en una escala de siete puntos con el fin de medir la estimación subjetiva de Cercanía de la relación más cercana. Tales reactivos son: "Con respecto a todas tus otras relaciones ¿cómo caracterizarías tu relación con esta persona?" y "En lo referente a lo que sabes acerca de las relaciones cercanas de otras personas ¿cómo caracterizarías tu relación con esa persona?". Mediante el análisis de esta medida, se encontraron diferencias entre hombres y mujeres, las mujeres manifestaron mayor Cercanía en su relación más cercana que los hombres; y con respecto a la longevidad, las relaciones más largas expresaron menos Cercanía que las relaciones cortas. Algo interesante es que los sujetos manifestaron siempre menor Cercanía con familiares que con amigos o parejas románticas, lo cual puede ser un reflejo de una cultura

idocéntrica en donde la familia de origen juega un papel secundario en adultos. En cuanto al carácter emocional de la relación más cercana, se encontró -en otros sujetos- que la calidad de la emoción vivida en relaciones de este tipo cercanas de los sujetos parece ser generalmente positiva, aunque hay una variabilidad considerable en relación a la negativa. Asimismo, la relativa frecuencia de la experiencia de emociones positivas como opuestas a las negativas, no covaría ni con el sexo ni con el tipo de relación; sin embargo, las emociones positivas predominan en las relaciones cortas.

En un estudio complementario, 75 estudiantes respondieron al RCI junto con de las escalas de Amor y Gusto de Rubin (1970), para estudiar la Cercanía-no Cercanía. Berscheid et al (1989), encontraron que las relaciones más cercanas de las personas, no son del todo cercanas, de hecho la distribución de los puntajes de Cercanía se aproximaron a una distribución normal entre los rangos definidos para esta escala. El sexo del sujeto no se asoció con la Cercanía, pero la longevidad de la relación fue inversamente asociada con la Cercanía, aunque no fuertemente. La Cercanía varió como una función del tipo de relación, con niveles más altos para relaciones románticas. Finalmente, los autores llegan a la conclusión de que hay un rango sustancial de grados de Cercanía, el cual sugiere precaución en su estudio.

Tomando en consideración estos hallazgos, en 1991, Aron, et al propusieron otra forma de medición de la Cercanía con base en su definición (inclusión del un miembro de la pareja en el otro), ésta idea ya había sido expresada antes por otros teóricos como Levinger y Snoek (1972) mediante diagramas de Venn y Lewin (1948) quien representó gráficamente a las relaciones considerando al espacio vital en términos de diferentes grados de traslape entre la región diferenciada que representa al yo y la región que para el yo representa el otro miembro de la pareja. De igual forma, ésta noción general de traslape de yo's incluye un entendimiento similar que es llamado "el aspecto colectivo del yo" (Greenwald y Pratkanis, 1984). Merleau-Ponty (1945) describió a la relación cercana como un "doble ser" y Schutz (1970), se refiere a dos personas que viven en el contexto subjetivo del significado del otro (Aron, et al 1991).

El principio que guía la idea de integración entre dos personas en una relación cercana, es que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (un sentido de fusión entre el yo y el otro). Aron y Aron (1986), enfatizaron que los tres aspectos del yo parecen estar incluidos en este proceso: recursos, perspectivas y características. Estas categorías de los aspectos del yo corresponden en un sentido general a las implicaciones cognitivas de la Cercanía. Este enfoque es también consistente con trabajos realizados sobre intimidad, un concepto que se ha considerado correlato o en algunos casos sinónimo de Cercanía. De igual forma, los estudiosos de las relaciones cercanas usan metáforas tales como compromiso e involucramiento - como se enunció previamente-. Jung (1925, 1959) enfatizó el papel de los miembros de la relación como proveedores de aspectos no disponibles del yo.

Maslow (1967) mencionó "amé a las personas que se incorporaron dentro de mi yo". Y McCall (1974) describió al involucramiento como "una incorporación de las acciones y reacciones del otro en el contenido de las propias concepciones".

La noción de relación cercana como "inclusión del otro en el yo" representa un enfoque diferente de otros que han dominado el campo de las relaciones cercanas. El modelo implica claramente que en la inclusión cognitiva del otro en el yo, ocurre y se traslapa la forma en la cual es procesada la información acerca del desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones. Para ilustrar esta aproximación, Aron, et al (1991) dirigieron tres experimentos para demostrar su capacidad en la generación de hipótesis originales que pueden ser operacionalizadas rigurosamente usando diversas metodologías. Asimismo, enfocarse en los recursos, perspectivas y características enfatizando las diferencias entre el yo y el otro, y ponerlas a prueba para saber si dicha diferencia era reducida cuando el yo y el otro estaban en una relación cercana.

Los resultados del primer experimento sugirieron que la indiferencia -en cuanto al conocimiento de decisiones en lo referente a la distribución del dinero-, decremente la Cercanía. En lo que toca al segundo experimento, se sugiere que las diferencias en la memoria (basada en imágenes del yo vs. otro que interactúan con una palabra-objeto recordada), son menos cuando el otro no está cercano al yo. Por último en el tercer experimento, se encontró que las representaciones cognitivas del yo y el otro están más cercanamente interconectadas cuando se está en una relación cercana. Posterior a este estudio, Aron et al (1992) realizaron una réplica del estudio de Berscheid et al (1987) cuyo propósito era "capturar las cualidades cognitivas y afectivas" frecuentemente asociadas con la Cercanía que -según estos autores- no satisface el instrumento diseñado por estos últimos (RCI).

La propuesta de Aron, et al (1991, 1992) es una medida de un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la *interconectividad interpersonal*. La Escala de la Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) requiere que quien responde, seleccione la imagen que mejor describa su relación, a partir de una serie de diagramas como los de Venn, cada uno representando diferentes grados de traslape de dos círculos. Dichos diagramas fueron diseñados de modo que: a) el área total de cada figura sea constante y b) el grado de traslape progrese linealmente creando un séptimo paso (Ver Anexo 1).

Algunos de los propósitos y resultados relevantes de los estudios realizados por Aron et al (1991, 1992) son los que a continuación se enuncian.

El propósito del primer estudio fue examinar la EIOY en términos de su confiabilidad, validez convergente y discriminativa (basada en su correlación con otras medidas), y su validez predictiva en relaciones románticas tres meses después de la prueba original. En cuanto a los resultados del primer estudio, estos fundamentan la validez concurrente, discriminativa y predictiva de la EIOY, la cual, si bien no tuvo puntajes muy elevados; fue más alta que otras medidas. Al

realizar un análisis factorial se encontraron dos factores que se consideran caracterizan a la escala: en cuanto al sentimiento de intimidad (sentimiento de Cercanía) y a la cantidad y variedad de la interacción (conducta de Cercanía).

Se llevó a cabo un estudio de repetición en el que se confirmaron los resultados psicométricos, mostrando consistencia en las correlaciones con otras mediciones. El análisis confirmatorio fundamenta el modelo de dos factores. Este patrón es de considerable interés y sugiere que la conducta y la emoción en el área de las relaciones cercanas puede ser menos firmemente interconectado de lo que puede ser creído. Estos datos combinados con el estudio primario, pueden sugerir que los hombres entre más tiempo tienen de conocer a la otra persona se sienten más cerca; pero para una mujer, la Cercanía no está muy relacionada o (quizá en forma negativa) con la longevidad.

En general, uno de los resultados centrales de los estudios de estos autores es la identificación y validación transversal a varios niveles (convergente, discriminativa y predictiva) de un modelo que mide Cercanía. Los autores sugieren su aplicabilidad en otras poblaciones y en relaciones creadas experimentalmente con el propósito de conocer si satisface lo que se considera es el constructo de la Cercanía.

Se prepararon otros estudios para explorar la aplicabilidad de dicha escala en parejas casadas y en relaciones creadas experimentalmente intentando generar la Cercanía en muestras de estudiantes, uno de estos fue el realizado por Aron, et al (1991) quienes trabajaron con una muestra de 10 individuos casados quienes primero se estimaron a sí mismos y a sus parejas con 90 adjetivos característicos y después ejecutaron una tarea sobre tiempo de reacción para tomar decisiones cuando se les presentaron las características en una pantalla de computadora. La lógica de este estudio era que si las características del otro son incorporadas en el yo en una relación cercana, entonces debería haber respuestas más lentas (debido a una mayor confusión). El resultado de interés es que los puntajes de estos sujetos en la EIOY, correlacionaron ($r = .59$) con el grado de diferencia en el tiempo de reacción a las características que fueron las mismas vs. diferentes entre el yo y el otro. Esto proporciona otro tipo de validez de constructo para la escala mencionada.

A partir de la información sobre las formas de conceptualizar a la Cercanía, el papel de sus dimensiones y las diversas maneras en las cuales ha sido operacionalizada, se hace evidente, que el constructo Cercanía es un aspecto inherente a la relación de pareja. Con ella, no sólo es posible describir las conductas durante la interacción, sino también incluir elementos cognoscitivos y emocionales que explican dichas conductas y que marcan la pauta hacia el funcionamiento de la pareja en áreas en las que se desenvuelve cotidianamente y que se vinculan con otros aspectos inmersos en su dinámica tales como: el amor, la satisfacción en la relación, etc. El hecho de que la Cercanía represente una característica central de las relaciones de pareja y que su complejidad haya dado

la iniciativa hacia su estudio formal, crea -entre otros- el propósito de estudiar las variaciones en cuanto a su significado y la exploración del significado o significados que en México puede darse a la EIOY (Aron et al 1991, 1992). Al poder comparar los estudios hechos al respecto -tanto a nivel exploratorio como correlacional- tomando también en consideración aspectos asociados como el amor y la satisfacción con los resultados obtenidos en el presente, puede aportar información relevante a nivel transcultural.

CAPÍTULO 3

EL AMOR: CORRELATO DE LA CERCANÍA

Al abordar como tema de investigación a las relaciones interpersonales cercanas, se ha observado que diferentes aspectos de la interacción, son usados para conceptualizar y entender el proceso por el cual dos personas experimentan cercanía. Uno de estos constructos que a través de los estudios ha mostrado ser correlato importante a la cercanía, es el Amor en la relación de pareja.

Antes de entender de que forma este elemento se vincula a la cercanía se hace necesario estudiar su conceptualización, expresión y explicación.

3.1 CONCEPTUALIZACIÓN Y EXPLICACIÓN DEL AMOR

El Amor ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo cual, ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura, en la filosofía, en la poesía y en la ciencia. No obstante, "es aparente que la ambigüedad, abstracción y desacuerdo que gira en torno al Amor ha inhibido su cabal entendimiento" (Elkins y Smith, 1979). Es por esto que, los estudiosos en esta área han centrado su interés en responder a las interrogantes de su definición, naturaleza, expresión y forma de medición.

El Amor incluye características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. (Scoresby, 1977; Turner, 1970). Con base en estas características es posible pensar que la naturaleza y expresión del Amor puede clasificarse en conducta, juicio o cognición, actitud y sentimiento.

Para quienes consideran al Amor como **conducta**, el Amor puede ser cuidado por el otro, responder a sus necesidades, expresar afecto físicamente. El Amor como **juicio** se enfoca en la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar Amor, en esencia es una decisión cognitiva entre los miembros involucrados que se basa en un criterio consciente en el cual se compara a la pareja en términos de funcionalidad. El Amor como **actitud** se enfoca en la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de otra persona. Finalmente, el Amor como un **sentimiento** o **emoción** presupone respuestas fisiológicas, que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo.

Cada postura presentada hasta aquí, representa una faceta de la compleja realidad que es el Amor, que aporta elementos significativos a su conceptualización y categorización en términos de sus disposiciones fisiológicas, emocionales, cognitivas y conductuales que determinan su experiencia y necesidad; además, los

rasgos de personalidad propios de los miembros involucrados. Asimismo, cada uno de estos enfoques han marcado el surgimiento de diferentes énfasis teóricos y empíricos (organizadas en paradigmas) que proveen de una amplia variedad de hallazgos cuantitativos y cualitativos (Tzeng, 1992). No obstante, debido a los propósitos del presente, sólo se abordarán brevemente aquellas aproximaciones cuya esencia se relacionen en forma clara con los objetivos de este estudio.

El Paradigma Fisiológico del Amor propone que ciertos estímulos evocarán reacciones fisiológicas que van a determinar respuestas emocionales que pueden ser definidas como Amor. Esta aproximación está cerca de la orientación cognitiva ya que asume que el aspecto fisiológico determina la "etiqueta cognitiva" puesta en tal aspecto. De las teorías principales en este paradigma, la Teoría de las Emociones en las Relaciones Cercanas (Berscheid, 1983) considera hay dos condiciones necesarias para que surja el Amor: el individuo debe ser intensamente excitado fisiológicamente y debe haber señales situacionales que guíen a la persona a nombrar Amor a dicho estado fisiológico. La emoción en las relaciones cercanas se vive como resultado de interrupciones de secuencias de acción apareadas que pueden describirse como familiares y a veces 'predecibles'. Se presentan estados de intimidad a lo largo del desarrollo de la relación que permiten generar ciertos tipos de emociones. Por su parte la Teoría del Proceso Oponente (Solomon y Corbit, 1974), postula al Amor como determinado por el manejo emocional que elicitó una reacción afectiva primaria (respuestas de excitación o placer incondicionado), la cual se debe a la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones, la excitación inicial, declinará a un estado de aversión intensificada. Estos procesos ocurren internamente como resultado de mecanismos fisiológicos, pero son influenciados por las decisiones cognitivas y reacciones conductuales del individuo. Algunas de las descripciones que han dado los autores para intentar definir al Amor y que tienen concordancia con este paradigma son las siguientes:

"El Amor es una experiencia construida que se compone con sentimientos, ideas y símbolos culturales" (Skolnick, 1978).

"El Amor es la experiencia de felicidad interna en relación a un objeto o persona, quien puede ser también objeto de deseo sexual" (Johnson-Laird y Oatley, 1989).

Como puede observarse, la idea central en estas descripciones es el sentimiento o emoción vivida en una relación, sin olvidar la influencia que ejerce la cognición y la reacción conductual.

Por su parte, el Paradigma de Reforzamiento Conductual del Amor enfatiza las interacciones estímulo respuesta en los miembros de una relación, el intercambio de reforzamiento y castigo, etc. El Modelo de Afecto-Reforzamiento propone que diversas relaciones interpersonales de atracción son una función de las recompensas y los castigos asociados con el objeto de atracción. Su principio básico es la atracción, misma que es definida como un aspecto de una clase más

general de respuestas evaluativas entre dos individuos. Dicha evaluación está basada en factores como: la duración de las interacciones, la intensidad (deseable, más similar) de la persona con la que se relaciona, y las respuestas que refuerzan las actitudes, sentimientos y conductas del otro miembro de la pareja. Esta teoría describe básicamente al ser humano como quien se gusta y acepta a sí mismo. Las personas son reforzadas cuando identifican actitudes o características en los otros que ven y gustan en sí mismos. Otros, además tienen potenciales de reforzamiento positivo y/o negativo que varían en magnitud dependiendo del grado de similitud (Tzeng y Gómez, 1992). Y al respecto de las implicaciones conductuales del Amor, Montagu (1975) menciona que "el Amor es un involucramiento incondicional y protector con otra persona en el cual, ambas partes contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo del otro", y Díaz Guerrero (1978) establece "el Amor es cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente.

El Paradigma del Juicio Cognitivo Comparativo aplica los principios generales de las teorías de la consistencia, las cuales se refieren a que las cogniciones inconsistentes inducen un estado psicológico displacentero, el cual guía a conductas de adaptación diseñadas a reducir ese estado y restablecer un estado psicológicamente placentero. La Teoría del Intercambio o Equidad (Walster y Walster, 1978) es parte del conductismo estímulo-respuesta ya que provee un medio de análisis de las interacciones interpersonales en términos de conducta reforzada o castigada, lo cual se considera consecuencias que determinan la evaluación de una relación como equitativa o no equitativa. Esta teoría asume que la gente es en esencia egoísta, por lo cual los individuos intentan maximizar sus beneficios (que son iguales a las recompensas menos los costos). Así, esta teoría valora las transacciones entre los miembros de la pareja en términos "económicos" que describe todas las facetas de una relaciones a partir de las contribuciones de los participantes y las consecuencias positivas o negativas de dicho intercambio (Tzeng, et al 1992). Algunas de las conceptualizaciones que se han dado del Amor y que enfatizan el papel de la cognición y la reciprocidad en la relación son las planteadas por Storm y Storm (1984), quienes mencionan que "el Amor es un estado mental y emocional que incluye preocupación por el otro, deseo de estar juntos, identificación, sentimiento de pérdida o tristeza cuando el otro está ausente, querer reciprocidad en cuanto al sentimiento, valorar al otro, desear la aprobación y simpatía del otro y, exclusividad o alta prioridad en su vida" y por Valdez Medina, Reyes Lagunes y Valladares Sánchez (1990) quienes consideran que el Amor es "la unidad fundamental de la organización cognitiva, compuesta de elementos afectivos y de conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, el cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona".

El Paradigma Psicométrico, se basa en una orientación empírica de interacciones entre dos personas que se aman. La derivación de los constructos de Amor está basada en el análisis psicométrico de varios reactivos de medición diseñados para estimar el fenómeno y los patrones de interacciones íntimas. Un ejemplo de

concepto común a este paradigma es la dada por Rubin (1973), quien considera que "el Amor es una actitud mantenida por una persona con respecto a otra, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella".

Es precisamente Rubin (1970), quien propuso una aproximación empírica usando métodos psicométricos para diferenciar el concepto de Amor (Amor romántico y el gusto (atracción)). La forma en la que este autor establece dicha diferencia se basa en un estudio exploratorio en el cual desarrolló y aplicó una escala de Amor y una de gusto en forma combinada, obteniendo dos categorías; una que consistía en reactivos representando la naturaleza del Amor romántico y otra que consistía en reactivos representando relaciones de amigos no involucrados románticamente. A partir de esto, definió al Amor como una actitud interpersonal global que consiste en tres componentes en las relaciones románticas: necesidades afiliativa y dependiente, predisposición a ayudar, exclusividad y posesión.

También desde la postura psicométrica, Swensen (1972) usó un procedimiento de análisis factorial para realizar una escala para medir el Amor. Posterior a su estudio, obtuvo algunos factores: expresión verbal de sentimientos, autodivulgación, evidencia de Amor no material, sentimientos no expresados verbalmente, evidencia material de Amor, expresión física de Amor y deseo de tolerar aspectos no placenteros de la persona amada. Otros investigadores como Levinger, Rands y Talaber (1977) elaboraron la Escala de involucramiento interpersonal para medir el grado de costos y beneficios percibidos de una relación, mientras que Steffen, McLaney y Hustedt (1982) crearon una escala de Amor basada en la teoría del Involucramiento de Tennov (1979). Estos autores definieron involucramiento en términos de actividad cognitiva-intrusiva, anhelo persistente y dependencia, sensaciones corporales agudas en respuesta al objeto amado (Sternberg, 1984).

Davis y Todd (1982, 1985) desarrollaron un modelo de características múltiples de la relación para contrastar al Amor y la amistad. Posteriormente, Davis y Latty-Mann (1987) modificaron el instrumento a seis subescalas: Accesibilidad (confianza, respeto, aceptación-tolerancia), Intimidad (entendimiento, seguridad), Pasión (fascinación, exclusividad, intimidad sexual), Cuidado (apoyo, ayuda), Satisfacción (felicidad, sentimientos de éxito, reciprocidad) y Conflicto (conflicto-ambivalencia), las cuales representan su contribución hacia el estudio del Amor.

Hatfield y Sprecher (1986) crearon una escala para determinar el grado de universalidad del Amor pasional (Escala de Amor Pasional), para explorar la manifestación del Amor en hombres y mujeres, diferentes grupos de edad y diversos grupos culturales. Dicha escala es unidimensional y consta de 30 reactivos evaluados en forma tipo Likert que parte de la idea de que el Amor está compuesto por componentes cognitivos, afectivos y conductuales señalados como

fuertemente positivos (p.e. excitación, intensidad, intimidad) y negativos (p.e. ansiedad, sentirse vacío, etc.).

Una perspectiva que establece el vínculo entre el Amor y el apego es el propuesto por Shaver y Hazan (1987) quienes desarrollaron tres reactivos de elección forzada para medir tres estilos de involucramiento en relaciones de Amor, los cuales parten del trabajo de Bowlby (1969, 1973, 1980) quien delineó tres aproximaciones al apego infantil: evitación, ansiedad-ambivalencia y seguridad.

Por su parte, Hendrick y Hendrick (1986) basaron su investigación en la tipología del Amor de Lee (1973), constituyendo así una escala de seis áreas de siete reactivos cada una (Eros, Ludus, Storge, Pragma, Mania y Agape) cuyos puntajes tienen estructura tipo Likert.

A partir de estos hallazgos, es evidente que el Amor está constituido por una amplia y compleja red de aspectos que representan las áreas en las cuales se desarrolla y convive la pareja. como lo son: interdependencia cognitiva y conductual, autodivulgación de aspectos asociados a la relación, expresión física y no física de Amor, tolerancia, intimidad sexual y emocional, conflicto, satisfacción, apoyo y ayuda. El hecho de que el Amor no esté dado como un sólo elemento y que se halle multideterminado ha creado la necesidad de posturas que expliquen a dicho constructo con base en su multidimensionalidad.

Finalmente, el Paradigma de Componentes Estructurales ve al Amor como un fenómeno multidimensional que puede ser dividido en unidades básicas que a partir de sus variaciones producen diferentes tipos de relaciones. Esta aproximación elimina el carácter místico o misterioso de la naturaleza del Amor e intenta precisarlo. Dos de las teorías que pertenecen a este paradigma es la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), la cual establece que el Amor incluye varios niveles de tres componentes que representan un triángulo y la teoría propuesta por Beach y Tesser (1988), quienes consideran que el Amor en la relación de pareja comprende: compromiso (cogniciones que indican una disposición a continuar en la relación), intimidad (compartir sentimientos), cohesión (vínculos basados en los sentimientos compartidos) e interacción sexual (influenciada por la intimidad y la cohesión). En ambas teorías no se cuestiona el papel interdependiente de sus elementos, ni las implicaciones que tiene la intensidad de cada componente en el tipo de relación vivida (Tzeng, et al 1992).

Como se puede advertir, el Amor es multidimensional y ha sido tratado desde diversos enfoques que quizá -a pesar de dicha diversidad- confluyan aspectos afectivos positivos en relación a un objeto o persona que se encuentra mediada tanto por la cognición como por los procesos de socialización y aculturación. La investigación y teorización realizada en torno a este fenómeno afectivo, ha mostrado solidez y centralidad en el quehacer humano, con ello conforme va pasando el tiempo y el interés en el área del Amor aumenta, los psicólogos van tratando de reemplazar las ideas basadas en la intuición por conceptos derivados

empíricamente. Al respecto en un intento de abarcar e integrar los distintos aspectos asignados al Amor, así como la aproximación psicométrica. Thompson y Borrello (1987) exploraron la validez de constructo de una medida multidimensional de creencias (típicas) acerca del Amor romántico con el fin de proveer información dirigida hacia la conceptualización del constructo mencionado. Aplicaron juntas la Escala de Relaciones de Amor (Thompson, et al 1987) que consta de 55 reactivos evaluados en 10 puntos (donde 1 era definitiva y completamente cierto hasta 10 que indicaba: definitiva y completamente falso) y la Escala de la Tipología de Lee (Lee, 1973) en una versión de 18 reactivos. Estos autores encontraron que el Amor es predominantemente un factor general que distingue procesos de pensamiento obsesivo (el cual constituye el factor 1) y los factores restantes fueron interpretados como variaciones temáticas del patrón obsesivo; el Factor 2 incluye un componente afectivo, el Factor 3 incluye aspectos de compromiso, el Factor 4 se refiere a las creencias de miedo o rechazo, el Factor 5 evalúa el componente irracional del Amor, el Factor 6 mide Amor sexual, el Factor 7 incluye creencias acerca de la permanencia en el Amor y finalmente, el Factor 8 mide Amor deseado. Los autores concluyen mencionando que aunque el desarrollo de medidas de creencias del Amor y sus definiciones están basadas en la infancia del ser humano y por tanto a patrones de socialización particulares, los resultados del estudio ofrecen datos que pueden facilitar el proceso de definiciones y desarrollo de instrumentos de medición universales.

Un hecho valioso e interesante en el Paradigma de Componentes Estructurales es su forma de conceptualizar e intentar comprender los aspectos que son centrales en la definición de la expresión y naturaleza del Amor para así, lograr establecer su papel y entendimiento de sus efectos en la relación de pareja. Debido a lo anterior y al interés en estudiar la Teoría Triangular del Amor en México, se ahondará en su revisión.

3.2 TEORÍA TRIANGULAR DEL AMOR

Como se mencionó, trabajos más recientes ilustran la tendencia al uso de enfoques interactivos y multidimensionales hacia el estudio del Amor que pueden aproximarse a su mejor entendimiento. Un estudio antecedente a la creación de la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), es el realizado por Sternberg y Grajek (1984), quienes en su afán de describir la naturaleza multidimensional del Amor, aplicaron los marcos teóricos derivados de las teorías de la inteligencia de Spearman (1927), Thomson (1939) y Thurstone (1938) a la creación de modelos estructurales del Amor. En estas teorías indican las bases de un modelo estructural del Amor. Para Spearman, el Amor es un solo elemento, es decir, un "globo" indiferenciado de emoción y afecto altamente positivo que no es posible descomponer. Por su parte Thomson, conceptualiza al Amor como una serie de afectos, cogniciones y motivaciones que cuando están juntas producen un compuesto de emoción que se etiqueta como Amor; desde este punto de vista, esta unidad puede ser descompuesta en un gran número de cadenas que tienden a co-

ocurrir en ciertas relaciones y que en combinación traen por consecuencia un sentimiento global denominado Amor. Por último, de acuerdo a Thurstone, el Amor sería una entidad pequeña, constituida por una serie de emociones, cogniciones y motivaciones que tienen una importancia aproximadamente igual y lo que sobresale de ella es el sentimiento de Amor; es decir, el Amor no es una unidad sino una serie de estructuras primarias que forman un todo integrado. Cuando Sternberg et al (1984) analizan los tres enfoques empíricamente, observan que el Modelo de Thomson provee de un modelo psicológico más válido ya que refleja la configuración multidimensional del Amor compuesta por pequeñas cadenas de afectos y cogniciones. Asimismo, con base en sus resultados, estos autores establecen que: la estructura del Amor para amigos del mismo sexo es más distinguible de otros tipos de Amor; la cantidad de Amor sentido con respecto a un amante es mayor que el sentido con respecto a otros, y que la cantidad de Amor sentido con respecto a los parientes es menor que el sentido con respecto a otros con quienes una persona ha establecido relaciones cercanas. Así, el Amor, identifica comunicación interpersonal, profundidad en el entendimiento del otro, compartir ideas personales y sentimientos que se consideran profundos, ser receptor y proveedor de apoyo emocional para el otro, crecimiento personal a través de la relación y proveer ayuda al otro para su crecimiento personal, hacer que el otro se sienta necesitado y necesitar del otro y finalmente, dar y recibir afecto en la relación. Asimismo afirman que las relaciones pueden diferir en su experiencia subjetiva debido a diferencias en sentimientos, responsabilidad, deseo sexual, permanencia percibida, competencia por afectividad, tipo y grado de comunicación y el gusto. Sus resultados también apoyan las nociones de similitud y complementariedad de la compatibilidad entre los miembros de la pareja; esto es, una pareja puede ser similar en algunos aspectos y complementaria en otros.

Posteriormente, con base en este estudio, Sternberg (1986) postuló la Teoría Triangular del Amor, cuya esencia determina la multidimensionalidad del Amor a partir de tres componentes que juntos pueden formar los vértices de un triángulo. Dichos componentes del Amor son:

1. Intimidad: se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de Amor. Incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con ésta, alto respeto por el otro, ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones con el otro, proveer de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.

2. Pasión: se refiere a lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados en las relaciones de Amor. Incluye lo que Hatfield y Walster (1981; cit. en Sternberg, 1986) llaman "estado de intenso anhelo para la unión con el otro". En una relación de Amor, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Sin embargo, otras necesidades

como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y autoactualización también contribuyen.

3. Decisión/Compromiso: se refiere a la decisión de que una persona ama a otra y el compromiso es el mantener ese Amor. Incluye en su capacidad elementos cognoscitivos como la decisión de mantener una relación de Amor. La decisión de amar no necesariamente implica el compromiso de amar, ni el compromiso implica necesariamente la decisión. No obstante, la decisión procede al compromiso en forma temporal y lógica.

La importancia de cada uno de los componentes del Amor difiere a partir de su temporalidad (a corto o largo plazo). Los tres componentes del Amor también difieren en su comunidad a través de las relaciones de Amor. La intimidad parece ser el núcleo de muchas relaciones de Amor, ya sea que la relación sea familiar, romántica o amistosa. La pasión tiende a estar limitada en ciertos tipos de relaciones de Amor, especialmente en las románticas, mientras que la decisión/compromiso puede ser altamente variable a través de diferentes tipos de relaciones de Amor.

Los tres componentes también difieren en la cantidad de involucramiento psicofisiológico que ofrecen, como se puede observar a continuación:

Propiedad	Intimidad	Pasión	Decisión/Compromiso
Estabilidad	Alta	Baja	Moderada alta
Control consciente	Moderada	Baja	Alta
Prominencia en la Experiencia	Variable	Alta	Variable
Importancia típica en relaciones a corto plazo	Moderada	Alta	Baja
Comunidad a través de las relaciones Amorosas	Alta	Baja	Moderada
Involucramiento Fisiológico	Moderada	Alta	Baja
Susceptibilidad a la Consciencia	Moderada baja	Alta	Moderada alta

Sternberg, R. J. (1986) A Triangular Theory of love. *Psychological Review*, 93 (2), 119-135

Cada uno de los componentes del Amor tiene un curso diferente y a partir de éste se dan cambios en la naturaleza de una relación de Amor en función del tiempo.

Intimidad: su curso, está basado en la Teoría de la Emoción de Berscheid (1983). Aunque la intimidad no es sinónimo del componente emocional, está en gran medida compuesto por elementos emocionales y parece funcionar de la siguiente forma: la emoción en las relaciones cercanas es vivenciada solo como resultado de una interrupción de secuencias de acción apareadas; es decir, en los inicios de la relación, se presenta un alto grado de incertidumbre, debido a que la persona todavía no es capaz de predecir las acciones del otro, así como emociones, motivaciones y cogniciones, habrá interrupciones frecuentes en la relación hasta

que se logre un conocimiento mutuo; conforme el tiempo pase, la frecuencia de las interrupciones disminuirán debido a que los individuos se vuelven más predecibles y dependen más el uno del otro en sus interacciones. Así, de acuerdo a Berscheid, conforme decrece la cantidad de interrupciones, decrece la emoción vivida. Tal decrecimiento en cuanto a la experiencia de intimidad en las relaciones cercanas tiene tanto un aspecto positivo como uno negativo, el primero se refiere al decrecimiento de la intimidad como resultado de un incremento de la cantidad de vinculación interpersonal y el segundo, muestra la dificultad de distinguir una relación cercana de una que no lo es debido a la falta de intimidad.

Pasión: su curso es un poco diferente al de la intimidad. El enfoque propuesto aquí se basa en la Teoría de los Procesos Opuestos de Solomon, et al (1980). Este autor, la motivación vivida hacia una persona es una función de dos procesos opuestos fundamentales. El primero -proceso positivo- es rápido al desarrollarse, pero también en desvanecer. El segundo -negativo- es lento en desarrollarse y en desvanecerse. De acuerdo a esta teoría, el surgimiento de la pasión puede ser casi instantáneamente al encontrarse con otro individuo de quien otra persona se siente atraída, ya sea físicamente o de otra forma. Esta elevación de la pasión incrementa rápidamente y se desvanece de igual forma. Una vez que este proceso oponente comienza, el nivel de pasión decrece o se habitúa, la fuerza positiva se mantiene constante y la fuerza negativa decrece sus niveles de elevación. Eventualmente, una persona alcanza un más o menos un nivel más o menos estable de elevación con respecto al individuo. En este punto, ambas fuerzas se mantienen estables.

Decisión/Compromiso: su curso depende en gran parte del éxito de la relación y viceversa. Generalmente, este nivel empieza en cero antes de que se de un encuentro con otro individuo y entonces empieza a incrementar. Usualmente, si la relación es a largo plazo, el incremento del nivel de compromiso es gradual al principio y después acelera. Si la relación continúa sobre el largo término, la cantidad de compromiso generalmente se preparará hacia llevar a una curva en forma de s. Si la relación comienza a *flaquear*, el nivel de compromiso comenzará un periodo descendente, y si la relación cae, en el sentido de aproximarse al fin, el nivel de compromiso puede regresar a la línea base.

Por otra parte, los componentes del Amor y sus interrelaciones pueden entenderse mejor si se consideran los tipos de Amor -que son producto de sus combinaciones. Así, la experiencia de cada uno de ellos se da mediante la presencia o ausencia de los componentes, esto se puede observar en la siguiente tabla:

Tipo de Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso
Falta de Amor	-	-	-
Atracción	+	-	-
Pasional	-	+	-
Por conveniencia	-	-	+
Romántico	+	+	-
De compañía	+	-	+
Irreal	-	+	+
Consumado	+	+	+

Sternberg, R. J. (1986) A Triangular Theory of love. *Psychological Review*, 93 (2), 119-135

Parecería que al hablar del triángulo del Amor, Sternberg (1986), se ha referido a uno solo, sin embargo, posee mayor complejidad si es abordado desde su geometría y relaciones. La geometría del triángulo del Amor depende de dos factores:

a) Cantidad de Amor: las diferencias en área representan las diferencias en cantidades de Amor vivido en tres relaciones hipotéticas; por ejemplo, en un triángulo grande la cantidad de Amor es grande.

b) Balance del Amor o figura del triángulo: hay cuatro triángulos diferentes que son disimilares en forma: el equilátero, representa a un Amor balanceado en el cual los tres componentes de Amor son iguales. El segundo, un triángulo escaleno representa una relación en la cual el componente de la pasión está enfatizado sobre los otros. El tercero, un triángulo isósceles, representa una relación en la cual el componente de la intimidad juega una gran parte y los demás componentes juegan pequeñas partes. El cuarto, un triángulo escaleno, representa una relación en la cual la decisión/compromiso predomina sobre la intimidad y la pasión.

Por otro lado, en cuanto a las relaciones del triángulo del Amor. El Amor no incluye un solo triángulo, incluye un gran número de ellos. Los principales son:

- Triángulo real vs. triángulo ideal.
- Triángulo propio vs. otros triángulos.
- Triángulo autopercebido vs. percibido del otro.

Finalmente, el autor considera adecuado establecer la necesidad de pensar en términos de un triángulo de acción, que represente a los elementos del Amor de manera práctica. Esto puede llevarse a cabo mediante, el compromiso, el entendimiento, expresión de empatía, apoyo emocional y material; fidelidad, hacer el Amor, besarse, acariciarse, etc.

Es interesante observar, que el Amor visto como una emoción o sentimiento, como una actitud o como una conducta, ha sido a través del tiempo explorado y

estudiado desde múltiples perspectivas que han permitido la paulatina integración de los aspectos más centrales a su esencia. Quizá uno de los enfoques que han logrado capturar dicha esencia es sin duda la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), ya que no sólo integra la información obtenida a partir de estudios previos, sino que su complejidad le permite explicar las relaciones de Amor con base en sus componentes, su curso, sus propiedades, su geometría y balance. Es por esto, que éste modelo se considera conveniente para la exploración de relaciones de Amor en parejas mexicanas para lo cual se hace necesaria la creación de una escala diseñada expresamente para dicha población con fundamento en la teoría antes mencionada.

CAPÍTULO 4

LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN: CORRELATO DE LA CERCANÍA

Un aspecto central a la evaluación de las relaciones e importante correlato a la cercanía es la Satisfacción experimentada en la relación de pareja. Para comprender la forma en que la Satisfacción se vincula a la cercanía, es necesario estudiar su conceptualización, aproximaciones y factores que la determinan, su expresión e importancia.

4.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

En cuando a la conceptualización de la Satisfacción en la relación, se ha encontrado a través de la literatura en el tema, que ha sido definida de varias formas:

"Evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su pareja y su relación" (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970).

"Evaluación de los aspectos específicos de la vida matrimonial" (Burr, 1970).

"Realidad construida por los miembros de la diada marital, es decir, la definición de la realidad creada por la pareja" (Berger y Kellner, 1970).

"Reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno" (Spanier, Lewis y Cole, 1975).

"Actitud hacia la relación marital" (Roach, Frazier y Bowden, 1981).

"Actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde negativa hasta positiva" (Nina Estrella, 1985).

"La actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge" (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986).

Al revisar las diversas -pero concordantes- formas de conceptualizar a la Satisfacción en la relación es posible observar que en general, se refieren a la percepción y evaluación que cada miembro de la pareja hace de su pareja y de su propia relación, en términos del gusto que experimentan en lo que toca a una amplia variedad de aspectos integrantes de la relación de pareja como lo pueden ser el amor y la cercanía (Diaz Loving, 1990). Asimismo, dichos procesos (perceptivo y evaluativo) crean en cada persona una actitud ante la pareja y sus diversas formas de interacción que tiene que ver con su vida cotidiana. Así, puede hacerse referencia a lo mencionado por Hicks, et al (1970), quienes consideran

que la Satisfacción es un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación de pareja.

4.2 APROXIMACIONES MACROTEÓRICAS AL ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Históricamente en el estudio de la Satisfacción en la relación de pareja han surgido dos aproximaciones distintas para estudiarla. La Postura Sociológica es caracterizada por encuestas conducidas para determinar las asociaciones entre variables demográficas, de personalidad y familiares en relación a la Satisfacción en la relación; no obstante el conocer los correlatos del éxito marital presenta un problema teórico en la explicación de las razones por las cuales estas correlaciones existen (Barry, 1970). La Postura Conductual establece diferencias entre parejas con y sin estrés en términos de conductas negativas, reciprocidad, etc., lo cual remite a la asociación entre conductas y Satisfacción en la relación (Shaap, 1984).

Basados en estas aproximaciones relacionadas, Bradbury y Finchman (1991) consideran adecuada la conformación de una tercera aproximación en el estudio de la Satisfacción en la relación, un enfoque integrativo que ponga énfasis en los factores que pueden aclarar la asociación entre conducta y Satisfacción, es decir aclarar el proceso intermedio entre estos dos aspectos. Esta forma de abordar a la Satisfacción y la conducta es llamado Modelo Contextual.

El primer componente incluido en este modelo es la conducta. Durante la interacción de la pareja, se exhiben conductas por cada miembro en forma alternante, para que se de la interacción es necesario que uno de los miembros de la pareja preste atención a la conducta del otro, la perciba y la interprete. Es importante indicar que en general se ha observado que tales eventos tienen consecuencias afectivas durante la interacción (p.e. Weiner, 1986). La unión de los factores de atención, percepción e interpretación, es llamado Etapas de Procesamiento. Posteriormente se considera que la conducta que manifieste el miembro receptor, estará en función de los sentimientos y pensamientos provocados por eventos previos externos (trabajo, clima) o por eventos específicos de la relación; ésta etapa es llamada el Contexto Proximal ya que se asume que provee un ambiente inmediato que califica el procesamiento de eventos. Otro elemento que interviene entre las conductas de interacción en la pareja es el denominado Contexto Distal, el cual incluye: conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja (p.e. rasgos de personalidad, metas, estados de ánimo), variables preexistentes en la relación (p.e. expectativas) y variables que surgen en el curso de la relación (historia de aprendizaje).

En general de acuerdo al modelo propuesto, las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas, interpretadas por el otro y posteriormente respondidas en forma afectiva a ellas. Estos procesos, unidos a: a) los

pensamientos y sentimientos residuales de eventos previos en la interacción y b) la variedad de características continuas de la pareja, guían la respuesta conductual del otro miembro. El contexto proximal está dado como resultado de la secuencia en estos eventos, y la naturaleza de elementos del contexto distal que también cambia sobre el tiempo.

El análisis de la interacción contempla diversos tipos de variables que probablemente están involucradas en el intercambio de conductas en la relación de pareja. De acuerdo al grado en el cual se considera a la Satisfacción en la relación como una variable relativamente estable, parecería más apropiado asignarla al contexto distal, ya que la Satisfacción de cada miembro de la relación está determinada directamente por las respuestas perceptuales, interpretativas y afectivas del otro e influencia indirectamente a la conducta de éste último en función de estos tres procesos. Asimismo, la Satisfacción de cada miembro puede alterarse por los pensamientos y sentimientos que se dan durante la interacción. Además de esta asociación recíproca entre la conducta y la Satisfacción puede notarse que estos constructos también se ven afectados por otros factores que contribuyen a la experiencia de Satisfacción.

En resumen, puede decirse que el modelo contextual, es un modelo que integra varios aspectos que otros autores han tocado en forma separada, es decir, tienden a enfocarse ya sea en factores proximales (p.e. Gottman, 1979) o en factores distales (p.e. Chelune, Robinson y Kommor, 1984), lo cual limita el estudio de la Satisfacción. Asimismo, sus autores reafirman que el modelo presentado aborda factores psicológicos en la relación de pareja y considera como elementos esenciales a la atención y a la percepción en la interacción, realzando la importancia de los eventos que ocurren entre las interacciones de la pareja. Esto se debe en parte a que éstas influyen las evaluaciones de los miembros sobre su relación y el contexto proximal, lo cual inicia las interacciones posteriores y finalmente, considera las diferencias entre los miembros de la pareja en términos del contexto distal.

Aunque el modelo contextual representa un avance o *reconciliación* entre dos posturas originalmente opuestas, hay autores como Tzeng (1992) que proponen una configuración diferente de las variables inmersas en el área de la Satisfacción. Para Tzeng, las características de personalidad que permean la manifestación de afectos tanto positivos como negativos, la creación de expectativas, la disposición hacia la interacción, la capacidad de involucramiento, el estilo de amor, formas de convivencia, experiencias previas, etc.; o bien, las formas de interacción entre los miembros de la pareja, manifestación de afecto mutuo, cumplimiento de expectativas individuales, manejo de situaciones cotidianas en varias áreas, nivel de compromiso, formas de manifestación de amor, formas de solucionar problemas comunes, etc. pertenecen a la cultura subjetiva, y las variables de tipo demográfico: edad, condiciones de vida, el empleo, nivel socioeconómico, etc. son parte de la cultura objetiva.

4.3 MODELOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN

Ahora bien, con el propósito de explicar el proceso por el cual los miembros de una pareja se sienten satisfechos en su relación, se han desarrollado algunos modelos de tipo predictivo que retoman los elementos que considera tanto Bradbury, et al (1991) en su Modelo Contextual, como Tzeng (1992) en su cultura objetiva y en la subjetiva, que afectan en forma significativa el curso que toma la Satisfacción en una relación de pareja.

Uno de estos modelos, es el planteado por Miller, Nunnally y Wackman (1975), quienes establecen siete elementos necesarios para lograr la Satisfacción en la relación de pareja: antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños; sin embargo, los autores, al verificar el modelo concluyen que de estos siete, solo el de transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la Satisfacción en la vida en pareja.

Otro modelo es el de Rollins y Galligan (1978), en el cual analizan a la Satisfacción a partir de la presencia, el número y la edad de los hijos. Por su parte Mc Namara y Bahr (1980) plantean tres modelos psicológicos en torno a la Satisfacción en la relación: un modelo bipolar que establece que la Satisfacción en la relación es un balance entre aspectos positivos y negativos; el modelo separado que plantea que la Satisfacción o falta de esta son dimensiones independientes y; el modelo unipolar se refiere a la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio.

El hecho de que los modelos presentados traten de explicar los aspectos que determinan la actitud hacia la relación de pareja (Satisfacción), retomando factores como la afectividad (positiva y negativa), la conducta, variables sociodemográficas, rasgos de personalidad, cambios a través de su ciclo vital, etc., confirma la necesidad de un modelo que integre diferentes aproximaciones hacia el mejor entendimiento de la Satisfacción en la relación (Bradbury et al 1991).

4.4 CORRELATOS DE LA SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN

De acuerdo a los planteamientos hechos por Bradbury, et al (1991) y Tzeng (1992) es posible reconocer la importancia de innumerables factores que afectan la percepción de Satisfacción dentro de la relación de pareja (Rivera Aragón, Díaz Loving y Flores Galaz, 1988). Estudios como el de Broderick y O'Leary (1986) han considerado que los aspectos pertenecientes a la cultura subjetiva determinan en mayor medida la Satisfacción, mientras que algunos otros (p.e. Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986) han confirmado la importancia de factores pertenecientes a la cultura objetiva. Algunos ejemplos de los trabajos mencionados, serán retomados a continuación.

Al respecto de variables individuales como los rasgos de personalidad, afectos y conductas en la relación de pareja Wills, Weiss y Patterson (1974), desarrollaron un trabajo en el cual evaluaban tres aspectos y su impacto en la Satisfacción, los cuales fueron:

a) el tipo de conductas expresadas durante la interacción cotidiana, es decir, conductas instrumentales (aquellas necesarias para que la relación sobreviva como una unidad social y económica, p.e. cocinar bien o que se participe en las actividades hogareñas) o conductas expresivas (que sirven para mantener la atracción interpersonal entre la pareja mediante aceptación, aprobación, afectividad, etc.). Cabe mencionar que a partir de trabajos previos (Kollar, 1962; Levinger, 1964) se ha encontrado que el nivel de Satisfacción en las parejas se encuentra principalmente determinado -como se mencionó anteriormente- por las conductas expresivas,

b) si dichas conductas eran placenteras o displacenteras para los miembros de la pareja. Considerando que hay estudios que establecen que la dimensión negativa está más fuertemente relacionada a los índices de Satisfacción en la relación y

c) la reciprocidad entre los miembros de la pareja, lo cual remite a estudios previos (Raush, 1965) que sugieren que es más probable que las conductas negativas sean recíprocas en comparación con las positivas.

Entre sus resultados, Wills, et al (1974), encontraron que las conductas expresivas (afectivas) y placenteras están más relacionadas a la Satisfacción en la relación en comparación a las conductas instrumentales y las conductas displacenteras, asimismo que las estimaciones globales de Satisfacción estuvieron basadas en las frecuencias de las conductas específicas del otro miembro de la pareja. Por otro lado, se encontró que las conductas instrumentales y afectivas displacenteras son más importantes en la predicción de la Satisfacción en comparación a las placenteras. Fue comprobado el hallazgo previo relacionado a la reciprocidad, es decir que la tendencia a ser recíproco en conductas displacenteras fue más fuerte que para las conductas placenteras. Finalmente se encontraron diferencias en la importancia que le dan hombres y mujeres a las conductas placenteras, ya que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que las mujeres consideran más importantes las conductas afectivas. Vale indicar que en algunos estudios no se marcan diferencias entre hombres y mujeres (Rollins y Cannon, 1974), los autores concluyen que la pareja de ambos sexos se ven influidos de manera similar en la relación y por tanto en lo que respecta a la Satisfacción en la relación.

En cuanto a la contribución de afectos, actitudes y conductas a la Satisfacción en la relación, Broderick, et al (1986), examinaron el papel de las interacciones conductuales cotidianas, los sentimientos positivos con respecto a la pareja, el compromiso y el intercambio equitativo como correlatos significativos de la Satisfacción. Estos autores documentan que las variables actitudinales y afectivas

incrementan la cantidad de Satisfacción ya percibida por la pareja a partir de sus interacciones cotidianas, es decir, que la Satisfacción se ve enriquecida por sentimientos positivos, amor o reciprocidad con respecto a la pareja (Turkewitz y O'Leary, 1981, Broderick, 1981), por el incremento en el compromiso, el cual implica la disposición a tolerar adversidades, asegurar la durabilidad de la relación y el potencial de cambio en terapia de pareja.

Como se mencionó previamente, algunos otros estudios, consideran tanto los aspectos de personalidad, afectivos, expectativas puestas en la relación, en conjunción con elementos como sexo, clase social, escolaridad, etc. Así, en el área de personalidad, Barry (1970) considera que cuando las personas se encuentran satisfechas en sus relaciones se caracterizan por estabilidad emocional, sensibles, seguras de sí mismas e interdependientes de sus parejas en contraposición a aquellas insatisfechas; de igual forma establece que la similitud en la personalidad de los miembros de una pareja se relaciona con el ajuste marital, sin embargo, encuentra que para los hombres hay mayor correlación que para las mujeres. Asimismo, para éste autor, las características cruciales en el hombre que tienen que ver con el éxito en la relación son: antecedentes familiares, status económico y nivel educativo, estabilidad emocional, madurez y semejanzas en la actitud y personalidad con su pareja. En cuanto a las expectativas, Hawkins y Johnson (1986), reportan que existe una relación importante en las esperanzas puestas en la relación de pareja y la Satisfacción ya en la relación, encontrando que la falta de consenso entre las expectativas propias y las atribuidas a la pareja, se correlacionaban en forma negativa con la Satisfacción; por su parte Hicks, et al (1970) habían argumentado que la mujer se siente satisfecha en la medida en que se van cumpliendo las expectativas de su pareja.

El sexo de los sujetos es también una variable que determina la Satisfacción percibida en la relación de pareja; y aunque algunos autores reportan diferencias (p.e. Atkinson, 1980), otros no lo hacen (Rollins, et al 1974). No obstante, un hallazgo consistente es que en general los hombres están más satisfechos que las mujeres con la interacción y los aspectos de organización de la pareja (p.e. Atkinson, 1980; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988). Rhyne (1961) menciona que aunque los hombres muestren niveles más altos de Satisfacción en la relación, los factores que lo determinan son los mismos que para las mujeres, solo que la importancia de estos factores varía de una etapa a otra. Este autor encontró que los hombres y las mujeres evalúan de diferente forma sus relaciones; las mujeres tienden a estar más satisfechas en el área sexual y de compañerismo, mientras que los hombres están satisfechos con la ayuda que la mujer le da en el hogar, el tiempo que ésta pasa con sus hijos y su amistad. Como puede observarse, existen diferencias de género en la evaluación de los aspectos subjetivos que le son propios a la definición de la Satisfacción en la relación dentro de ésta misma.

Otra variable sociodemográfica que afecta la calidad de la relación de pareja es la clase social, ya que se ha visto que la similitud en los antecedentes sociales tales como educación, inteligencia y nivel socioeconómico, son factores que influyen en

la Satisfacción en la relación. Existe una correlación positiva entre aspectos socioeconómicos y la duración de la relación o felicidad percibida en ella (Bernard, 1971; Barry, 1970). En cuanto al nivel de estudios, tanto Renne (1970) como Pick de Weiss et al (1986) establecen que la Satisfacción está en cierta medida determinada por el nivel de escolaridad, ya que se ha encontrado que las personas de nivel escolar bajo muestran una mayor insatisfacción con su relación de pareja.

4.5 EL CURSO QUE SIGUE LA SATISFACCIÓN EN FUNCIÓN DE LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA PAREJA

Como se ha constatado, la relación de pareja es dinámica e interactiva, al considerar su inherente característica de temporalidad, se han abordado los cambios y/o estabildades que sufre la Satisfacción en la relación como producto de momentos de transición y estabilidad durante ciertas fases del ciclo vital de la pareja (p.e. Steinberg y Silverberg, 1987; Hackel y Ruble, 1992).

Con respecto al curso que sigue la Satisfacción en la relación, existen esquemas que muestran mayor Satisfacción al principio y al final de la relación marital (Burr, 1970). Estudios de este autor confirman dicha aseveración y establecen que la Satisfacción en la relación disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en etapas subsiguientes de la vida familiar y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos abandonan el hogar. Este patrón curvilíneo fue explorado por Steinberg et al (1987), durante las etapas medias del ciclo vital de la pareja, evaluando tanto la relación de la pareja con su hijo en términos de cohesión, conflicto y autonomía, como los factores intraindividuales que tienen que ver con preocupaciones en torno a su identidad y la autoestima. Entre los resultados obtenidos en este trabajo, se encontró que la edad del marido es un predictor de la Satisfacción en la relación de la mujer, es decir, cuando el hombre es relativamente mayor o menor que la mujer ésta presenta mayor Satisfacción en la relación. Asimismo, hay mayor Satisfacción entre los miembros de la pareja cuando la relación con el hijo está caracterizada por la cercanía. Los hombres experimentan niveles altos de Satisfacción, cuando sus esposas tienen alta cercanía con el hijo y bajos niveles de conflicto, asimismo cuando los hijos son dependientes de la pareja. Cuando las mujeres tienen preocupaciones en relación a la identidad, el nivel de Satisfacción decrementa en la pareja lo cual significa que este tipo de conflicto intraindividual en la mujer es un predictor de la Satisfacción en la pareja. Por último, cuando la autoestima de la mujer es baja, la Satisfacción en la relación aumenta en el hombre.

Los datos que evalúan el efecto del tiempo sobre las relaciones que muestran una forma de "U" provienen de investigaciones realizadas en culturas anglosajonas! En México, se ha encontrado un decremento lineal en la Satisfacción (p.e. Pick de Weiss, et al 1986), es decir, que la Satisfacción en la relación decae en función de los cambios que se dan en la vida familiar. Trabajos más recientes, ha iluminado

la compleja naturaleza de la transición en las parejas; en la mayoría de los estudios el decline total en la Satisfacción es moderada y representa un nivel cerca del promedio y que no difiere de las parejas sin hijos (Belsky, Rovine y Fish, 1989; Cowan y Cowan, 1988). Un ejemplo de estos estudios, es el llevado a cabo por Hackel y Ruble (1992) quienes apoyan el decline en sentimientos positivos en la relación marital durante la transición hacia el nacimiento del primer hijo, las parejas mostraron menos Satisfacción, menos intimidad sexual y mayor conflicto después de que el bebe nació. Hubo también un decremento en los sentimientos de intimidad emocional para mujeres. En las parejas sin embarazo (grupo I), se presentó un nivel de conflicto, Satisfacción y de intimidad sexual (semejante al del postparto) y mayor intimidad sexual. Durante el embarazo (grupo II) hay menos conflicto, más Satisfacción en la relación y más intimidad. En la fase posterior al nacimiento del hijo (grupo III), hay conflicto, menos Satisfacción en la relación, menos intimidad emocional y sexual. En lo que toca a la evaluación de la relación como positiva durante esas tres etapas, en el grupo I, el 85% de las personas mencionaron que su relación es una de las tres cosas más positivas que estaban viviendo, en el grupo II la cantidad disminuyó al 50% y para el grupo III, sólo para el 33% de los hombres y el 16% de las mujeres su relación es positiva. Este decremento puede deberse a que en las fases de transición, las parejas consideran que sus relaciones pueden estar volviendo menos centrales en lo que ellos consideran positivo y significativo en sus vidas, o en el caso del grupo II, puede deberse a que los hombres encuentran estresante proveer de apoyo adicional a sus esposas, o se sienten amenazados por ser el centro de atención de ellas.

Al respecto de este modelo de decremento lineal, Pineo (1961) describe como se da el descenso en la Satisfacción en la relación de pareja al aumentar el tiempo de convivencia entre sus miembros en ella. Y menciona:

"... este proceso de desencanto se manifiesta como consecuencia del romanticismo presente durante la selección de la pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio, la monotonía rutinaria y cotidianidad de la vida diaria acaba con las bases románticas sobre las cuales se inició la relación".

Particularmente, en la pareja mexicana, Elú de Leñero (1971), obtuvo resultados similares en cuanto a la decadencia de la Satisfacción en la relación a través de los años de casados; concluyendo que a medida de que avanza el tiempo, las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal. Estos hallazgos son confirmados por un estudio posterior llevado a cabo por Nina Estrella (1985) quien encontró que en las parejas satisfechas tiende a disminuir la Satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo; asimismo observó que, en general existe un mayor desencanto para las mujeres que para los hombres, además que al tener más años de casados una pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge. Por su parte, Pick de Weiss, et

al (1986) encontraron que: el decremento de la Satisfacción se da en el área de interacción con el cónyuge (no en aspectos del cónyuge mismo), y que en la medida en que pasa más tiempo los miembros de la pareja tienen mayor edad y por el número de hijos, esto es, el tener tres o más hijos disminuye la Satisfacción. Más recientemente, Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco (1994) compararon la Satisfacción en la relación en función del número de hijos y reportan que hay diferencias significativas entre los grupos; esto es, mayor Satisfacción en parejas sin hijos en comparación con las que los tienen. La explicación que dan estos autores a sus resultados se da en términos de la inversión de mayor tiempo, organización, dedicación y economía cuando se tienen hijos incluso en momentos dedicados a la intimidad de la pareja.

A manera de conclusión, puede decirse que la Satisfacción en la relación es el *lugar* en el que se evalúa la situación de la relación, asimismo, donde repercuten los procesos cotidianos que vive la pareja, sus interacciones que implican el intercambio de afectos positivos y negativos sin olvidar las variables de personalidad, las conductas instrumentales y afectivas, el compromiso, las expectativas, las transiciones o cambios experimentados por variables externas, los conflictos, la intimidad; así como las variables sociodemográficas. El que la Satisfacción en la Relación de Pareja se haya considerado un correlato de la cercanía, se fundamenta precisamente, en la evaluación que cada miembro de la relación hace de ésta en lo que toca a ciertas áreas en las cuales la pareja interactúa a nivel afectivo-emocional y funcional, es decir, existen áreas de la vida cotidiana en las cuales la pareja tiene oportunidad de establecer y desarrollar interdependencia con el otro, lo cual no sólo se ve reflejado en las conductas que manifiestan, sino en las implicaciones cognitivas y emocionales que trae consigo la cercanía, es por esto, que en el presente se desea conocer las implicaciones de la cercanía, el amor y otras variables de tipo sociodemográfico sobre la Satisfacción percibida en parejas mexicanas.

CAPITULO 5

CERCANÍA, AMOR Y SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La cercanía vista como una forma de interdependencia, el amor particularmente abordado con base en la intimidad, la pasión y el compromiso, y la satisfacción considerada como el área de evaluación de aspectos propios de la relación de pareja, no son aspectos independientes en la dinámica de ésta, aunque así han sido presentados conservan su carácter complementario en el estudio de la estructura de la relación de pareja. Esto no ha sido ignorado por las personas interesadas en el área de las relaciones cercanas, por lo cual, han sido desarrollados varios trabajos de investigación, para valorar las contribuciones de cada constructo a la forma en la que la pareja funciona. El orden en el cual dichos estudios serán presentados estará en función de su relación al presente.

Con el propósito de dar validez a la EIOY, en 1989, McKenna administró la escala mencionada como parte de un estudio transversal parcial sobre la interacción entre la susceptibilidad al aburrimiento y el grado de satisfacción marital, utilizó una muestra de 291 sujetos, principalmente jóvenes casados. Los resultados de mayor interés obtenidos por este autor son las correlaciones de la EIOY con tres medidas de calidad marital: $r = .62$ con la subescala de Satisfacción Diádica de Spanier (1976), $r = -.60$ con una escala desarrollada por McKenna para medir aburrimiento en la relación y $r = .57$ con una escala realizada por el mismo autor para medir el grado de emoción experimentada en la relación. En general puede decirse que los hallazgos de este estudio fundamentan la validez concurrente de la EIOY, como una cualidad marital presumiblemente relacionada con la cercanía.

En un estudio más reciente, Griffin (1990) examinó la relación entre compromiso y satisfacción en la relación de pareja, administrando a 171 individuos casados una batería de cuestionarios, entre los que figuraba la EIOY. Esta escala correlacionó significativamente ($r = .51$ para mujeres y $r = .52$ para hombres) con la escala para medir Compromiso de Rusbult (1983) y con la Escala de Satisfacción Marital del Enriquecimiento y Comunicación y Felicidad (Olson, Fournier y Druckman, 1982), encontrándose $r = .64$ para mujeres y $r = .61$ para hombres. Estas correlaciones proveen de evidencia adicional a la validez concurrente de la EIOY porque se considera que ambas variables están conceptualmente relacionadas a la cercanía.

A nivel experimental, Mellinat (1991) trabajó con 48 pares de desconocidos de sexos mezclados cada uno de los cuales ocuparon 1.5 horas llevando a cabo una serie de tareas de interacción diseñadas explícitamente para crear intimidad (p.e. ejercicios de autodivulgación y juego de roles como si fueran una pareja romántica), mientras manipulaba la forma en la que las parejas estaban relacionadas y el riesgo que tomaban. Los resultados de interés en este estudio son las correlaciones significativas entre la EIOY (versión de cinco pasos) y otras medidas de cercanía y atracción como: el Índice Subjetivo de Cercanía: $r = .72$ y $r = .63$ para hombres y mujeres, la Escala de Gusto y la Escala de Amor de Rubin

(1973): $r = .39$ y $r = .53$ para la primera y $r = .59$ y $r = .36$ para la segunda y, la Escala del Juicio Interpersonal de Byrne (1971): $r = .66$ y $r = .41$. Al replicar, Aron, Aron, Mellinat y Vallone (1991) el estudio de Mellinat (1991) usando el mismo tipo de muestra y un cuestionario menos elaborado para el postest, encontraron en 33 parejas, correlaciones con la EIOY (versión en cinco pasos) de: $r = .79$ y $r = .72$ con el Índice Subjetivo de Cercanía $r = .84$ y $r = .82$ con una medida general de cercanía de un solo reactivo y, $r = .78$ y $r = .53$ para la Escala del Juicio Interpersonal de Byrne (1971) (todas con $p < .02$).

Además, Aron, Aron y Smollan (1992) aplicaron la EIOY con otras medidas vinculadas a la cercanía: el RCI (Berscheid, et al 1987), un Índice Subjetivo de Cercanía, la subescala de Intimidad de Sternberg (1986), y dos medidas de emociones con respecto a la pareja (positivas y negativas). Las correlaciones encontradas fueron las siguientes: EIOY-Intimidad de Sternberg $r = .45$ ($p < .01$) y $r = .36$ en la evaluación realizada tres meses después. Al realizar un factorial con todas las medidas aplicadas, estos autores encontraron que la subescala de Intimidad de Sternberg ($r = .78$), Índice Subjetivo de Cercanía ($r = .77$), EIOY ($r = .72$), la subescala de alcance del RCI (Berscheid, et al 1989) ($r = .55$) forman un factor denominado Sentirse Cercano; y las subescalas de frecuencia ($r = .89$) y Diversidad ($r = .91$) forman un factor denominado Conducta Cercana. Estos resultados fueron corroborados en dos ocasiones, en estudios diseñados para investigar la forma en la cual es interpretada la EIOY. En dichos estudios se pidió a los sujetos que completaran la EIOY con respecto a una persona cercana, después dieron una respuesta libre sobre lo que consideraban significaba la medida y finalmente, estimaron una pequeña escala de seis reactivos que representaba cada uno de los seis posibles significados obtenidos en el análisis de contenido previamente realizado.

Las categorías obtenidas en el análisis de contenido fueron las que se mencionan a continuación:

- A) Sentimiento de Cercanía (cuidado, confianza, cariño o amor mutuo, disfrutar la compañía del otro, etc.).
- B) Conducta Cercana (interacción conductual, incluyendo tiempo empleado juntos, actividades conjuntas, compartir recursos materiales, etc.).
- C) Conexión (interconexión de sí mismos, interdependencia, integración de vidas - excepto por una integración puramente material-, etc.).
- D) Identidad-Independencia (pérdida de límites del yo, dependencia, etc. y los opuestos a estos).
- E) Similitudes (valores comunes, intereses, etc.).

Es importante mencionar que estas categorías definen en general dos aspectos importantes de la cercanía, por una parte, un factor subjetivo-sentimental y, por otro, un factor objetivo-conductual; sin hacer a un lado el aspecto de interdependencia o integración de los miembros de la relación cercana, además, se puede observar que hay concordancia con el significado que los teóricos le han asignado, así como, de los correlatos que se consideran están asociados.

Otros estudios que vinculan principalmente al amor con la satisfacción en la relación son los realizados por Hendrick y Hendrick (1989) quienes examinaron las propiedades psicométricas de la Escala del Amor de Sternberg (1986) y su relación con otras medidas, encontrando que las subescalas de Intimidación, Pasión y Compromiso están altamente intercorrelacionadas con un promedio de $r = .75$. Las tres subescalas demostraron correlaciones fuertes y positivas con la Escala de Amor Pasional de Hatfield y Sprecher (1986) y con las subescalas de Accesibilidad, Intimidación, Pasión, Cuidado y Satisfacción de Davis y Latty-Mann (1987). Para esta escala, la media de las correlaciones interescala fueron de $r = .71$ a $r = .78$ y las alphas de las subescalas iban de $.93$ a $.96$ con un alpha total de $.97$ para la escala de 45 reactivos. Entre otros de los hallazgos de estos autores, la escala mostró un factor principal-general que explica el 48% de la varianza a diferencia de los otros dos, que explican el 7% y 5% de la varianza restante, por lo cual puede decirse que el instrumento forma una escala unifactorial. Asimismo, entre las limitaciones de los estudios hechos con esta escala se presentan problemas de validez externa ya que la edad de los sujetos (media de 19 años) y el tipo de muestra (generalmente no trabajan con parejas) no permite generalizaciones a una población más amplia.

En relación a la contribución de afectos, actitudes y conductas a la satisfacción en la relación, Broderick y O'Leary (1986) examinaron el papel del amor a la pareja, el compromiso y el intercambio equitativo como correlatos significativos de la satisfacción. Estos autores consideraron que las variables actitudinales y afectivas incrementarían la cantidad de satisfacción percibida por la pareja a partir de sus interacciones cotidianas, es decir, que la satisfacción se ve enriquecida por el amor que se tiene a la pareja (Turkewitz y O'Leary, 1981), por el compromiso el cual implica la disposición a tolerar adversidades, así como la durabilidad de la relación, la reciprocidad y el potencial de cambio en terapia de pareja. Con respecto a sus resultados, se encontraron correlaciones significativas con la satisfacción en la relación en todas las variables. Para los hombres: en amor $r = .89$, en compromiso $r = .47$, en equidad $r = -.48$; en el caso de las mujeres: $r = .87$ para el amor, $r = .59$ para compromiso y $r = -.47$ para equidad; esto es, altos niveles de amor y compromiso estuvieron asociados con altos niveles de satisfacción marital y en cuanto a la equidad, se encontró que mayor equidad y mayor frecuencia de conductas negativas se correlacionaron con niveles bajos de satisfacción en la relación. Finalmente, se encontró que las variables consideradas para este estudio explicaron el 84% de la varianza para los hombres, y el 82% para las mujeres en la satisfacción en la relación y que para ambos tanto el amor como la equidad fueron predictores para la satisfacción a diferencia del

compromiso, mismo que predijo la satisfacción para las mujeres pero no para los hombres.

Al respecto de la relación entre satisfacción y la Cercanía, cabe mencionar los estudios de Reis (1984) y Freeman (1978) quienes testifican la importancia del bienestar o satisfacción en la relación de pareja con base en la cercanía afectiva. Asimismo, estos autores vinculan a la cercanía con la intimidad en la relación de pareja (cit. en Clark y Mills, 1979).

En México, Arias Galicia (1989) aplicó a 66 mujeres la Escala de Satisfacción Marital de Roach, Browden y Frazier (1981) en conjunción a la Escala de Actitudes Amorosas (Hendrick et al 1986) entre otras. Entre los resultados de interés, están las correlaciones entre la Escala de Satisfacción con Amor Erótico $r = .56$ ($p < .001$), con la felicidad percibida en la relación, $r = .60$ ($p < .001$) y con la escolaridad de la pareja $r = .26$ ($p = .04$). En otro estudio, Vázquez Ramos (1993) aplicó la escala de Rubin (1970) a población mexicana con el propósito de validar dicho instrumento y explorar las diferencias entre hombres y mujeres de diferentes grupos de edad y educativos. A partir de los resultados del análisis psicométrico del instrumento se obtuvieron dos subescalas: Amor y Gusto. Para la primera se encontraron cinco factores: **Intimidad** que se refiere al sentimiento que promueve el acercamiento en la pareja, **Pasión** que fue definido como estado de intenso anhelo de estar con el otro, **Compromiso** que es la decisión de amar y contraer una responsabilidad con el otro, **Admiración** que tiene que ver con los sentimientos de entusiasmo hacia las actividades que realiza el otro y reconocimiento de su capacidad y, **Dependencia** la cual implica el reconocimiento de autoridad o poder del otro miembro con respecto a quien responde. Para la segunda se obtuvieron tres factores: **Idealización**, **Confianza Racional y Reciprocidad**. De esta forma puede observarse que en el amor, los factores van más ligados al deseo de acercamiento y convivencia con la pareja. En lo que respecta a las diferencias encontradas en la subescala de amor, en el factor de Intimidad, hubo diferencias estadísticamente significativas por tipo de educación. En el factor de Pasión, hubo diferencias por sexo ($p = .04$) observándose que los hombres perciben mayor pasión ($x = 2.95$) que las mujeres ($x = 2.90$); asimismo se encontró relación entre sexo y tipo de educación. En relación al factor Compromiso hubo interacción entre las variables sexo y tipo de educación, observándose que los hombres no laicos perciben mayor compromiso ($x = 2.93$) en comparación al otro grupo ($p = .04$). Para el factor de Dependencia, se observó que hay mayor dependencia en mujeres no laicas ($x = 3.01$) en relación a las mujeres laicas ($p = .05$) y finalmente para el factor de Admiración solo se encontró un efecto principal por tipo de educación. Parte del valor de estos estudios es que son muestra de los primeros aplicados en México a diferencia de los estudios mencionados previamente, lo cual contribuye a la exploración del amor en población mexicana.

En general puede decirse que, la cercanía, el amor y la satisfacción son algunos aspectos que en la relación de pareja se encuentran unidos en forma

interdependiente -como se mencionó al inicio-, pero que para entender su naturaleza, expresión y relaciones ha sido necesario separar; no obstante, hay autores que para definir a uno, hacen uso de los otros (Hendrick, et al 1983; Webster's New Collegiate Dictionary, 1976; Walster y Walster, 1978; Díaz Guerrero, 1978). Por ejemplo, la definición que da Walster, et al (1978) de intimidad (considerada una dimensión de la cercanía) toma al amor y al involucramiento profundo para definirla, estos dos elementos (intimidad y amor) son retomados por Sternberg (1986) ya que éste define al amor en términos de tres elementos, uno de ellos es la intimidad misma que se compone por la calidez y la cercanía.

El involucramiento profundo del que hablan Walster, et al (1978) se vincula con la definición de cercanía que propone Aron, et al (1992) cuando habla de la inclusión del otro en el yo; de igual forma, las categorías que obtienen estos últimos en sus más recientes estudios sobre los significados asignados a la EIOY muestran la importancia del amor, la convivencia, el cuidado, la interacción, la interdependencia, etc. Estos elementos, forman parte central de la definición de intimidad de Sternberg (1986), del modelo explicativo de la satisfacción en la relación de Miller, Nunnally y Wackman (1975) y de la definición de amor para Rubin (1970) y Levinger, Rands y Talaber (1977) cuando establecen la importancia de la dependencia entre los miembros de la pareja.

Asimismo, cuando Díaz Guerrero (1978) define al amor, considera tanto a la cercanía como a algunos de los niveles que Berscheid, Snyder y Omoto (1987) menciona como básicos para considerar una relación como cercana: físico, emocional y cognitivo. Finalmente, cuando estos autores abordan el aspecto emocional, hacen referencia al curso que sigue el componente de la intimidad (Sternberg, 1986), es decir, cuando los miembros de una relación se van conociendo, se va creando una dependencia cognitiva y conductual entre sus miembros.

Otra forma de relación entre estos tres constructos ha sido establecida tanto por la unión de ellos en la medición y la creación de modelos (Steffen y Silverberg, 1982; Davis y Todd, 1982, 1985), como por la investigación que ha tenido por propósito conocer el grado de asociación entre medidas específicas para cada aspecto y así, confirmar su importancia dentro de la relación de pareja. Por ejemplo, Steffen, et al (1982) crearon una escala de Amor a partir de la teoría del Involucramiento de Tennoy (1979) que considera elementos como dependencia, emoción e intrusión cognitiva entre los miembros de la pareja; Davis, et al (1982, 1985) desarrollaron un modelo de características múltiples de la relación en la que toman a la intimidad, pasión y satisfacción como algunos de los factores importantes de las relaciones de amor.

M É T O D O

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente estudio tuvo como objetivos generales, explorar el significado de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, et al 1992) para darle validez como medida de Cercanía en México, la creación de una Escala Multidimensional que midiera Amor y finalmente, estudiar las relaciones entre los constructos de Cercanía, Amor y Satisfacción Marital, así como el efecto de las seis distintas etapas de la relación de pareja, el sexo y la escolaridad sobre dichos constructos.

Así, los propósitos en particular del presente estudio fueron:

- I. Explorar el significado de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) en población mexicana, mediante Análisis de Contenido (Estudio Exploratorio I).
- II. Examinar la relación de la EIOY con conceptos como unión, inclusión del otro en el yo, la inclusión que hace la pareja, cercanía, pérdida de la identidad y desarrollo personal (Estudio Exploratorio II).
- III. Crear un instrumento para medir Amor teniendo como base la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986) (Estudio Psicométrico).
- IV. Conocer las relaciones existentes entre Cercanía, Amor y Satisfacción en la Relación (Estudio Correlacional).
- V. Conocer los efectos de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja en la Cercanía, el Amor y la Satisfacción en la Relación (Estudio de Diferencias I).
- VI. Conocer la manifestación de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción en relación a las variables de sexo y escolaridad (Estudio de Diferencias II).

TIPO DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo a la descripción metodológica realizada por Isaac y Michael (1981), el estudio en cuestión se considera, en su primera etapa Exploratorio, ya que se intenta definir los constructos de Cercanía en una población distinta a la originalmente estudiada, y Correlacional en una segunda etapa ya que se investigó la extensión en las cual las variaciones de la Cercanía correspondían a las variaciones en Amor y Satisfacción Marital. En la tercera etapa, se consideró Descriptivo e Inferencial, debido a que se describieron sistemáticamente los hallazgos obtenidos en lo referente a los constructos revisados en distintas etapas del ciclo vital de la pareja, considerando al género y a la escolaridad.

VARIABLES

Las variables de principal interés en el presente estudio son: Cercanía, Amor y Satisfacción Marital (como Variables Criterio) y Etapa del Ciclo Vital de la Pareja, Sexo y Escolaridad (como Variables de Clasificación).

Definición Conceptual y Operacional de las Variables Dependientes o Criterio

En lo que respecta a la definición conceptual de las variables consideradas para este estudio son las siguientes:

Cercanía: dos entidades interconectadas, confundidas e incluidas mutuamente (Aron, et al 1992).

Amor: unidad constituida por tres elementos básicos, Intimidad que se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor, Pasión, que es la atracción y consumación sexual y finalmente, Decisión/Compromiso que se refiere a la decisión de amar y mantener esa relación de amor a través del tiempo (Sternberg, 1986).

Satisfacción Marital: apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella. (Díaz Loving, 1995).

La definición operacional de las mencionadas variables estará basada en los puntajes obtenidos en el Inventario Tridimensional del Amor, la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, et al 1992) y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994).

Definición Conceptual y Operacional de las Variables Independientes o de Clasificación

Las Variables Independientes o de Clasificación de este estudio son variables que intentan conocer las características sociales de los individuo o de los distintos grupos de las poblaciones estudiadas.

Sexo: condición biológica que distingue a hombres y a mujeres.

Escolaridad: grado último de estudios obtenido. Variable con tres niveles: primaria-secundaria, preparatoria, licenciatura.

Etapa del Ciclo Vital de la Pareja: "Un proceso complejo en el que la pareja nace y se desarrolla que consta de una serie de etapas jerárquicas en secuencia que se caracterizan por la existencia de hechos significativos que señalan el principio y el fin de cada una de ellas, cada etapa es autónoma, completa y

distintiva" (Rage Atala, 1990). De acuerdo al presente estudio se abordarán seis etapas distintas que retoma en forma simultánea dos de las variables relevantes para el estudio de la relación de pareja (Burr, 1970; Hicks y Platt, 1970; Spanier, Lewis y Cole, 1975; Miller, Nunnally y Wackman, 1975; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Castillo de León, Reyes Lagunes y Mezquita Hoyos, 1993; Cortés Martínez, et al 1994) como lo son el número y edad de los hijos, el tiempo en la relación y las etapas que suceden durante el noviazgo. Es por esa razón que para el presente estudio se plantea una nueva clasificación que intenta cubrir a las variables mencionadas.

1. Noviazgo (de 0 a 6 meses).

Esta etapa, inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros de ésta hacia el otro.

2. Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio).

Aquí, la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Esta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.

3. Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación.

Este periodo se caracteriza por la vida conjunta de la pareja, se considera que los primeros años de la vida en común representa el momento más difícil debido a que es un tiempo de ajuste y conocimiento más profundo de la pareja. En este momento de adaptación, se da un enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas sobre su dinámica de interacción, la familia extendida, los amigos, etc., mismos que permiten a la pareja un nivel de organización óptimo.

4. Matrimonio con hijos con 3 a 7 años de relación.

Aquí, se empiezan a afirmar los roles de padre y madre en la pareja; los cuales están determinados por sus respectivos antecedentes familiares; por esto, la pareja se enfrenta a un nuevo ajuste y negociación de responsabilidades y obligaciones en torno a su paternidad. Asimismo se empieza a limitar la posibilidad de interacción entre la pareja.

5. Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación.

En este periodo se consolida la pareja, buscando un equilibrio entre aspiraciones y logros individuales y en consecuencia de la pareja. La relación con los hijos ya ha sido establecida y negociada por la pareja.

6. Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación.

En esta etapa se da una confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes lo cual provoca un ajuste en la pareja ya que los hijos piden independencia y a la vez exigen más de la estructura familiar. Así, la pareja va poco a poco enfrentando los cambios que surgen ante la posible separación o salida de los hijos del hogar. Además, se vuelve a dar un ajuste intrapareja ya que es en este momento cuando poseen más tiempo para ellos mismos, lo cual los lleva a redefinir su relación y así reencontrarse.

ESTUDIOS REALIZADOS

ESTUDIO EXPLORATORIO I

Objetivo:

El propósito de este estudio fue explorar el significado que población mexicana daba a la EIOY.

Muestra:

Estuvo constituida por 110 personas mexicanas (50% hombres y 50% mujeres) que tenían una relación de pareja y que contestaron la EIOY.

Instrumento:

Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, et al 1992). La inclusión del otro en el yo es la forma de definir a la cercanía percibida en la relación de pareja. Esta escala consiste en un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la interconectividad interpersonal y requiere que quien la responde, seleccione una imagen que mejor describa su relación de pareja en una serie de siete diagramas (como los de Venn), cada uno representando diferentes grados de traslape de dos círculos. Esta escala es un reactivo en escala tipo Likert. (Ver Anexo 1)

Resultados:

En lo que respecta a los significados que la gente asignó a la mencionada escala, las palabras que fueron más representativas (siguiendo el criterio de su frecuencia en mención) fueron:

1. Unión	50
2. Compartir cosas	21
3. Comunicación	11
4. Relación	10
5. Integración con mi pareja	9
6. Amor	9
7. Semejanza	8
8. Interrelación	8

Con base en esta información se procedió a crear categorías usando como criterio la sinonimia entre los conceptos. Dichas agrupaciones son:

a) <u>Conexión</u> : Unión, integración con mi pareja, interrelación, relación	77
b) <u>Conducta Cercana</u> : Compartir cosas y comunicación	32
c) <u>Sentimiento Cercano</u> : Amor	9
d) <u>Similitud</u> : Semejanza	8

Con base en la similitud entre las categorías obtenidas en el presente y las de Aron, et al (1992) en su primer estudio sobre el significado de la EIOY se procedió a explorar el grado de asociación entre la escala mencionada y una serie de posibles significados de la EIOY, para así confirmar su validez de constructo.

ESTUDIO EXPLORATORIO II

Objetivo:

Examinar la relación de la EIOY con conceptos como: unión, inclusión del otro en el yo, la inclusión que hace la pareja, cercanía, pérdida de la identidad y desarrollo personal; conceptos vinculados a las categorías obtenidas previamente.

Muestra:

Estuvo constituida por 110 personas mexicanas (50% hombres y 50% mujeres) que tenían una relación de pareja.

Instrumentos:

EIOY y una pequeña escala de seis reactivos-significado que exploraron -seis de los posibles significados asignados a la escala, las opciones de respuesta iban de 1

(Totalmente en desacuerdo) a 4 (Totalmente en acuerdo) sin punto intermedio. (Ver Anexo 2)

Resultados:

Se procedió a realizar un Análisis de Frecuencias de la serie de reactivos-significado y se encontró que para el reactivo que habla sobre el grado de unión de la persona con su pareja mostraron las frecuencias más altas, seguido por el reactivo que menciona el grado en el cual la persona incluye a su pareja en sí mismo, el reactivo sobre el grado en el que la pareja lo incluye a sí mismo, el grado de cercanía percibida, el grado en el cual la persona ha perdido su identidad en la relación y por último para el reactivo el grado en el cual la persona se ha desarrollado gracias a la relación.

Reactivos	Total Acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	Total Desacuerdo	% Total
Unión	51.8%	30.9%	-	-	82.7%
Incluyo	37.3%	36.4%	-	-	73.7%
Incluye	35.5%	34.5%	-	-	70.0%
Cercanía	50.9%	27.3%	-	-	78.2%
Pérdida	-	-	29.1%	56.4%	85.5%
Desarrollo	39.1%	30.0%	-	-	69.1%

Posteriormente, se realizó un Análisis de Correlación de Pearson entre los puntajes obtenidos en cada uno de los reactivos mencionados y la elección de imagen que describía su relación de pareja con el fin de conocer la correspondencia entre la EIOY y los reactivos-significado. Los puntajes obtenidos entre las variables correlacionadas fueron los siguientes:

Variables	r	p
EIOY-Unión	.279	.003
EIOY-Incluyo	.414	.000
EIOY-Incluye	.285	.002
EIOY-Cercanía	.286	.002
EIOY-Pérdida	-.003	.971
EIOY-Desarrollo	.254	.007

Considerando que el valor crítico de la r de Pearson para esta muestra y tomando como $p=.01$, se encontró que los valores de todas las correlaciones entre las variables excepto EIOY-Pérdida son significativas, sin embargo, es interesante observar que el reactivo "para mí el traslape de los círculos representa el grado en

el cual yo incluyo a mi pareja en mí mismo (a)" mostró la correlación más alta y significativa lo cual confirma el hallazgo de Aron, et al (1992) y le da validez de constructo a la EIOY en parejas mexicanas.

En este punto de la investigación y considerando los objetivos planteados, se hizo necesaria la creación de una escala que midiera al constructo denominado amor.

ESTUDIO PSICOMÉTRICO

Objetivo:

Crear un instrumento para medir Amor teniendo como base la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986)

Muestra:

Estuvo compuesta por 252 parejas con un rango de edad entre 14 y 68 años, escolaridad de primaria a posgrado que mantenían una relación de pareja (no importando su vínculo legal o religioso).

Instrumento:

Se desarrolló el **Inventario Tridimensional del Amor** para el cual se elaboraron una serie de reactivos cuya esencia estaba en relación con los componentes del amor según Sternberg (1986): Intimidad, Pasión y Compromiso; mismos que conformaron un cuestionario de 35 reactivos en escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que iba de Totalmente de Acuerdo (5) a Totalmente en Desacuerdo (1). La escala fue aplicada en forma separada a cada uno de los miembros de la pareja, garantizándoseles la confidencialidad de sus respuestas. (Ver Anexo 3)

Resultados:

Se realizó un análisis de frecuencias de selección de respuesta por reactivo de la escala, para valorar la variabilidad y con ella si los reactivos discriminaban. Se encontró que 26 de los 35 reactivos se distribuyeron en forma normal. Posteriormente, los reactivos que discriminaron se sometieron a Análisis Factorial de componentes principales con rotación ortogonal con el fin de confirmar la inclusión de los reactivos en las áreas teóricas predeterminadas para así iniciar la validación de constructo.

Surgieron tres factores con valor propio mayor a 1 y se eligieron los reactivos con cargas factoriales mayores a .43. Teniendo estos criterios se procedió a clasificar a los reactivos de acuerdo a la mayor carga factorial y a su congruencia conceptual. Los tres factores explicaron el 64.2% de la varianza. Posteriormente a

través de la técnica de Alpha de Cronbach se obtuvieron puntajes considerables de consistencia interna en cada dimensión.

F1: Intimidad	Carga Factorial	Alpha
Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya	.79667	.9344
Mi pareja y yo nos comprendemos	.75412	
Me gusta la forma en la que mi pareja me corteja	.71873	
Me siento atraído por mi pareja	.69715	
Me agrada que mi pareja me cuente sus cosas	.69258	
Cuando estoy con mi pareja me siento feliz	.64667	
Me gusta compartir experiencias con mi pareja	.64288	
La intimidad con mi pareja se manifiesta en nuestra comunicación	.62932	
Mi pareja y yo compartimos todo	.62674	
Tengo comunicación íntima con mi pareja	.62625	
El que mi pareja se sienta a gusto me reconforta	.52080	
Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de mi pareja.	.45020	

F2: Pasión	Carga Factorial	Alpha
Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja	.84944	.9121
Deseo sexualmente a mi pareja	.78780	
La relación con mi pareja es apasionante	.71260	
Me entrego totalmente a mi pareja	.71050	
Deseo tener intensamente a mi pareja	.70963	
Mi pareja me satisface sexualmente	.69564	
Deseo compartir momentos excitantes con mi pareja	.60512	
Mi pareja me atrae físicamente	.44531	

F3: Compromiso	Carga Factorial	Alpha
Podría hacer cualquier cosa por mi pareja	.60925	.8129
Mi pareja es lo más importante para mí	.59321	
Estoy comprometido en mi relación	.57562	
A mi pareja la acepto con todos sus errores	.54486	
Necesito que mi pareja esté junto a mí	.54294	
Mantendré mi relación en las buenas y las malas	.40034	

Con respecto al contenido de los factores, se encontró que estos tienen concordancia conceptual con los componentes del amor según la teoría propuesta; así, el Factor 1 se refiere a la comprensión percibida, la atracción afectiva entre la pareja, la cercanía, la felicidad ante la interacción, el deseo de compartir experiencias y la preocupación por el bienestar de la pareja. El Factor 2 hace referencia al aspecto sensual-pasional de la relación de pareja ya que incluye la percepción de la relación como erótica y apasionada, así como el gusto y deseo de tener a la pareja sexualmente. El Factor 3 tiene que ver con la importancia que tiene la pareja para quien contesta, así como el compromiso o deseo de mantener la relación.

En lo que se refiere a los coeficientes alpha obtenidos para el Inventario Tridimensional del Amor en las parejas pertenecientes a las seis etapas del ciclo vital de la pareja planteadas para el presente, se encontraron los siguientes puntajes para las subescalas: Intimidad .93, Pasión .91 y Compromiso .81 y para la escala total .89.

Habiendo cumplido el objetivo de ésta fase del estudio, y observando la consistencia de la escala creada, el siguiente paso fue evaluar tanto los grados de asociación intra e interescala para el Inventario Tridimensional del Amor, la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, Aron y Smollan, 1992) y para el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés Martínez, et al 1994); como los efectos del ciclo vital de la pareja, el sexo y la escolaridad en las variables estudiadas en el presente.

ESTUDIO CORRELACIONAL , ESTUDIO DE DIFERENCIAS I Y II

Objetivos:

- Estudio Correlacional:** Conocer las relaciones existentes entre Cercanía, Amor y Satisfacción con la relación.
- Estudio de Diferencias I:** Conocer los efectos de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja en la Cercanía, el Amor y la Satisfacción en la relación.
- Estudio de Diferencias II:** Conocer la manifestación de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción en relación a las variables de sexo y escolaridad.

Muestra:

Se tuvo una muestra de aproximadamente 25 parejas por cada etapa del ciclo vital de la pareja (ciclo planteado para el presente trabajo, basado en las clasificaciones de otros autores y la cual considera a dos variables que -según estudios- son

indicadores de la satisfacción marital: el número de hijos y el tiempo en la relación) constituyendo así, a una muestra de 169 parejas. El muestreo fue no probabilístico por cuotas (Rojas Soriano, 1992) y el criterio de selección de las características estuvo basado en el acceso de ese tipo de población y en el estudio realizado por Aron, et al (1992).

Ciclo Vital de la Pareja	Número de Parejas
Etapa 1	24
Etapa 2	37
Etapa 3	26
Etapa 4	30
Etapa 5	24
Etapa 6	28

Instrumentos:

1. Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés Martínez, et al 1994). Este Inventario examina seis factores que constituyen a lo que se considera es la Satisfacción Marital: 1) Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja, 2) Aspectos físico-sexuales, que se refieren a expresiones físico corporales, 3) aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación que tienen que ver con la estructuración de la relación en forma instrumental considerando solución de problemas y toma de decisiones; 4) el área de familia, contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar; 5) el área de diversión, se refiere a la convivencia y entretenimientos de la pareja y 6) el área de hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos. Dicho Inventario ofrece cinco opciones de respuesta: me gusta mucho, me gusta, ni me gusta ni me disgusta, me disgusta y me disgusta mucho. En lo que respecta a su consistencia interna, se encontraron puntajes significativamente altos: para la subescala de interacción .89, para la subescala físico-sexual .92, para la subescala de organización y funcionamiento .89, para la subescala de familia .90, para la subescala de diversión .86 y para la subescala de hijos .90. (Ver Anexo 4)

Cabe mencionar que para su aplicación en parejas que se encontraban en las primeras etapas del ciclo vital planteado en el Capítulo 1, los reactivos relacionados a los factores cuatro y seis no fueron aplicados ya que las temáticas no forman parte de su relación, es decir, las parejas solteras no tienen hijos a quienes educar o tratar y no realizan tareas hogareñas. A partir de aquí vale aclarar que el área de Satisfacción Marital será cambiada por Satisfacción con la Relación.

En lo que respecta a los coeficientes alpha obtenidos para el inventario completo en las parejas de las últimas cuatro etapas y para las cuatro subescalas aplicadas a las parejas de las dos primeras etapas, se encontraron los siguientes puntajes:

Subescalas	Parejas Casadas	Parejas Solteras
Interacción	.95	.90
Física Sexual	.93	.84
Organización	.90	.76
Familia	.86	-
Diversión	.86	.82
Hijos	.94	-

2. Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, et al 1992), ya explicada en el Estudio Exploratorio I.

3. Inventario Tridimensional del Amor, ya explicada en el Estudio Psicométrico.^v

^v Los resultados del Estudio Correlacional I, Estudios de Diferencias I y II se encuentran en el apartado RESULTADOS.

R E S U L T A D O S

ESTUDIO CORRELACIONAL

Se realizaron una serie de Análisis de Correlación Producto Momento de Pearson con el propósito de conocer el grado de asociación entre las dimensiones que constituyen al Inventario Tridimensional del Amor (ITA) y al Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM Cortés Martínez, et al 1994) y la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY Aron, Aron y Smollan, 1992) para cuatro grupos: hombres solteros, mujeres solteras, hombres casados y mujeres casadas. Con ello se pretende conocer por un lado, los aspectos que mejor explican los procesos que subyacen a los constructos en estudio en cada grupo, y por otro, las posibles semejanzas y/o diferencias en la percepción de los aspectos revisados en el presente para cada uno de los grupos.

Con base en los coeficientes de correlación y en las significancias obtenidas en los análisis realizados es posible decir que todos los aspectos evaluados: Cercanía, Amor y Satisfacción en la Relación están estrechamente vinculados, lo cual constituye una suposición fundamental del presente estudio.

En el caso de los hombres solteros puede observarse que la Intimidad y el Compromiso son los dos aspectos que se asocian en mayor medida en el establecimiento de una relación de amor en comparación con el papel de la Pasión. En la satisfacción con la relación, la unión de las dimensiones Interacción con Diversión y físico-sexual tienen un papel fundamental en el gozo percibido por este grupo.

La relación que se da entre las subescalas de amor y la satisfacción percibida es también fuente de datos interesantes los cuales muestran que la satisfacción para este grupo se fundamenta principalmente en la relación entre Intimidad con Interacción, aspectos físico-sexuales y Diversión; posteriormente en el Compromiso y finalmente en la Pasión; esto señala que ésta última es un correlato menos importante al querer explicar a la satisfacción en la relación en hombres en esta etapa. Los hallazgos obtenidos en torno al Amor y a la Cercanía afirman la importancia de la Intimidad y el Compromiso dentro de las relaciones cercanas, no así la Pasión que como en el caso anterior no es un elemento tan significativo al estudio de la relación de pareja. El papel que tiene la Cercanía como un aspecto que determina la satisfacción en la relación se hace evidente al observar que al sentir cercanía, se incrementa la satisfacción en lo referente al área físico-sexual, Interacción y Diversión, áreas que favorecen su expresión, también se incrementa pero en menor grado el área de Organización en la que la relación positiva decrementa. (Ver Tabla 1)

Para las mujeres solteras, la asociación entre Intimidad y Compromiso sobresale en su importancia en la relación de pareja, y al igual que para los hombres solteros, la Pasión -aunque significativa- no es tan determinante. En la satisfacción con la relación, se observa un patrón idéntico al de los hombres solteros en el cual la satisfacción con aspectos de Interacción en adhesión con Diversión y físico-sexual son los más significativos.

Los resultados obtenidos en amor y satisfacción, muestran semejanza con los observados en hombres solteros, no obstante puede mencionarse que la correlación entre la Intimidad tiene que ver principalmente con la satisfacción con la Interacción, posteriormente con el área físico-sexual y finalmente con la Diversión. El Compromiso se manifiesta en forma parecida a la Intimidad, y la Pasión es más baja en comparación a los otros factores para lograr satisfacción, pero más en cuanto a lo físico-sexual. Por su parte, la Cercanía se encuentra principalmente vinculada a aspectos de Intimidad y Compromiso como en el caso de los hombres solteros, pero en estos es más claro que la Pasión y la Organización tienen menos que ver con la Cercanía; cabe mencionar que la asociación entre Compromiso y Cercanía es para estas mujeres más importante que para los otros grupos. De acuerdo a los resultados, el impacto que tiene la Cercanía en la satisfacción dentro de la relación de pareja es manifestado en el área físico-sexual, seguida por la de Interacción y por último en la Diversión como en el caso de los hombres solteros, sin embargo, su patrón es más evidente. (Ver Tabla 2)

Tabla 1 Hombres solteros

Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso	Interacción	físico-sexual	Organización	Diversión	Cercanía
Intimidad		.61*	.80*	.61*	.59*	.47*	.58*	.40*
Pasión			.61*	.18	.29**	.24**	.23**	.14
Compromiso				.49*	.37*	.39*	.52*	.42**
Satisfacción								
Interacción					.73*	.59*	.78*	.52*
Físico-sexual						.58*	.67*	.56*
Organización							.60*	.25**
Diversión								.48*

* p= .001 ** p= .01

Tabla 2 Mujeres solteras

Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso	Interacción	físico-sexual	Organización	Diversión	Cercanía
Intimidad		.57*	.81*	.76*	.71*	.45*	.63*	.50*
Pasión			.56*	.34**	.46*	.24**	.27**	.23**
Compromiso				.67*	.55*	.42*	.58*	.49*
Satisfacción								
Interacción					.76*	.56*	.80*	.50*
Físico-Sexual						.57*	.70*	.53*
Organización							.60*	.31**
Diversión								.43*

* p= .001 ** p= .01

La forma en la cual los hombres casados perciben al amor en su relación de pareja, está basada -a diferencia de los hombres solteros- en la asociación entre Intimidad y la Pasión, y ésta última con el Compromiso; y en menor grado por la relación entre la Intimidad y el Compromiso. En éste grupo, la satisfacción se edifica en la integración de tres aspectos -al igual que en los otros grupos-, de la Interacción con Diversión y lo físico-sexual lo cual tiene que ver principalmente con la comprensión, apoyo, comunicación manifestada en el tiempo de esparcimiento de la pareja y en las expresiones físicas de afecto e interés en tener relaciones sexuales.

En lo que atañe al amor y a la satisfacción en este grupo, la Intimidad es central en el logro de su satisfacción, seguida por la Pasión. Asimismo, la Intimidad -como parte del amor- es el componente principalmente vinculado a la Cercanía, sucedido por la Pasión y el Compromiso. Por último, como en los grupos anteriores, la Cercanía entre los miembros de la pareja eleva su satisfacción en todas sus áreas, especialmente en la de Diversión en donde la pareja tiene oportunidad de convivencia. (Ver Tabla 3)

Como en el grupo anterior, para las mujeres casadas la Intimidad y la Pasión poseen un papel primordial en el mantenimiento de sus relaciones de pareja y la satisfacción para estas mujeres radica principalmente en el nexo entre Interacción y aspectos Físico-Sexuales, complementándose con la relación entre Interacción y la Organización y la Diversión. Algo que puede observarse es que en el caso de este grupo la importancia que tienen estas últimas dimensiones es semejante, lo que no se había observado en los otros resultados.

El amor y la satisfacción muestran resultados concordantes con los observados en hombres casados, no obstante, los coeficientes obtenidos son -en general- menores a los observados en estos últimos. Asimismo, la manifestación de Cercanía está estrechamente asociada a la Intimidad, la Pasión y el Compromiso; cabe mencionar que estos datos indican que para la mujer casada, la Intimidad y la Pasión se encuentran más vinculados a la Cercanía en comparación con los otros grupos. Finalmente, la Cercanía precisa la percepción de satisfacción en cuanto a la Interacción, el área Físico-Sexual y de Diversión. (Ver Tabla 4)

Tabla 3 Hombres casados

Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso	Interacción	Físico-Sexual	Organización	Diversión	Cercanía
Intimidad		.84*	.76*	.71*	.63*	.61*	.77*	.47*
Pasión			.80*	.50*	.54*	.42*	.61*	.35*
Compromiso				.41*	.36*	.38*	.47*	.31*
Satisfacción								
Interacción					.81*	.78*	.82*	.45*
Físico-Sexual						.59*	.73*	.43*
Organización							.79*	.44*
Diversión								.51*

* p= .001

Tabla 4 Mujeres casadas

Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso	Interacción	Físico-Sexual	Organización	Diversión	Cercanía
Intimidad		.80*	.70*	.68*	.68*	.60*	.61*	.57*
Pasión			.73*	.59*	.67*	.58*	.59*	.48*
Compromiso				.45*	.46*	.47*	.44*	.33*
Satisfacción								
Interacción					.83*	.78*	.77*	.64*
Físico-Sexual						.61*	.69*	.52*
Organización							.72*	.42*
Diversión								.51*

* p= .001

En términos generales, en lo que respecta al Amor, puede decirse que la relación existente entre Intimidad y Pasión es menor en los solteros que en los casados, el vínculo entre Intimidad y Compromiso es menor en los casados que en los solteros y la asociación entre Pasión y Compromiso es más alta para los casados que en sus contrapartes, pero aún más, en los hombres casados.

Es notable, que la Satisfacción en la Relación de pareja presenta correlatos más altos en los hombres casados, seguidos por las mujeres casadas, en las áreas de Interacción en conjunción con aspectos de tipo Físico-Sexual, Diversión y Organización, no así cuando se correlacionan las subescalas de amor con las de satisfacción, en donde puede observarse variabilidad en el patrón.

Como punto final, la Cercanía se correlaciona más altamente con la Intimidad como componente del Amor y con la afectividad expresada físicamente (Subescala Físico-Sexual) para los solteros y con Diversión e Interacción para hombres y mujeres casadas respectivamente.

ESTUDIO DE DIFERENCIAS I

Se realizaron una serie de Análisis de Clasificación Múltiple con el propósito de conocer el impacto de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja tanto en la escala de Cercanía (EIOY), como en los Inventarios Tridimensional del Amor (ITA) y el Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM).

En lo que respecta a la Cercanía, se observaron diferencias estadísticamente significativas en su manifestación a través de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja, es decir, conforme la relación va desarrollándose, sus miembros se van integrando uno a otro, mediante el conocimiento de sus personalidad, gustos, preferencias, etc., lo cual permite que se vaya creando una interdependencia cognitiva y conductual a través del tiempo. Este proceso gradual, se ve culminado en la etapa tres (0 a 3 años en la relación sin hijos) cuando la pareja inicia su vida común y no hay hijos que limiten su expresión de cercanía, posteriormente, al pasar el tiempo y con éste la llegada de los hijos, la cercanía decrementa hasta un punto incluso más bajo del cual iniciaron. (Ver Tabla 5)

Tabla 5 Diferencias en Cercanía a través del Ciclo Vital de la Pareja.

Escala	Etapa 1	Etapa 2	Etapa 3	Etapa 4	Etapa 5	Etapa 6	
Cercanía	4.92	5.39	6.00	5.08	4.85	4.84	$F(5/326)=3.25$ $p=.007$

Al observarse diferencias significativas en Cercanía a través del ciclo vital de la pareja, se procedió a indagar posibles diferencias al respecto tomando en cuenta la

variable sexo. A pesar de no haber encontrado diferencias significativas en el Análisis de Clasificación Múltiple efectuado, se decidió realizar un Análisis de Varianza de una Vía para cada uno de los sexos considerando a la Cercanía y las etapas del ciclo vital utilizando la prueba de rangos Scheffe. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la Cercanía en mujeres a través del ciclo vital, lo cual plantea que al inicio de sus relaciones de pareja la mujer percibe Cercanía la cual va incrementando en forma continua hacia el comienzo del matrimonio, momento en el cual se logra un nivel de interdependencia bastante alto -con respecto al hombre-; posteriormente (en la etapa 4) se da un decremento de su integración con la pareja incluso menor al inicial que crece rápidamente cuando los hijos ya son independientes de ella llegando a un punto igual de Cercanía a la etapa de recién casados. (Ver Tabla 6)

Tabla 6 Diferencias en mujeres a través del Ciclo Vital de la Pareja

Escala	Etapas 1	Etapas 2	Etapas 3	Etapas 4	Etapas 5	Etapas 6
Cercanía en Mujeres	4.56	5.40	6.19	5.16	4.50	6.19

El Amor también se ve afectado significativamente por las etapas que vive la pareja; en general, tiene un curso semejante al de la Cercanía pues desde el inicio va incrementando gradualmente hasta el inicio de la vida marital (etapa tres) que es cuando alcanza su máximo punto, no obstante, conforme el tiempo transcurre y se tienen hijos, la percepción de amor va decrecientado. Únicamente se observaron efectos significativos en la subescalas de Pasión, la cual va incrementado a medida que el noviazgo se va conformando logrando su nivel más alto en la etapa tres, posteriormente decrecienta, pero en la etapa cinco y seis, esto es a partir de los 7 años en la relación, la Pasión se mantiene al mismo nivel, no observándose diferencia alguna. En lo que respecta a la Intimidad y al Compromiso, se encontraron diferencias marginales entre los grupos, se observa un patrón distinto al anterior ya que al inicio de la relación se observa una media de 4.28 y 4.04 -respectivamente- que decrecienta después de los seis meses de noviazgo, que se eleva al iniciarse el matrimonio y que vuelve a decrecientar conforme el tiempo pasa y se tienen hijos; hasta llegar a un punto incluso por debajo de la media inicial. (Ver Tabla 7)

Tabla 7 Diferencias en Amor a través del Ciclo Vital de la Pareja.

Subescalas de Amor	Etapas 1	Etapas 2	Etapas 3	Etapas 4	Etapas 5	Etapas 6	
Intimidad	4.28	4.14	4.44	4.27	4.11	4.15	F(5/326)=1.99 p=.07
Pasión	3.79	4.02	4.46	4.43	4.16	4.16	F(5/326)=6.63 p=.000
Compromiso	4.04	3.96	4.30	4.19	3.96	3.95	F(5/326)=2.03 p=.07

Por último, en lo que se refiere a la Satisfacción en la Relación de Pareja, se observaron diferencias estadísticamente significativas en todas las subescalas a partir de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja. En todas las subescalas se observa que la satisfacción es "alta" al inicio de la relación, decremente después de los siete meses de noviazgo, alcanza su mayor nivel en la etapa tres cuando se inicia la vida marital y no se tienen hijos, a partir de su nacimiento y el paso del tiempo, esto es, hasta los 14 años de vida común la satisfacción va decreciendo en forma gradual. No obstante, se eleva nuevamente pero por debajo del nivel inicial; lo que muestra un patrón cíclico de satisfacción con respecto a la interacción, en los aspectos Físico-Sexuales, de Organización y Diversión. (Ver Tabla 8)

Tabla 8 Diferencias en Satisfacción en la Relación a través del Ciclo Vital de la Pareja.

Subescalas de Satisfacción en la Relación	Etapas 1	Etapas 2	Etapas 3	Etapas 4	Etapas 5	Etapas 6	
Interacción	4.35	4.18	4.43	4.07	3.98	4.08	F(5/318)=3.69 p=.003
Físico-Sexual	4.30	4.15	4.44	4.16	4.01	4.06	F(5/318)=3.28 p=.007
Organización	4.11	3.81	4.19	3.81	3.71	4.03	F(5/318)=3.60 p=.003
Diversión	4.19	4.01	4.29	3.97	3.80	3.95	F(5/318)=3.18 p=.008

ESTUDIO DE DIFERENCIAS II

Al igual que el estudio previo, se realizaron varios Análisis de Clasificación Múltiple con el fin de observar los efectos de las variables: género y escolaridad en la percepción de Cercanía, Amor y Satisfacción en la Relación de Pareja.

Los resultados muestran que al respecto de la Cercanía, hubo diferencias marginales ($p = .07$) por escolaridad, observándose que las personas con estudios de primaria y secundaria perciben a su relación de pareja más cercana que quienes tienen la preparatoria, sin embargo, las personas con escolaridad superior muestran el nivel más alto de Cercanía percibida a partir de su evaluación con la EIOY (Ver Tabla 9).

Tabla 9 Diferencias en Cercanía a partir del grado de estudios

Escala	Primaria y Secundaria	Preparatoria	Licenciatura y Posgrado	
Cercanía	5.19	5.06	5.70	$F(2/318) = 2.61$ $p = .07$

En lo tocante al Amor, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la subescala de Intimidad en función de la variable escolaridad, en donde se muestra que conforme se tiene mayor nivel de estudios, hay mayor apertura hacia el establecimiento y desarrollo de intimidad con la pareja. En la Pasión, hubo diferencias marginales que muestran un patrón lineal -como en el caso anterior- que evidencia que las personas con más escolaridad poseen una percepción de su relación como más apasionante. El Compromiso no mostró diferencias estadísticamente significativas por escolaridad, pero sí por sexo, lo que expresa que los hombres perciben mayor compromiso en su relación de pareja en comparación con sus parejas. (Ver Tablas 10 y 11)

Tabla 10 Diferencias en Intimidad y Pasión a partir del grado de estudios

Subescalas de Amor	Primaria y Secundaria	Preparatoria	Licenciatura y Posgrado	
Intimidad	4.15	4.23	4.40	$F(2/318) = 2.95$ $p = .05$
Pasión	4.10	4.15	4.36	$F(2/318) = 2.34$ $p = .09$

Tabla 11 Diferencias por sexo en Compromiso

Subescala de Amor	Hombres	Mujeres	
Compromiso	4.16	3.98	$F(2/318)=4.30$ $p=.03$

En el área de Satisfacción con la Relación, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas únicamente en la subescala de Satisfacción con la Interacción al ser combinada con las variables sexo y escolaridad. Los resultados muestran que tanto los hombres de primaria y secundaria, como los de preparatoria se sienten más satisfechos con la interacción en comparación a sus parejas; no así en el caso de quienes tienen un nivel de estudios superior, ya que son las mujeres quienes se sienten más satisfechas al respecto, que sus parejas. No obstante, en cuanto a la satisfacción percibida con aspectos Físico-Sexuales, se observaron diferencias marginales por género y escolaridad. Estos hallazgos mantienen similitud con el modelo obtenido para el área de Satisfacción con la Interacción (Ver Tablas 12 y 13).

Tabla 12 Diferencias en Satisfacción con la Interacción por sexo y grado de estudios

	Hombres	Mujeres	
Primaria y Secundaria	4.26	4.02	$F(2/311)=4.01$ $p=.01$
Preparatoria	4.23	4.15	
Licenciatura y Posgrado	4.12	4.48	

Tabla 13 Diferencias en Satisfacción con aspectos Físico-Sexuales por sexo y grado de estudios

	Hombres	Mujeres	
Primaria y Secundaria	4.18	4.04	$F(2/311)=2.34$ $p=.09$
Preparatoria	4.24	4.16	
Licenciatura y Posgrado	4.19	4.48	

D I S C U S I Ó N

El interés primordial de realizar la presente investigación fue la exploración y estudio de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación como aspectos integrantes de la relación de pareja, para con ello estimar sus implicaciones, tanto familiares como sociales. La relación de pareja es concebida como la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional, cuyo propósito es constituir una institución social basada en normas culturales específicas. Asimismo, para que una relación de pareja sea establecida, es necesaria la presencia de la atracción, definida ésta como: la manifestación de estar cerca de alguien o de hacer algo con alguien (Lindzey y Byrne, 1968). Esta premisa de la relación de pareja, hace referencia a la dependencia existente entre los seres humanos para lograr sobrevivir, y también a que dicha interdependencia es demostrada a través del apego y la afiliación hacia alguien en particular por quien se siente atracción. Cabe señalar que la atracción ha sido por mucho tiempo una área de investigación en la que inicialmente no se hablaba de amor sino de similitud en actitudes, apariencia física, proximidad, etc., factores que determinaban el acercamiento a la relación interpersonal. Con el tiempo, la investigación en atracción fue profundizando en las implicaciones afectivas y emocionales, cognitivas y conductuales de dicho tipo de relación, logrando con esto inmiscuirse en el amplio ámbito de las relaciones románticas o amorosas, en las que aspectos como la intimidad, el amor, etc. forman parte de un todo cuya complejidad requiere de investigación seria. Como puede observarse, la relación que existe entre la atracción y la cercanía es indiscutible, es ésta última la pauta central hacia la conformación y desarrollo de una relación interpersonal, en este caso de pareja.

Así, los conceptos que fueron considerados fundamentales para esta investigación fueron: la Cercanía, vista como dos entidades interconectadas, confundidas e incluidas mutuamente (Aron, Aron y Smollan, 1992); el Amor, constituido por tres elementos básicos, la Intimidad que se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor, la Pasión que es la atracción y consumación sexual, y finalmente el Compromiso, que se refiere al deseo de mantener esa relación de amor a través del tiempo (Sternberg, 1986); el tercer concepto se refiere a la Satisfacción con la Relación, que es la apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor de las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Díaz Loving, 1995).

Debido entonces al deseo de indagar sobre estos tres aspectos (Cercanía, Amor y Satisfacción con la Relación) en parejas mexicanas de seis distintas etapas del ciclo vital, se procedió a operacionalizar cada constructo tomando varios caminos:

a) Validar el instrumento de apreciación de Cercanía (EIOY) elaborado por Aron, et al (1992), para lo cual se realizaron dos estudios exploratorios cuyo fin fue averiguar los significados asignados a dicha escala (Estudio Cualitativo) y reestimarlos con una serie de reactivos-significado (Estudio Cuantitativo).

b) Desarrollar una escala para medir el Amor, teniendo como base la Teoría Triangular del Amor propuesta por Sternberg (1986), que considera a la Intimidad, la Pasión y el Compromiso como sus componentes.

c) Utilizar el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) ya creado para población mexicana para medir Satisfacción con la Relación.

Por último, se evaluó la validez psicométrica de las escalas mencionadas y se consideró el impacto de variables como el sexo, la escolaridad y la etapa del ciclo vital sobre la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación; así como la interrelación entre estos constructos en la dinámica de la relación de pareja.

ESTUDIO EXPLORATORIO I

Para poder cumplir con el objetivo de este estudio, se hizo necesario pedir a 110 personas con pareja (50% de cada sexo) que respondieran a la EIOY seleccionando la imagen que mejor describiera su relación de pareja y que posteriormente escribieran lo que para ellos significaba dicha escala.

Los resultados de este estudio indican que existen cuatro categorías que conforman al constructo Cercanía:

- a) Conexión: que se refiere a la unión o relación establecida entre los miembros de la pareja, su integración e interrelación.
- b) Conducta Cercana: tiene que ver con compartir cosas y comunicarse.
- c) Sentimiento de Cercanía: compuesto por el amor entre los miembros de la pareja.
- d) Similitud: semejanza en intereses, valores, expectativas, etc. entre los miembros de una relación.

De estas categorías, la que explica en México en mayor medida el significado atribuido a la EIOY es la de Conexión, ya que los sujetos hicieron mayor mención de sinónimos y descriptores asociados a ella, por lo cual dicha categoría refleja la definición planteada por Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) y Aron, Aron y Smollan (1992), misma que concibe a la Cercanía como dos entidades interconectadas, confundidas e incluidas mutuamente. Surgieron también otras categorías más, cuya presencia en este estudio muestra la importancia del vínculo establecido entre dos personas que las hace dependientes, las conductas de Cercanía como compartir cosas y comunicarse, el amor que se profesan los miembros de la relación de pareja y finalmente, la similitud en ciertos aspectos relevantes de sus personalidades. Esto indicaría que la interacción entre los

membros de la pareja va conformando un nivel de conocimiento que va uniendo e integrando a la pareja, compartiendo espacios y situaciones, haciendo uso de la comunicación, la que hace que ésta sea interdependiente conductual y emocionalmente, permitiendo la expresión de amor entre sus miembros, y la posible comparación de personalidades y con ello el descubrimiento de similitudes (Kelley y Thibaut, 1987).

Como puede notarse, las categorías obtenidas en el presente, concuerdan con cuatro de las encontradas por Aron, et al (1992): Sentimiento de Cercanía (cuidado, confianza, cariño o amor mutuo, disfrutar la compañía del otro, etc.), Conducta Cercana (interacción conductual, incluyendo tiempo empleado juntos, actividades conjuntas, compartir recursos materiales, etc.), Conexión (interconexión de sí mismos, interdependencia, integración de vidas -excepto por una integración puramente material-, etc.), y Similitudes (valores comunes, intereses, etc.); excepto con la categoría de Identidad-Independencia que se refiere a la pérdida de límites del yo, dependencia, etc. y los opuestos a estos.

Así, hay dos hallazgos sobresalientes en estos resultados. Por una parte, la similitud en la que anglosajones y mexicanos conceptualizan a la EIOY considerando como categoría básica e importante a la Conexión, misma que es definida en términos de unión o relación entre los miembros de la pareja, su integración e interrelación; y por otra parte, la diferencia cualitativa referente a la desaparición de la categoría de Identidad-Independencia obtenida en el estudio de Aron, et al (1992). Estos resultados, pueden explicarse de la siguiente manera. El hecho de que la categoría de Conexión sea la que mejor refleja el significado atribuido a la EIOY en ambos países indica que en este caso, la forma característica de ver al mundo de cada cultura, es decir, su cultura subjetiva (Triandis, 1994) mostró concordancia. Por otra parte, Triandis (1994) menciona que para los anglosajones, la relación más íntima que establecen, es la de pareja, por lo cual su definición de Cercanía refleja esta orientación; mientras que los mexicanos, dado el peso que otorgan al concepto de familia y amistad, así como a las implicaciones afectivas que estas tienen, definen a la escala en los mismos términos. En otras palabras, en las dos culturas se concibe a la Cercanía como Conexión pero probablemente por diferentes razones. Ahora bien, aunque los procesos de socialización y endoculturación a través de los cuales se norman las respuestas de los sujetos al estímulo de Cercanía, puedan ser diferentes, en las dos culturas, reflejan a la unión, la integración, e interrelación, mostrando la importancia que tienen las relaciones cercanas y las implicaciones conductuales y/o emocionales vinculadas a ellas como lo son la mutua dependencia, unión e integración de vidas.

El segundo hallazgo sobresaliente fue la ausencia de la categoría de Identidad-Independencia en la muestra mexicana, lo cual confirma algunos de los estudios realizados por Triandis (1994) y Díaz Guerrero (1994), quienes han establecido una clara diferenciación entre las culturas colectivistas e individualistas. Al respecto de esta dicotomía entre culturas, en México la categoría de conducta

cercana (que se caracteriza por compartir y comunicarse) aparece por su frecuencia como la segunda en importancia, mientras que para Estados Unidos la categoría de Independencia-Identidad (que tiene que ver con la pérdida de límites del yo, independencia etc.) es la que ocupa el segundo lugar. Esta última categoría no se observó en la muestra mexicana lo que refleja algunos aspectos significativos de la forma en la que las culturas colectivistas difieren de las culturas individualistas.

Los resultados anteriores se contextualizan en el marco de dos culturas que otorgan una importancia diferente al valor del individuo en contraposición con la comunidad. De esta manera, los estudios transculturales y etnopsicológicos señalan que, las culturas colectivistas como es el caso de la cultura mexicana se caracterizan por su necesidad de cooperar para sobrevivir por lo que están en función de su grupo de pertenencia y por ello se comportan de acuerdo a sus normas y costumbres. De ésta manera, valoran más la experiencia que la acción y a los amigos que a sí mismos, incluso cuando hay inconsistencia entre lo que su ambiente les demanda y lo que se hace, la mayoría de los mexicanos se automodifican en vez de hacerlo con el ambiente y cuando tienen que enfrentarse a situaciones suelen pedir ayuda a los demás y no hacerlo por sí mismos. Asimismo, en la cultura colectivista la gente muestra más obediencia afiliativa y enfatiza la obediencia, el deber, la limpieza y el orden y finalmente, la relación más íntima que establecen es entre padres e hijos. Para las culturas individualistas como la norteamericana el individuo por sí solo es lo más importante. En sus creencias frecuentemente usan disposiciones internas como atribuciones a conductas dando más importancia a los factores propios de las personas como sus actitudes, sentimientos y creencias o su filosofía personal; cuando hay inconsistencia entre lo que demanda el ambiente y lo que se hace, los miembros de esta cultura tratan de modificar el ambiente más que a sí mismos sin ayuda de los demás. Finalmente las culturas individualistas enfatizan la creatividad, independencia, la libertad para hacer lo que deseen y la autoconfianza.

Así como las culturas van definiendo las creencias, valores, ideales, expectativas y roles de los grupos, también estas marcan la pauta de la forma de selección, cortejo e interacción entre los miembros de una relación de pareja, p.e. en los países individualistas las personas buscan una personalidad excitante, mientras que los países colectivistas buscan la virginidad y una buena ama de casa o un buen proveedor. También el concepto del matrimonio es en sí mismo diferente en ambas culturas, en la cultura colectivista se casan las familias extendidas de los miembros de la pareja y en la cultura individualista solo se casan estos últimos (Triandis, 1994).

Una vez considerada la diferenciación y semejanza entre las categorías obtenidas en el presente estudio y los postulados de Aron, et al (1992), es importante enriquecer la conceptualización de la Cercanía, marcando su relación con otros constructos de relaciones interpersonales, tales como: la Intimidad y el Compromiso. Estas dos variables, definidas por Sternberg (1986) como

componentes fundamentales de la definición del Amor, comparten contenidos e implicaciones con las dimensiones descritas en este estudio como descriptores de la Cercanía.

Con la finalidad de analizar la congruencia y distinciones entre cada uno de estos conceptos, a continuación se especificarán algunas de las definiciones desarrolladas en conexión con los conceptos de Intimidad y Compromiso y su relación con los hallazgos sobre Cercanía reportados en este estudio. En lo que toca a las definiciones referidas por Perlman y Fehr (1987) acerca de la Intimidad, se encontró que la planteada por Walster y Walster (1978), ve a la intimidad como una relación entre dos personas que se aman y cuyas vidas están mutuamente intervenidas; ésta forma de percibir a la intimidad, tiene implícitas algunas de las categorías obtenidas tanto en Estados Unidos como en México en cuanto a la Cercanía. Por ejemplo, la Conexión, que retoma la integración e interrelación entre la pareja y, el Sentimiento Cercano que tiene por base el amor entre dos personas. Por su parte, Hatfield (1984) en su definición de Intimidad la describe como "el proceso en el cual se intenta lograr cercanía con el otro para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que piensa, siente y conduce", ésta, muestra la categoría de Conexión como la forma de valorar la unión e integración con el otro y la Similitud la cual retoma las semejanzas y/o diferencias que surgen ante la interacción de la pareja. Por último, Masters, Johnson y Kolodny (1988), consideran en su concepto de intimidad a las categorías de Sentimiento Cercano donde el amor juega un papel importante y la Conducta Cercana, en la que la reciprocidad y entrega se hacen presentes.

En cuanto a la dimensión de Compromiso, cabe mencionar que la propuesta de Rusbult (1980) hacia la comprensión de éste, tiene por base la Teoría de la Interdependencia de Kelley y Thibaut (1978), la cual se fundamenta en la concepción y naturaleza de la Cercanía. De ésta manera, sus dos categorías: intento conductual e involucramiento psicológico, integran por una parte, el deseo o intención de mantener una relación de amor (Sternberg, 1986), la Conducta Cercana, que se refiere a las acciones conductuales de cercanía (Aron, Aron y Smollan, 1992), y por último, la unión e integración de dos personas cuya interrelación propicia un involucramiento psicológico y emocional que se mantendrá, decrementará o incrementará en la medida en que haya satisfacción con ello.

Cabe mencionar que las cuatro categorías (conexión, conducta cercana, sentimiento de cercanía y similitud) que responden al constructo Cercanía medida por la EIOV en población mexicana mostraron su capacidad de definición de las concepciones de Intimidad y Compromiso elaboradas teórico-conceptualmente por Walster, et al (1978), Hatfield (1984), Masters, et al (1989), Rusbult (1980), Kelley y Thibaut (1978), Sternberg (1986), lo cual confirma su carácter como dimensiones de la Cercanía.

Finalmente, estos datos dan evidencia conceptual de la importancia de la Cercanía como un aspecto de tendencia universal que representa la base de la formación de relaciones relevantes para la vida del individuo y la sociedad como lo es la relación de pareja.

ESTUDIO EXPLORATORIO II

Una vez obtenidos en el estudio cualitativo los contenidos y categorías de la Cercanía evocados por la EIOY para la muestra mexicana, se procedió a evaluar cuantitativamente el grado en el cual un conjunto de seis elementos definidores de la Cercanía, extraídos de la conceptualización teórica y el trabajo empírico se relacionaban con ésta. Para realizar esta tarea se solicitó a 110 personas que contestaran a una serie de seis reactivos-significado (El traslape de los círculos representa para mí: unión con la pareja/ cercanía percibida en la relación/ inclusión del otro en el yo/ inclusión del yo en el otro/ desarrollo personal en la relación/ pérdida de la identidad por estar en la relación), en una escala que iba de 1 (Total desacuerdo) a 4 (Total acuerdo).

Los hallazgos muestran que en general, la EIOY se encuentra vinculada principalmente con: la unión con la pareja (82.7%), la cercanía percibida en la relación (78.2%), la inclusión del otro en el yo (73.7%), la inclusión del yo en el otro (70%), y el desarrollo personal en la relación (69.1%); además se observó un 85.5% de desacuerdo con el reactivo referente a la pérdida de identidad, lo cual confirma a nivel cuantitativo la no existencia para los mexicanos del aspecto de Identidad-Independencia obtenido por Aron, et al (1992) en el área de Cercanía. Asimismo, esto da a la Cercanía un matiz positivo en el cual aunque haya interdependencia, integración y -quizá- confusión entre los miembros de la relación de pareja se evalúa como algo adecuado para dicha relación, esto concuerda con lo manifestado por Aron, et al (1991), acerca de la falta generalizada de aspectos negativos a dicho constructo. En referencia a esto, Hatfield (1984) menciona que el hecho de que la gente evite o se aleje de relaciones íntimas (cercanas), puede deberse precisamente al miedo que existe de perder la identidad a causa del establecimiento de relaciones de este tipo, como por ejemplo, la relación de pareja; a este respecto, la no presencia de la categoría de Identidad-Independencia en el estudio cualitativo y el desacuerdo ante el reactivo referente a la pérdida de identidad en el estudio cuantitativo, indican que en la cultura mexicana (colectivista) no solo no se tiene miedo de establecer y mantener relaciones cercanas, sino que incluso, gustan de relacionarse con los demás continuamente y buscan asentar vínculos afectivos con los demás. Con base en los datos obtenidos al respecto de la relación entre EIOY y los posibles significados a ésta, se confirma la validez de constructo de la escala mencionada así como su sensibilidad cultural en la medición de la Cercanía.

Así como los datos del análisis cualitativo vinculaban a la Cercanía con la Intimidad y el Compromiso, al interpretar los resultados cuantitativos se observa

una similitud del significado cognitivo de la interdependencia conductual (Surra y Longstreth, 1990), con el de la Cercanía ya que a los dos, los considera como una forma de compartir las características del otro. Esta forma de concebir a la Cercanía se basa en la noción freudiana sobre identificación que aunque ha sido asociada a la Cercanía entre padres e hijos, se ha aplicado a otros tipos de relaciones. El planteamiento de Tesser (1987) también refleja y apoya lo observado en los sujetos de la presente investigación ya que este autor considera que la Cercanía es el grado en el cual un individuo se ve a sí mismo perteneciendo a otro.

El análisis de correlación entre las respuestas a los reactivos-significado y el diagrama seleccionado de la EIOY mostraron coeficientes positivos y significativos en las categorías de: inclusión del otro en el yo, cercanía, inclusión del yo en el otro, unión y desarrollo personal y no significativo y negativo en "pérdida de identidad". Estos hallazgos corroboran la validez de la EIOY hacia la medición de la Cercanía conceptualizada como "inclusión del otro en el yo" (Aron, et al 1991, 1992) y muestran la *semejanza* conceptual entre unión, inclusión y cercanía para sujetos mexicanos, conceptos fuertemente asociados y arraigados a la vida interpersonal de estos (Díaz Guerrero, 1994).

Es interesante observar que la única diferencia entre los estudios de Aron, et al (1992) y el presente, en lo tocante a este estudio exploratorio, es el hecho de que para los mexicanos la EIOY tiene más que ver con la inclusión del otro en el yo, que con la inclusión del yo en el otro a diferencia de la muestra anglosajona, para quienes este patrón es inverso. Esto podría deberse a lo planteado por Triandis (1994), sobre la dicotomía cultura colectivista vs. cultura individualista, es decir, el hecho de que para los estadounidenses la EIOY esté más vinculada a "la inclusión del yo en el otro" manifiesta el carácter individualista de dichos sujetos ya que lo que más les interesa es verse trascender (a ellos como individuos) en otra persona, pues ellos son lo más importante. A diferencia de los mexicanos, quienes consideran en primer plano a "la inclusión del otro en el yo" lo cual pone en evidencia la cultura colectivista en la que el sentido de pertenencia a un grupo es básico, es decir, para el mexicano es más importante el otro (a).

ESTUDIO PSICOMÉTRICO

Considerando la interdependencia teórico-conceptual del constructo de Cercanía con fenómenos como el Amor y la Satisfacción con la Relación de pareja, con la finalidad de validar el constructo de Cercanía, es necesario contar con medidas y observaciones de los conceptos interrelacionados a ésta tales como la Intimidad, la Satisfacción, la Pasión, el Compromiso y otras variables que caracterizan el cotidiano convivir de las parejas. Estudios previos en el área han tenido por propósito la medición del amor (Tzeng, 1992), teniendo como base una orientación empírica que está encaminada a la estimación de las interacciones entre dos personas que se aman.

Debido a esto y al problema planteado inicialmente, uno de los objetivos de la presente investigación fue operacionalizar al Amor en términos de la Teoría Triangular propuesta por Sternberg (1986), se procedió a elaborar una escala que midiera dicho constructo con base en los tres componentes de dicha teoría: la Intimidad, la Pasión y el Compromiso. La razón por la cual se tomó ésta teoría como pauta hacia la creación de una escala fue que se consideró que el planteamiento de este autor da una visión más integral del amor:

Los resultados muestran por una parte, que la escala diseñada para el presente estudio, tiene validez y confiabilidad robusta, puesto que tiene un porcentaje alto de varianza explicada (64.2%), incluso más alto que la escala original elaborada por Sternberg (1986) (60%). Esto representa una aportación a la medición del amor, que también se caracteriza por una consistencia interna alta en las subescalas (coeficientes Alpha de Cronbach de .81 a .93), y que además muestran una concordancia conceptual clara entre los reactivos diseñados y los planteamientos de la Teoría Tridimensional del Amor.

El componente de Intimidad según Sternberg (1986) promueve la cercanía, el vínculo, la interdependencia y la unión entre los miembros de la pareja e incluye el deseo de promover bienestar al ser amado, felicidad al estar con el (ella), apoyo emocional, comprensión mutua, compartir, tener comunicación íntima, etc. Entre sus propiedades se encuentran principalmente la importancia por mantener una relación a largo plazo, su presencia o comunidad en diferentes tipos de relaciones y su estabilidad; seguidas por control consciente, importancia en relaciones a corto plazo e involucramiento psicofisiológico. Cabe mencionar que la Intimidad está basada en la Teoría de las Emociones en las relaciones cercanas de Berscheid (1983), que ve a este componente como una *interrupción de secuencias de acción apareadas*, es decir, un proceso de incertidumbre a certidumbre ante la interacción de la pareja y con ella sus acciones, emociones, motivaciones y cogniciones, que se dan hasta que logren conocerse mutuamente. En el presente estudio, este aspecto de Intimidad quedó compuesto por reactivos como: *Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya*, el cual confirma el apoyo emocional en la pareja; *Mi pareja y yo nos comprendemos*, que muestra la comprensión mutua experimentada por los miembros de la pareja; *Me gusta la forma en la que mi pareja me corteja* y *Me siento atraído por mi pareja*, se refieren a la cercanía en la relación; *Me agrada que mi pareja me cuente sus cosas*, *La intimidad con mi pareja se manifiesta en nuestra comunicación* y *Tengo comunicación íntima con mi pareja*, refleja la intimidad en cuanto a la comunicación entre la pareja; *Cuando estoy con mi pareja me siento feliz*, retoma el sentimiento de alegría o felicidad al estar con el (ella); *Me gusta compartir experiencias con mi pareja* y *Mi pareja y yo compartimos todo*, hablan del vínculo, conectividad y deseo de compartir con la pareja; finalmente, *El que mi pareja se sienta a gusto me reconforta* y *Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de mi pareja*, indican una orientación altruista y el deseo de promover el bienestar del ser amado. Así, el factor de Intimidad quedó compuesto por reactivos que expresan la comprensión hacia la pareja, la atracción afectiva entre

sus miembros, la cercanía, la felicidad ante la interacción, el deseo de compartir experiencias y vivencias, y la preocupación por el bienestar de la pareja. Ahora bien, los componentes observados en las parejas mexicanas, incluyen una muestra representativa de las partes que componen la definición conceptual propuesta por Sternberg. Cabe señalar que Sternberg afirma en su teoría que los componentes de la intimidad son solo una parte de su esencial y que además, para vivir dicha esencia no es necesario afirmar la existencia de todos los componentes para poder adjudicar un sentimiento de amor, por el contrario, afirma que se siente Intimidad cuando se perciben en uno mismo una muestra de dicha naturaleza y que ésta difiere de una persona a otra. Asimismo, menciona que la Intimidad es una experiencia generalizada y que difícilmente puede ser descompuesta como se plantea en la teoría. Finalmente, de acuerdo a los resultados del estudio de Sternberg y Grajek (1984) en el cual sobresale el modelo de Thompson hacia la conceptualización del amor, sus tres aspectos se aplican a los componentes planteados por Sternberg en su teoría, incluso al explorar más a fondo este modelo y las escalas utilizadas, es notoria la importancia que Rubin (1973) y Levinger, Rands y Talaber (1977) dan al factor de Intimidad como núcleo de las relaciones cercanas más aún en las amorosas.

Por su parte, el componente de la Pasión para Sternberg (1986), se refiere a todo aquello que guía el romance, la atracción física, consumación sexual y fenómenos asociados a relaciones amorosas. Su principales propiedades son prominencia en la experiencia, importancia en relaciones a corto plazo, involucramiento psicofisiológico y susceptibilidad a la consciencia. Cabe mencionar que otras necesidades (no sexuales) como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominio-sumisión y autoactualización también pueden contribuir a la vivencia de la pasión teniendo por mediador a las diferencias individuales y tipos de relaciones amorosas. El componente de la Pasión se encuentra altamente vinculado con la Intimidad, p.e. puede haber intimidad en una relación en el grado en que la relación se encuentren necesidades de pasión; o bien, la pasión puede ser originada por la intimidad. Este componente está basado por una parte en lo que Hatfield y Walster (1981), llaman un "estado de intenso anhelo de unión con el otro", en el que predominan las necesidades sexuales; y por otra parte en la teoría de la Motivación de los Procesos Opuestos de Solomon y Corbit (1974), la cual establece que un incremento en la pasión puede ser experimentado ante encuentros con la persona provocadora de atracción. De la misma manera, este componente se va a reflejar en un proceso en el cual la excitación pasional incrementa y llega a su cúspide rápidamente, e inicia un decremento cuando la persona se habitúa al nivel de excitación. Para este estudio, el componente de la Pasión se conforma por los reactivos *Mi pareja me atrae físicamente*, *La relación con mi pareja es apasionante*, *Deseo tener intensamente a mi pareja*, *Deseo compartir momentos excitantes con mi pareja* y *Deseo a mi pareja*, cuya esencia tiene que ver con todo aquello que guía el romance, la atracción física y el deseo sexual; mientras que los reactivos: *Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja*, *Me entrego totalmente a mi pareja* y *Mi pareja me satisface sexualmente*, reflejan la parte de consumación sexual entre los miembros de una relación de

pareja. Por lo tanto, el factor de la Pasión, obtenido en parejas mexicanas hace referencia al aspecto de atracción y consumación sexual que implica excitación física y no física que trae consigo la experiencia de pasión en una relación de amor.

Por último, para Sternberg (1986) el componente de Decisión-Compromiso posee dos aspectos: uno relacionado a la decisión de que se ama a alguien y el segundo, vinculado al compromiso de mantener ese amor; no obstante, en el presente estudio los reactivos elaborados para medir Decisión no discriminaron por lo cual sólo se midió el aspecto relacionado al Compromiso. Debido a esto, se sugiere abordar el primer aspecto en futuros trabajos. Las propiedades que le caracterizan a éste componente son: control consciente, importancia en relaciones a largo plazo, estabilidad, susceptibilidad a la consciencia y comunalidad en diferentes tipos de relaciones. El componente de Compromiso generalmente inicia de cero antes de empezar a conocer al otro (a), después se incrementa gradualmente, este componente no tiene una base teórica específica y en realidad depende del éxito de la relación, así, los niveles de compromiso varían en función de las fluctuaciones naturales de cualquier relación. Los reactivos que en este estudio formaron parte del componente de Compromiso son: *Podría hacer cualquier cosa por mi pareja, mi pareja es lo más importante para mí, Estoy comprometido en mi relación, A mi pareja la acepto con todos sus errores, Necesito que mi pareja esté junto a mí y Mantendré mi relación en las buenas y en las malas*, se vinculan a las implicaciones del compromiso para mantener una relación de amor. Por lo anteriormente mencionado, el factor de Compromiso observando en México, tiene que ver con la aceptación e "incondicionalidad" en la relación y el deber o acuerdo en mantener una relación de pareja.

Al plantear el presente proyecto de investigación, se consideró que una parte central involucraría la creación de una serie de instrumentos de medición que permitieran operacionalizar en forma sensible, válida y confiable una serie de dimensiones que describen las relaciones de pareja. En particular, en ésta sección se ha podido constatar que los reactivos elaborados para representar los aspectos de Intimidación, Pasión y Compromiso derivados de la Teoría Triangular de Sternberg (1986), reflejan a través de las respuestas de los sujetos mexicanos una claridad teórica y estadística que permite afirmar una aplicación objetiva y diagnóstica en población mexicana.

ESTUDIO CORRELACIONAL I

Con base en los estudios realizados en torno a la exploración y validez de la EIOY, hacia la medición de Cercanía y a la creación y validación de una escala para medir el Amor, con fundamento en la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), se hizo necesario evaluar a 150 parejas de seis distintas etapas de la relación al respecto de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación. El propósito de dicha evaluación fue conocer las relaciones entre los constructos

antes mencionados, en cuatro grupos: hombres solteros, mujeres solteras, hombres casados y mujeres casadas.

Es interesante observar que la forma en la que aspectos como la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación son asociados con emociones positivas o negativas de un grupo en particular (evaluaciones), la forma en la que su percepción y manifestación reflejan las experiencias previas que el individuo ha vivido (expectativas) y la manera en que dicha manifestación es aceptada en ciertas situaciones o contextos (reglas), teniendo por mediadores a los principios que guían la vida de los individuos (valores). Todo lo anterior constituye en una dinámica constante tan solo una parte de las explicaciones en torno a la forma de relacionarse de los miembros de la pareja y se vincula certeramente con lo que se considera la Cultura Subjetiva (Triandis, 1994).

Cabe aclarar que la Cultura Subjetiva de Triandis (1994), define a las formas características que tiene un grupo de concebir los aspectos de la vida individual en relación al ambiente y a otras personas. Aquellos aspectos que los seres humanos conciben son una construcción social conformada por ideas, teorías y estándares políticos, religiosos, científicos, estéticos, económicos y sociales, los cuales perfilan, determinan y proyectan la percepción del mundo de un grupo en particular. En el caso particular de la vida en pareja, las evaluaciones, expectativas, reglas y valores que los individuos tienen, así como las variables de tipo sociodemográfico como el sexo y el estado civil son parte de la cultura subjetiva que determinan la forma en la que la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación de pareja son conceptualizados por cada uno de los grupos socioculturales.

Los resultados obtenidos a través de las correlaciones de los constructos de la relación de pareja incluidos en el presente trabajo, muestran en primera instancia, coeficientes de correlación altos y significativos tanto a nivel intra como interescala, lo cual da muestra de la configuración interdependiente de estos aspectos en la estructura de la relación de pareja.

CORRELACIONES INTRAESCALA

Al respecto de las correlaciones entre las subescalas del Inventario Tridimensional del Amor se encontró que en general los hombres y mujeres casadas mostraron coeficientes positivos más altos que los hombres y mujeres solteras. Debe recordarse que la Teoría Triangular hipotetiza que los constructos de Pasión, Intimidad y Compromiso se reflejan con mayor intensidad en diferentes etapas de la relación, lo cual también debe afectar el nivel de interrelación de estas tres dimensiones. En el caso de las parejas casadas se observan correlaciones más altas en general a través de las tres dimensiones lo cual indica la consolidación de todos los componentes de la relación, debemos recordar que mayor interrelación significa que a mayor Pasión, mayor Compromiso e Intimidad, pero no necesariamente que las parejas casadas sienten alta Pasión, Compromiso o

Intimidación. Por su parte, en las parejas solteras habrá algunas que están en la etapa de selección, otras que estarán buscando entender cuáles son las diferentes formas de relacionarse, razón por la cual la percepción del amor de este grupo, se ve influenciada por la falta de estabilidad en el establecimiento de sus relaciones. A diferencia de los hombres y mujeres casadas, al haber ya elegido una pareja y por lo tanto, conocer más la relación se encuentran más seguros de sus sentimientos y actitudes amorosas con respecto al otro. Lo anterior, representa una forma de diagnóstico del grado de involucramiento psicológico y emocional existente en la pareja (Rusbult, 1980). De acuerdo al Modelo de Involucramiento en la Relación de Pareja, (Rusbult, 1980) tanto los recursos que están invertidos directamente en una relación (p.e. tiempo, esfuerzo emocional o autodivulgación), llamados en conjunto **Involucramiento Intrínseco**, como los recursos externos a la relación, (p.e. amigos mutuos, posesiones materiales, actividades, objetos y eventos asociados únicamente con la relación) llamados **Involucramiento Extrínseco**; son indicadores del grado de amor vivido en una relación. Con base en este modelo y de acuerdo a los resultados obtenidos en el presente estudio podría decirse que el amor expresado por hombres y mujeres casadas pone en evidencia la congruencia entre su nivel de involucramiento intrínseco y extrínseco que hace referencia a su Intimidación (Walster, Walster y Berscheid, 1978) y con ello a la Pasión y a su Compromiso.

Al desglosar las intercorrelaciones se observa que la relación entre Pasión e Intimidación y entre Pasión y Compromiso fueron más altas para hombres y mujeres casadas que para las parejas solteras. En cuanto a la primera correlación, de acuerdo a la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), el componente de la Pasión se encuentra alta y recíprocamente asociado con la Intimidación. Es decir, se percibe Intimidación en una relación en gran parte como una función del grado en el cual la relación satisface las necesidades de Pasión; e inversamente, la Pasión puede excitarse con base en la percepción de Intimidación. El hecho de que la Pasión y la Intimidación estén más relacionadas en las parejas casadas establece la condición recíproca de estos dos componentes en relaciones estables, en otras palabras, cuando las personas establecen un grado alto de Intimidación, este tiene el potencial de evocar Pasión en la pareja; por otra parte, en aquellas relaciones que apenas se inician la Pasión relacionada a los amores a primera vista, a la atracción fugaz involucran altos grados de Pasión y emoción aunados a la ausencia total de conocimiento y por tanto de Intimidación con la persona adorada.

Por otra parte, el hecho de que la Pasión y el Compromiso se hayan relacionado más en hombres y mujeres casadas que en sus contrapartes, puede deberse a la premisa de que el Compromiso es el componente básico de las relaciones maritales que implica el mantenimiento de una relación a largo plazo y la Pasión es un aspecto, que si es bien manejado por la pareja, puede mantenerse a través del tiempo, presentándose cíclicamente pero aportando ese matiz pasional a relaciones a largo plazo, lo cual enriquece a la relación en términos de atracción y satisfacción sexual. Al respecto de los hombres y mujeres solteros, puede ser que las correlaciones entre Pasión e Intimidación y, Pasión y Compromiso sean

ligeramente menores a los casados debido a que en algunas parejas no se ha consumado una entrega sexual y que en otras la entrega sexual fue concebida dentro de un proceso puramente hedónico carente de la percepción de un involucramiento a largo plazo.

En cuanto a la correlación existente entre Intimidad y Compromiso, se encontró que son los hombres y mujeres solteras, quienes obtuvieron mayores coeficientes que los hombres y mujeres casados. Esto quizá se deba a que en las etapas iniciales de la relación de pareja (noviazgo), existen una serie de expectativas románticas acerca del "alcance" que tiene la relación de pareja. Este hecho se ve reforzado por la falta de conocimiento, lo que trae consigo que aún no comparen sus diferencias, sólo ubiquen sus semejanzas. Para los casados, la correlación fue ligeramente menor, lo cual implica que se ha dado tanto la comparación de semejanzas como la valoración y aceptación de diferencias.

En cuanto a las correlaciones en el área de Satisfacción con la Relación, se observó que los coeficientes entre Interacción y aspectos Físico-Sexuales, Interacción y Organización-Funcionamiento y ésta última con Diversión, fueron más altos en hombres y mujeres casados que en hombres y mujeres solteros. En lo que toca a la primera correlación, puede indicarse, que la Interacción (interés en la pareja, protección, comprensión, apoyo, comunicación) y los aspectos Físico-Sexuales (abrazos, besos, caricias, trato, interés en tener relaciones sexuales y demostración de amor) se relacionan más en casados debido a que el tiempo de convivencia en la vida cotidiana requiere que para el funcionamiento integral de la relación no sólo se den demostraciones físicas de afecto sino que estas vayan acompañadas de comprensión, apoyo y comunicación. En cambio, en el noviazgo el valor otorgado a las demostraciones de amor Físico-Sexual y las necesidades biológicas aunadas a estas, responden a una característica y a motivos básicos en dicha etapa del desarrollo humano, es decir, los novios están más preocupados por besarse que por comunicarse. Para la relación encontrada entre la subescala de Organización-Funcionamiento con la Interacción y Diversión, puede decirse de inicio, que dicha área pertenece más a la estructura interna de las parejas con vida marital ya que estas -dado su papel social- enfrentan más situaciones que les exigen tomar decisiones, solucionar problemas y manejar dinero; lo cual se ve reflejado parcialmente en las propuestas y formas de diversión de la pareja. Mientras que, la Organización-Funcionamiento en los hombres y mujeres solteras no es una parte integral de la satisfacción con la Interacción y la Diversión ya que no enfrentan tantas situaciones para tomar decisiones y solucionar problemas.

La correlación entre Interacción y Diversión fue ligeramente mayor en mujeres solteras y hombres casados en comparación a sus contrapartes. Esto se puede deber a que en las mujeres dada la importancia que se da en la Cultura Subjetiva tradicional al establecimiento y consolidación de la relación de pareja, estas vean a la diversión (característica del noviazgo) como incompleta si no existe también demostración de interés por la pareja, protección, comprensión, apoyo y comunicación. Por su parte, los hombres casados posiblemente perciben la

diversión en familia como un aspecto estructural en el cual en la diversión deben solucionarse algunos otros aspectos concernientes a la relación como son la comunicación y la comprensión y además resultan estas condiciones de comprensión un lugar propicio para demostrar su paternalismo a través de la protección y apoyo de la familia.

La satisfacción experimentada entre satisfacción con aspectos Físico-Sexuales y Organización-Funcionamiento muestra similitud en los cuatro grupos lo cual expresa que el producto de dicha correlación es más o menos igual de importante en su relación.

CORRELACIONES INTERESCALA

En lo que se refiere a las correlaciones entre las subescalas del IMSM (Cortés Martínez, et al 1994) y las subescalas del Inventario Tridimensional del Amor elaborado para el presente estudio, se observó que la Intimidad está más fuertemente asociada con las subescalas de Satisfacción que las de Pasión y el Compromiso. Así, para toda la muestra, la satisfacción o el gusto con aspectos de comprensión, interés, apoyo, protección (Interacción), expresiones físicas de amor, como besos, abrazos, caricias (Físico-Sexual) y aspectos ligados a la diversión de la pareja; dependen de que realmente suceda o se perciba que la pareja se encuentre ahí en momentos de necesidad, haya entendimiento, calidad de convivencia, felicidad, etc. De igual forma, la Intimidad promueve la convivencia entre la pareja, la expresión física-sexual de amor y los momentos de esparcimiento de la pareja lo cual la enriquece. De esta manera, la Intimidad se promueve como el componente más importante del amor en la expresión de la satisfacción.

El hecho de que la Pasión y el Compromiso estén menos relacionados a la Satisfacción se debe entre otras cosas a que la Pasión es un componente menos estable en la relación, que se vincula a situaciones de inmensa felicidad o tristeza pero que son menos comunes en la relación cotidiana y por tanto, no tan importantes en la evaluación de la Satisfacción con la Relación del diario acontecer. Por su parte, el Compromiso resulta tener relaciones menores con la manifestación de gusto en las áreas de Interacción, Físico-Sexual y Diversión; lo anterior puede ser explicado al considerar que el Compromiso se refiere al deseo de dos personas de convivir a largo plazo; esta intención puede estar fundamentada en la creación de una relación simbiótica por motivos económicos de seguridad, de prestigio, de protección o simplemente de compromiso social. Al iniciar una relación y comprometerse con ella con base en los motivos señalados no se asegura ni la compatibilidad ni la satisfacción con la relación resultante de dicho compromiso. Por lo anterior, resulta razonable encontrar baja relación entre el Compromiso y las dimensiones de Satisfacción elaboradas en este párrafo.

Al revisar las correlaciones entre la subescala de Pasión y Satisfacción con la Relación en los cuatro grupos, se observó que este componente está más vinculado

con la Satisfacción en mujeres (solteras y casadas) que en hombres de ambos estados civiles. Esto significa que para que las mujeres se sientan a gusto con la comprensión, apoyo, interés, protección, expresiones físicas de amor, etc. requieren que haya atracción sexual, deseo y satisfacción sexual en sus relaciones de pareja. Esto tiene que ver con lo expresado por Díaz Loving (1981) quienes mencionan que las conductas expresivas (afectivas) están más asociadas a las mujeres que a los hombres y que para estas, la demostración y recepción de amor, el gusto por interactuar y conocer, así como mantener la relación por amor, conforman un área básica en sus relaciones de pareja.

La relación de Compromiso, el componente del Amor que se refiere al interés en mantenerse en las relaciones a largo plazo, muestra en general correlaciones más altas para las mujeres que para los hombres con las diferentes dimensiones de la Satisfacción con la Relación. En el caso de los hombres, el Compromiso muestra una relación ligeramente más alta con la satisfacción en lo que toca a la propuesta y formas de diversión, comunicación y atención a la apariencia, que con las otras dimensiones de Satisfacción. Parece ser, que una vez que los hombres se han comprometido a establecer una relación más duradera, esto les permite realizar las actividades de diversión dentro de la relación de pareja con más soltura, con más convicción.

En el caso de las mujeres, se encontró un patrón diferente para solteras y casadas entre el Compromiso y las diversas formas de Satisfacción. Para las mujeres solteras esta relación es ligeramente mayor que para el resto de los grupos, es decir, para estas mujeres la seguridad de que su relación de pareja se estabiliza y tiene posibilidades de convertirse en un matrimonio duradero las hace evaluar en una forma más positiva a la misma relación. En este sentido, cabe señalar que en estudios realizados por Díaz Loving, Canales y Gamboa (1988) al obtener con base en asociaciones libres el significado de conceptos como noviazgo, matrimonio, amor romántico y amor conyugal, se muestra claramente la importancia que dan las mujeres al componente de estabilidad y duración al evaluar la relación de pareja; con esto, la evaluación positiva del matrimonio se basa precisamente en su duración y estabilidad, mientras que el noviazgo es visto como una etapa necesaria para llegar a la meta del matrimonio. De esta forma la relación del noviazgo es percibida como más positiva cuando muestra la capacidad de establecerse en una relación matrimonial. Lo anterior concuerda con el hecho de que las mujeres casadas relacionen el Compromiso de manera constante y alta con la Satisfacción de su Relación marital y con los datos de Díaz Loving, et al (1986) quienes mencionan que para las mujeres el matrimonio tiene un significado más positivo (esperanzas románticas, compañía, etc.) que para los hombres, ya que para estos, elementos como esclavitud y contrato reflejan la esencia del matrimonio.

Al correlacionar las subescalas del Inventario Tridimensional del Amor y la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY, Aron, Aron y Smollan, 1992), se obtuvieron en general coeficientes de correlación altos y significativos, que muestran que en

hombres y mujeres casados, la Cercanía y el Amor se hallan estrechamente asociados, lo cual se fundamenta en la idea de que los casados (más las mujeres) se encuentran más involucrados que los solteros, conviven más y en diversas áreas de su vida, lo cual les provee de diversas combinaciones de pensamientos, afectos y conductas que integran a los miembros de la pareja y los hace interdependientes a nivel cognitivo, emocional, fisiológico y conductual.

Algo interesante, es que efectivamente el aspecto de Intimidad es el más altamente relacionado con la Cercanía en los cuatro grupos. Esto puede verse apoyado por las definiciones que han sido planteadas para estos constructos. Sternberg (1986) define a la Intimidad como los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor e incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad y respeto por el otro, mutuo entendimiento, compartir, proveer apoyo emocional, etc. Para Hendrick y Hendrick (1983) la Intimidad representa el grado de cercanía que dos personas logran. Hatfield (1984) menciona, que la Intimidad es el proceso en el cual se intenta lograr cercanía con otro para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, siente y conduce y, por último McAdams (1984), establece que la Intimidad es el motivo que refleja las preferencias individuales para las experiencias de cercanía, calidez y comunicación. Al respecto de las concepciones de Cercanía, Tesser (1987) define ésta como el grado en el cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro y, por su parte, Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) y Aron, et al (1992) indican que la Cercanía es aquello que distingue a los diversos tipos de relaciones y que ésta considera a ambos miembros de la pareja como dos entidades interconectadas, confundidas ya que uno se encuentra incluido en el otro.

Esta similitud entre definiciones de Intimidad y Cercanía, es consistente con los coeficientes obtenidos y puede decirse que el componente planteado por Sternberg (1986) y operacionalizado en el presente, muestra algunas actitudes, sentimientos y conductas que los miembros de la pareja manifiestan y que en conjunción con los efectos de estas, van caracterizando a la relación y van permitiendo que la pareja vaya integrándose, es decir, involucrándose psicológica y emocionalmente (Rusbult, 1980) lo que conlleva a lo que Aron, et al (1992) llaman Inclusión del Otro en el Yo. De esta manera se puede argüir determinadamente que la medición de Intimidad derivada de la conceptualización del Amor de Sternberg (1986) y la medición de Cercanía que proviene de la definición conceptual de atracción de Aron, et al (1992) forman en esencial medidas paralelas de un constructo global e interdependiente que incluye Intimidad y Cercanía.

La correlación entre Pasión y Cercanía fue significativa en tres de los cuatro grupos (mujeres solteras, hombres casados y mujeres casadas), hallazgo que se fundamenta en el papel cíclico que tiene la Pasión en la relación de pareja, es decir, dado que es el componente menos estable del Amor; sólo en las ocasiones en las que es alta la Pasión, se relaciona con los sentimientos de integración, entrega y confusión entre sus miembros (Sternberg, 1986; Aron, et al 1992). El hecho de

que en los hombres solteros no se haya obtenido un resultado similar, pudiese indicar que para este grupo, la Pasión no implica la percepción de interdependencia con sus parejas.

Al correlacionarse el componente del Compromiso con la EIOY, las mujeres mostraron coeficientes mayores que los hombres. Este hallazgo se ve apoyado por el hecho de que en México, las expectativas que tienen las mujeres sobre la relación de pareja están guiadas por la esperanza de formalizarla (Díaz Guerrero, 1994), y al mantenimiento de este compromiso socialmente aceptado para *toda la vida*. Además, el hecho de que las mujeres se consideren más afectivas (expresivas) que los hombres puede crear en las mujeres la idea de que el compromiso mantenido, significa ser interdependiente de su pareja o estar confundido en el otro.

Finalmente, en las correlaciones llevadas a cabo entre las cuatro subescalas del IMSM (Cortés Martínez et al 1994) y la EIOY (Aron, et al 1992) se observaron dos resultados claros que distinguen a los solteros de los casados. En el caso de los solteros, la Cercanía se encuentra más vinculada a aspectos Físico-Sexuales como: abrazos, besos, caricias, demostración de amor, trato e interés en tener relaciones sexuales, los cuales son centrales en la etapa de noviazgo en la que el cortejo, la expresión física y el romance implica necesariamente el contacto entre los miembros de la pareja y ello conlleva a su integración. La segunda subescala de Satisfacción con la Relación que se asocia a la Cercanía, es la de Interacción pues en esta área se promueve la Cercanía así como en la de Diversión. De esta forma, en la etapa del noviazgo las personas indican percibir mayor Cercanía cuando muestran satisfacción con la cercanía física, con la interacción en general y con el grado de diversión; lo cual resulta razonable ya que el proceso de cortejo tiene entre sus normas precisamente el establecimiento de cercanía física y diversión.

En los casados, la Cercanía se relaciona a la Satisfacción con la Relación en diferente forma en hombres y mujeres. De inicio, en las mujeres la correlación entre Cercanía e Interacción es la más alta aún considerando a los otros grupos, lo cual señala que para la mujer casada la Cercanía depende del apoyo, comprensión, interés, etc. expresado por su pareja. Posteriormente los abrazos, besos, caricias e interés en tener relaciones sexuales se ve afectado positivamente por la unión de la pareja; a igual que la área de Diversión la cual promueve la convivencia e integración de la pareja hacia la interdependencia mutua. Todavía como definidores de la Cercanía, pero con menor relación estas mujeres hablan de la importancia de sentirse satisfechas con los abrazos, besos, caricias, etc. así como de pasar juntos momentos de esparcimiento. Cuando todos estos aspectos son satisfechos, estas mujeres indican percibir su relación como más cercana.

Para los hombres casados, la Cercanía se relaciona principalmente con el gusto por divertirse con la pareja, por interactuar, por que la relación funciones y porque haya una relación Físico-Sexual. Parece ser que en los hombres casados las actividades de esparcimiento, el apoyo, la comprensión y la protección, así como,

la toma de decisiones, la solución de problemas y la expresión física forman un todo gestáltico que los hace sentirse como más cercanos a su pareja en la relación. Cabe señalar, que esta visión integral de lo que es la relación puede implicar una falta de discriminación de los distintos aspectos que componen la relación así, el percibir satisfacción en cualquiera de las áreas se *derrama* en el resto de la dimensiones de la Satisfacción. Lo anterior puede explicar porque consistentemente en diversas investigaciones los hombres indican estar más satisfechos con su relación que las mujeres (Andrade Palos, et al 1988).

Así, los resultados obtenidos en los análisis antes presentados, muestran la forma en las que los cuatro grupos comparados se diferencian y asemejan al respecto de su percepción de interdependencia medida a través de la escala de Cercanía (EIOY), su percepción del Amor dada por el Inventario compuesto por tres subescalas: Intimidad, Pasión y Compromiso y la apreciación subjetiva que los miembros de la pareja hacen al respecto de su bienestar en su relación; la forma en la que la subescala de Intimidad da validez concurrente a la EIOY (Aron, et al 1992), y finalmente, la medida en la cual cada uno de los aspectos revisados caracterizan a cada grupo en particular.

Ya conociendo el papel e importancia que cada uno de los aspectos revisados (Cercanía, Amor y Satisfacción con la Relación) desempeña en los grupos, se hace necesario conocer en qué medida la presencia de dichos constructos pueden variar a partir de la presencia de algunas variables de tipo sociodemográfico, para lo cual se realizaron algunos otros análisis.

ESTUDIO DE DIFERENCIAS I

El proceso en el cual una relación de pareja nace y se desarrolla, ha sido denominado el ciclo vital de la pareja. Dicho proceso se caracteriza por su progresión, regresión, estabilidad e inestabilidad, es decir, por estadios de continuidad y discontinuidad que ejercen impacto en la forma en la que los miembros de la pareja perciben a su relación, o sea, sus actitudes, sentimientos y conductas, así como las maneras de responder a ellos. En el presente inciso de esta investigación se tiene por objetivo estudiar y analizar las repercusiones del ciclo vital de la pareja en la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la Relación.

Existen varias aproximaciones a la clasificación de las etapas del Ciclo Vital de la Pareja (p.e. Solomón, 1973; Barragán, 1976; Duvall, 1977; Estrada, 1982; Haley, 1986), no obstante las consideraciones hechas los autores no toman totalmente en cuenta en forma simultánea dos de las variables relevantes para el estudio de la Satisfacción Marital (Burr, 1970; Hicks y Platt, 1970; Spanier, Lewis y Cole, 1975; Miller, Nunnally y Wackman, 1975; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Castillo de León, Reyes Lagunes y Mezquita Hoyos, 1993; Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994) como lo son el número y edad de los hijos, el tiempo en la relación y las etapas que

sucedan durante el noviazgo. Es por esa razón que para el presente estudio se planteó una nueva clasificación que intenta cubrir a las variables mencionadas:

Etapa 1. Noviazgo (de 0 a 6 meses). En esta etapa, se inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros de ésta hacia el otro.

Etapa 2. Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio). Aquí, la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Esta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.

Etapa 3. Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación. Este periodo se caracteriza por la vida conjunta de la pareja, se considera que los primeros años de la vida en común representa el momento más difícil debido a que es un tiempo de ajuste y conocimiento más profundo de la pareja. En este momento de adaptación, se da un enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas sobre su dinámica de interacción, la familia extendida, los amigos, etc., mismos que permiten a la pareja un nivel de organización óptimo.

Etapa 4. Matrimonio con hijos con 3 a 7 años de relación. Aquí, se empiezan a afirmar los roles de padre y madre en la pareja; los cuales están determinados por sus respectivos antecedentes familiares; por esto, la pareja se enfrenta a un nuevo ajuste y negociación de responsabilidades y obligaciones en torno a su paternidad. Asimismo se empieza a limitar la posibilidad de interacción entre la pareja.

Etapa 5. Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación. En este periodo se consolida la pareja, buscando un equilibrio entre aspiraciones y logros individuales y en consecuencia de la pareja. La relación con los hijos ya ha sido establecida y negociada por la pareja.

Etapa 6. Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación. En esta etapa se da una confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes lo cual provoca un ajuste en la pareja ya que los hijos piden independencia y a la vez exigen más de la estructura familiar. Así, la pareja va poco a poco enfrentando los cambios que surgen ante la posible separación o salida de los hijos del hogar. Además, se vuelve a dar un ajuste intrapareja ya que es en este momento cuando poseen más tiempo para ellos mismos, lo cual los lleva a redefinir su relación y así reencontrarse[¶].

[¶] Cabe mencionar que los análisis efectuados para este estudio, se van a presentar en función de estas etapas.

En lo que toca a la Cercanía, o a lo que Aron, Aron y Smollan (1992) llaman inclusión del otro en el yo, se observaron diferencias estadísticamente significativas en su expresión a través de las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja, notándose que en las primeras tres etapas se da un incremento lineal en su percepción, culminando cuando la pareja se casa y durante los primeros tres años de vida común, aún sin la llegada de los hijos. No obstante, para la etapa cuatro, inicia un decremento lineal menos marcado en la Cercanía experimentada entre los miembros de la pareja.

El hecho de que durante las etapas iniciales de la relación de pareja, se de un patrón lineal ascendente al respecto de la Cercanía, muestra el proceso de atracción, deseo de interactuar y conocimiento de las personalidades, gustos y preferencias entre la pareja, de aceptación de similitudes y negociación de diferencias. Posteriormente, en la tercera etapa, es decir, cuando la vida conjunta de la pareja inicia, se da un periodo de ajuste y conocimiento más profundo, que da la pauta hacia el enfrentamiento y cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas sobre su interacción y relación con sus familias de origen y amistades, que va poco a poco integrando sus vidas lográndose con esto, la formación no consiente de interdependencia cognitiva, emocional y conductual. Esta interdependencia es expresada en la mutua influencia a nivel fisiológico, cognitivo y conductual entre los miembros de la pareja.

Ahora bien, para que pueda considerarse a esta mutua influencia como interdependencia, se debe abordar desde la perspectiva de la Teoría del Efecto de Kelley y Thibaut (1978), misma que establece la presencia de tres componentes de la interdependencia, que producen efectos sobre la interacción de los cuales dos son significativos a los resultados obtenidos: el Control Predestinado y el Control Conductual. Las formas en la que operan estos componentes, se basan en la influencia de las conductas del otro miembro de la pareja en las propias, y en el grado en el cual los efectos de su interacción son una función de las acciones conjuntas de ambos miembros. Cabe mencionar que este enfoque contribuye al entendimiento de la dinámica de la Cercanía en una relación amorosa, no olvidando que en este intercambio de conductas la atribución es un factor afectado por el vínculo emocional, creándose así una combinación cognitiva y emocional. Es en este periodo (tercera etapa), que la pareja alcanza su máximo nivel de Cercanía, pues aún sin la llegada de los hijos, la pareja vive intensamente su relación, sólo se dedican a ellos como pareja y a su enriquecimiento; asimismo, van logrado un mayor conocimiento de sus gustos, preferencias, etc. lo cual les acerca más física y emocionalmente. Este acercamiento les brinda la oportunidad para establecer un vínculo afectivo sincronizado, vías de comunicación comunes, una integración que conceda opciones hacia la negociación e intercambio de formas de pensar individuales, etc. En el conocimiento popular esta etapa ha sido denominada la de la Luna de Miel extendida en la cual se percibe a la interacción y a las características de la pareja de manera optimista, haciendo caso omiso de las posibles diferencias o pautas de conflicto, es decir, *ven todo de color de rosa*.

Posterior a la tercera etapa del ciclo vital de la pareja, la percepción de interdependencia entre sus miembros decrementa en forma marcada. Este hallazgo es interesante ya que muestra la manera en la que la presencia de los hijos y con ellos las responsabilidades y obligaciones, crean situaciones que requieren ajustes entre los miembros de la pareja. Para la quinta y sexta etapas, no se observan diferencias muy importantes, parece ser que la consolidación de la pareja en torno a su paternidad y el posterior enfrentamiento con los hijos adolescentes no afectan en forma significativa-diferencial a estas parejas en lo que toca a la cercanía vivida; esto quizá el hecho de que la pareja ha establecido un equilibrio entre aspiraciones y logros individuales, en conjunción al tiempo disponible para ellos, sea lo que mantiene sin amplias variaciones su cercanía.

A través de innumerables estudios (p.e. Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986; Steinberg y Silverberg, 1987; Hackel y Ruble, 1992; Reyes Domínguez, 1995) tanto la variable tiempo en la relación como hijos, han mostrado su papel determinante en la forma en que las parejas interactúan y conviven; por ejemplo, al respecto de la Cercanía Andrade Palos, Díaz Loving y Pick de Weiss (1988) y Berg y McQuinn (1986) dan evidencia de que al inicio de la relación de pareja se posee un mayor gusto por interactuar (gusto por hacer cosas juntos, complacer, platicar, pasar tiempo juntos) y conocer a la pareja (interés por conocer actividades, pasado, sentimientos, etc. de la pareja) y, menos temor (temer hablarle, nerviosismo ligado a la presencia de la pareja, etc.) y frustración (desconcierto, fracaso, etc.) al convivir con ella. Díaz Loving (1990) menciona que conforme pasa el tiempo se da un claro declive en lo que llama Afiliación-Dependencia, lo cual se refiere a la demostración de conductas de afecto y dependencia, percepción de la pareja como afectuosa y dependiente, y seguridad emocional percibida. Asimismo, indica que de los seis años en adelante, se da mayor hostilidad entre los miembros de la pareja. Lo anterior puede deberse a que conforme pasa el tiempo, la relación de pareja va sufriendo de periodos cambiantes y estables, de ajuste y negociación que afectan su estado emocional y provoca alteraciones en su convivencia diaria, que pueden manifestarse en la hostilidad y baja Afiliación-Dependencia. Al respecto, Surra y Longstreth (1990) mencionan que en las relaciones cercanas como la de pareja, existe incapacidad de restringir su interacción a dominios libres de conflicto, ya que el hecho de compartir actividades proporciona más oportunidades para el conflicto.

Por último, en el área de Cercanía, Sánchez Aragón y Díaz Loving (1994), observaron que cuando las parejas no tienen hijos poseen un nivel de Cercanía superior a sus contrapartes con hijos. De la misma manera, dichas parejas muestran un patrón semejante al observado en el presente. Cuando se tiene un hijo se da un drástico decremento en la interdependencia de la pareja, mismo que se explica por el desajuste que implica la presencia de un hijo en una dinámica de par, ya constituida y organizada. Incluso, a partir de los dos hijos la Cercanía percibida decrementa linealmente a través de la relación.

En el Amor, también se observan ciertas repercusiones debidas a las etapas del ciclo vital de la pareja y para lograr un mejor entendimiento del curso que siguen los componentes del Amor según Sternberg (1986) es necesario mencionar que cada uno de ellos está en función de la duración de la relación y de otros factores que determinan el éxito o fracaso de ésta.

En el área de Intimidad, sólo se observó una diferencia marginal ($p = .07$) entre los grupos, en la cual la Intimidad alta al inicio de la relación, baja conforme se va consolidando el noviazgo, se eleva a su punto máximo al inicio del matrimonio y decrece monótonamente para tener un repunte en la etapa final de la relación. Como se indica al inicio de la relación, la Intimidad tiene un alto nivel lo cual indica el proceso de atracción y cortejo entre sus miembros lo cual da la pauta hacia el establecimiento de comunicación íntima, deseo de compartir, etc. En términos de la Teoría de las Emociones de Berscheid (1983), en el inicio de la relación hay un alto grado de incertidumbre porque cada miembro no es capaz aún de predecir las acciones, emociones, motivaciones y cogniciones del otro; se presenta una serie de interrupciones y rompimientos producto del proceso de conocimiento entre los miembros de la pareja, lo cual los insta a percibir un relativo alto nivel de Intimidad dada la inmensa cantidad de información que intercambian en ésta etapa. Sin embargo, en la segunda etapa se da un decremento de Intimidad en donde la frecuencia de dichas interrupciones decrecen debido a que los miembros de la diada se vuelven más predecibles ante el otro y más dependientes de sus propias interacciones. De acuerdo a Berscheid (1983), conforme las interrupciones decrecen, así decrecen la emoción experimentada (Sternberg, 1986).

En la etapa tres, cuando la pareja une su vida oficialmente, logra su máximo nivel de Intimidad. Es decir, el mayor nivel de apoyo, comprensión, atracción, comunicación y felicidad experimentada, deseo de compartir todo con la pareja y la búsqueda del bienestar de la pareja; es ésta etapa en la que la libre interacción entre la pareja y sus deseos de convivir y establecerse dan la pauta hacia su sentir, logrando con esto un alto involucramiento íntimo en la relación. Posterior a ésta etapa, el nivel de Intimidad decrecen quizá como producto del decremento mismo de incertidumbre entre los miembros de la pareja, o bien, debido a la cotidianidad y la rutina en donde no es claro para la misma pareja si la Intimidad va desapareciendo o si el mismo grado de Intimidad crea un efecto de habituación que no permite su reconocimiento. Este decremento se presenta más o menos estable hasta la etapa seis, en la que la pareja ya con hijos grandes y habiendo realizado sus metas individuales de vida vuelve a tener más tiempo de convivencia.

En general, en lo referente al concepto de Intimidad, existe una paradoja, ya que al inicio de una relación de pareja hay una tendencia a promover su conocimiento mutuo mediante la *transparencia* lo que permite lograr un nivel de Cercanía adecuado para la formación de pareja. Sin embargo, conforme el tiempo transcurre, la Intimidad va representando una amenaza a la individualidad y a la

independencia, es decir, los miembros de la pareja pueden percibirse más vulnerables ante su compañero y dicho temor pueden convertirse en un lastre para la Intimidad. Se debe indicar que esta paradoja es típica y central en culturas en donde el individuo es más importante para la pareja, no obstante los datos obtenidos en los estudios exploratorios muestran que este miedo a perder la individualidad no es aplicable a los mexicanos. Este hecho llevaría a hipotetizar que en nuestra cultura la disminución en Intimidad tiene que ver más con el efecto de la cotidianidad y la habituación que por la necesidad de los miembros de la pareja de reestablecer su individualidad.

Al respecto de los decrementos en Intimidad, Sternberg (1986) menciona que la disminución en la experiencia de Intimidad especialmente en la relación romántica, tiene un aspecto positivo y uno negativo. El positivo es que este decremento es el resultado de un incremento en el vínculo interpersonal establecido, mientras que el negativo es que, frecuentemente se vuelve difícil distinguir diferentes tipos de relaciones debido a la falta de señales observables de Intimidad.

Al analizar el patrón para el componente de la Pasión en relación al ciclo vital de la pareja, se nota un incremento gradual desde el inicio de la relación hacia la etapa de recién casados, en la cual, la pareja logra el máximo nivel de atracción, erotismo y deseo de tener a la pareja sexualmente. Lo anterior se entiende en razón del momento que viven ambos miembros, ya que en el inicio de la convivencia, la pareja disfruta de un tiempo y un espacio para compartir su sexualidad, lo cual implica la libre expresión de la pasión y con ello el conocimiento de sus gustos y deseos, que hacen que durante la siguiente etapa, es decir entre los tres y siete años de relación, se mantenga un nivel más o menos igual de alto. De ésta forma, no es sino hasta cuando los hijos se encuentran en edad escolar o adolescente y se tienen más de siete años en la relación, que el grado de pasión percibida decrementa en forma marcada. Esto último quizá se deba a que los cambios que sufren los hijos en el área escolar y social, así como, las negociaciones entre la pareja y de ésta con los hijos aunado a los ajustes producto de estas inestabilidades; alteran tanto la disposición como la atención de los miembros de la pareja con respecto al otro en esta esfera.

Otros estudios realizados en México (p.e. Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón, 1995) encuentran en forma semejante, que la Pasión incrementa gradualmente en parejas hasta los tres años de relación y de los tres y medio años en adelante decrementa, incluso por debajo del inicio de la relación. De la misma manera, cuando estos autores examinaron las diferencias por número de hijos, obtuvieron diferencias poco marcadas entre parejas sin hijos (4.20) y con un hijo (4.21), pero diferencias más claras entre parejas con un hijo y parejas con dos o más hijos (4.03). Esto quizá se deba a que el tener más de dos hijos da poca oportunidad a la pareja de manifestar sus deseos y consumarlos en forma tan libre como las parejas con menos hijos.

De acuerdo al fundamento teórico del componente de la Pasión, es decir, la Teoría de los Procesos Opuestos de Solomon (1980), el hecho de que este componente muestre transiciones a través del ciclo vital de la pareja indica que la Pasión surge y decrementa rápidamente, al irse conociendo los miembros de la pareja quienes se sienten atraídos ya sea físicamente o de otra forma. La excitación pasional incrementa rápidamente, pero de igual manera crea una habituación que fácilmente decrementa la excitación inicial. No obstante, eventualmente se alcanza más o menos un nivel estable de excitación hacia el otro miembro de la pareja, lo que trae consigo un equilibrio entre el incremento *instantáneo* y su rápido decremento. Dado el carácter inestable de la Pasión, es de entenderse que a través del ciclo vital de la pareja se muestre cambios en ciertos periodos y estabilidades en otros, lo cual permite a la pareja recobrar la atracción y deseo, difíciles de manifestar en lapsos de rutina y cotidianidad.

El patrón obtenido para la medición de Compromiso es semejante al que sigue la Intimididad. Se observa que al inicio del ciclo vital de la pareja, los miembros de ésta se encuentran en ella por convicción. Este efecto se da por un periodo de tiempo, gracias al proceso de aceptación y valoración del otro (a). Para la etapa tres, los miembros de la pareja han consumado su compromiso socialmente y lo manifiestan al iniciar su vida conjunta, es aquí, donde la pareja acepta su responsabilidad de mantener su relación de amor a largo plazo (Sternberg, 1986) y comienza su proceso de estabilidad. Seguida esta etapa, el compromiso tiende a decrementar, dadas las situaciones de frustración, desencanto y conflicto que pueden alterar esta disposición inicial de mantenerse en la relación. Es precisamente este patrón en el desarrollo del Compromiso, al cual Sternberg (1986) se ha referido en su planteamiento teórico, por lo cual existe similitud entre la propuesta teórico-conceptual y los datos obtenidos en el presente estudio.

En lo tocante a la Satisfacción con la Relación de pareja, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en todas las subescalas del IMSM (Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994) consideradas para el presente estudio. El patrón observado en los resultados, es semejante para las cuatro áreas exploradas en este estudio y señala que al inicio de la relación (etapa uno), la pareja se encuentra a gusto con la manera y frecuencia con la que la pareja manifiesta su comprensión, interés, apoyo (Interacción); en la medida en que hay expresiones físicas en la relación como: abrazos, besos, caricias, demostración de amor e interés en tener relaciones sexuales (Físico-Sexual); en cuanto a la toma de decisiones y solución de problemas (Organización y Funcionamiento) y, finalmente, con aspectos de comunicación y diversión (Diversión). En ésta etapa, las áreas en las que se tiene mayor satisfacción son las de Interacción y Físico-Sexual que representan aquellos tópicos en los que es contemplada la afectividad física y no física entre la pareja. El hecho de que al inicio de la relación haya un nivel más o menos alto en satisfacción al respecto de las áreas mencionadas puede deberse a la evolución que sufre la relación de pareja en términos de atracción, cercanía, deseo y gusto por interactuar y conocer al otro (a), etc. (Andrade Palos, Díaz Loving y Pick de Weiss, 1988). En ésta etapa

de romance, la pareja se crea una serie de expectativas en torno al surgimiento de la relación en la cual cada uno de sus miembros manifiesta y plasma sus emociones más positivas. En ésta fase de cortejo, las áreas de Interacción, Físico-Sexual y Diversión son más altas que la de Organización-Funcionamiento debido a que las tres primeras son producto de la interacción física y afectiva entre los miembros de la pareja, lo cual es característico en esa etapa de la relación, y la posición de la subescala de Organización-Funcionamiento se debe a que en esta etapa de la relación, la toma de decisiones y la solución de problema no es tan aplicable a parejas que están iniciando su convivencia.

En la etapa dos, se nota un decremento en la satisfacción percibida por las parejas en todas las áreas. Este decremento que se observa en la segunda etapa del ciclo vital de la pareja puede deberse a que el conocimiento de semejanzas y descubrimiento de diferencias entre sus miembros, el darse cuenta de que no todas las expectativas creadas son factibles y con esto la reevaluación de la relación; provocan en la pareja un descenso en el gusto experimentado en las áreas mencionadas.

Posteriormente, al inicio de la vida marital hay un incremento muy marcado que no es observado en ninguna de las otras etapas, caracterizado por altos niveles de satisfacción con la forma y frecuencia en la que el otro miembro muestra su interés, protección, comprensión, apoyo y la forma y temas que aborda en la comunicación; en las expresiones físicas de afecto como besos, abrazos, caricias, interés en tener relaciones sexuales y demostración de amor. Asimismo, en las áreas de Organización-Funcionamiento y Diversión en las cuales la toma de decisiones, la solución de problemas, la aportación y distribución de dinero y la atención a la apariencia, la proposición y tipos de diversión; son también más altas pero menos que los aspectos de Interacción y Físico-Sexual.

El inicio de la vida marital es la cristalización de las expectativas de los miembros de la pareja. La cual contempla el tiempo y espacio necesarios para convivir, expresarse su amor, valorarse, conocerse más a fondo y crear una unidad que se diferencia de las estructuras personales que le conforman y que crea una actitud compartida cuya fortaleza se debe reflejar socialmente (Escardo, 1974). Esto también se ve confirmado por datos de Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), quienes encontraron que parejas entre 1 y 2 años de casados tienen mayor satisfacción que los de 16 años en lo referente a aspectos de interacción y no en aspectos emocionales y estructurales. Esto último discrepa de los presentes datos, pues el aspecto de Organización-Funcionamiento sí mostró diferencias a través del ciclo vital de la pareja. Es así, este proceso el que da cabida a que las parejas de esta etapa experimenten satisfacción a este nivel.

En las etapas posteriores (cuarta y quinta), se empieza a dar un descenso en todas las áreas de Satisfacción con la Relación mientras que en la sexta etapa hay un efecto de rebote en el cual se da una ligera tendencia hacia el incremento en el gusto percibido. El descenso patente en los matrimonios con hijos con 3 a 14 años

de relación muestra el impacto que tiene el tiempo, los hijos, los cambios y estabildades en la forma en la que las parejas viven y evalúan a su pareja y a la relación en general. Al respecto, Díaz Loving (1990) menciona que conforme pasa el tiempo se da un claro declive en la manifestación positiva de emociones, conductas, etc. que dan señal de un decremento monótono en la evaluación de la relación. Así, conforme pasa el tiempo hay menor gusto por interactuar y conocer a la pareja, menos interés y satisfacción sexual (Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos, 1988), menos expresión de afecto, atención, más frustración, más deseo de cambiar a su pareja, temor al interactuar y hostilidad. Aunque este autor encontró diferencias por sexo, en el presente no se encontró diferencias alguna.

El incremento que surge en la Satisfacción en los matrimonios con 14 o más años de relación, indica el ajuste intrapareja que aparece posterior a la confrontación entre la pareja y los hijos adolescentes que piden independencia. Es en este momento, en el que la pareja tiene más tiempo para reencontrarse, retomar o iniciar actividades conjuntas, revalorizar a su pareja y con todo esto, redefinir su relación.

Ahora bien, al abordar los resultados obtenidos desde la perspectiva de los esquemas de Satisfacción en la Relación, como el Modelo en forma de "U" (Burr, 1970) o el Modelo de Decremento Lineal (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986), se vuelve necesario considerar que ambos modelos han sido utilizados para evaluar únicamente parejas que tienen vida marital, situación que dista en el presente estudio ya que para este, hay dos grupos de parejas que se encuentran en la etapa de noviazgo. Debido a esto, los modelos sólo pueden explicar parcialmente el curso que sigue la satisfacción en parejas a través de las seis etapas del ciclo vital planteado originalmente.

Una vez considerada la limitación de los modelos mencionados, en la actual investigación y tomando la información obtenida en las cuatro últimas etapas del ciclo vital de la pareja, se puede decir que el Modelo en forma de "U" no se observa tan claramente como el Modelo de Decremento Lineal observado por Pick de Weiss, et al (1986) en parejas mexicanas, donde las parejas con uno o dos años de casadas mostraron más satisfacción que aquellas que tenían 16 años o más en la relación.

La forma en la que Pineo (1961) interpreta el Modelo de Decremento Lineal, es con base en el proceso de desencanto que se da por la convivencia entre los miembros de la pareja. Este proceso está fundado en la idealización presente durante el romanticismo del noviazgo que va descendiendo a causa de la rutina y cotidianidad de la vida diaria de la pareja y de acuerdo a Berscheid (1983) a la certidumbre provocada por las decisiones, emociones y conductas de un miembro ante el otro. Asimismo, Elú de Leñero (1971) confirma este modelo y concluye que a medida que pasa el tiempo, las circunstancias de la vida marital hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron su relación. Al respecto y centrándose en uno de los aspectos propios del ciclo vital

de la pareja, Cortés Martínez, et al (1994), reportan que hay mayor satisfacción en parejas sin hijos en comparación con las que los tienen y apoyan que esto se da en términos de la inversión de más tiempo, organización, dedicación y economía cuando se tienen hijos, incluso en momentos dedicados a la intimidad de la pareja.

Finalmente, puede decirse que el Modelo de Decremento Lineal planteado por Pick de Weiss, et al (1986) es más aplicable para explicar el curso de la Satisfacción con la Relación en parejas mexicanas que el Modelo en forma de "U" (Burr, 1970) sin olvidar la necesidad de realizar más investigación que contemple parejas en etapa de selección y así, crear un modelo más integral.

Considerando la no existencia de un modelo totalmente adecuado a las etapas del ciclo vital de la pareja contempladas en este estudio y al patrón cíclico obtenido en los resultados, cabe retomar la idea de que la relación de pareja es una entidad dinámica, cambiante, que pasa por periodos de estabilidad y transición, cercanía y distancia que requiere de investigación profunda para determinar las variables que le afectan y definen.

ESTUDIO DE DIFERENCIAS II

Dado el interés en conocer el impacto de diversas variables en la manifestación de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la relación, también se procedió a evaluar la percepción de 150 parejas en lo tocante a dichos constructos a partir del sexo y la escolaridad. En referencia a los Análisis de Clasificación Múltiple llevados a cabo, se obtuvieron resultados interesantes.

En el tópico Cercanía no se observaron diferencias estadísticamente significativas al respecto de la variable sexo a diferencia de un estudio realizado (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 1994) en el cual se observó que los hombres perciben mayor cercanía que sus parejas, asimismo, esto se relaciona a lo encontrado por Díaz Loving (1990) quien encontró que en general, los hombres son más dependientes afectivamente que las mujeres y que además, evalúan más positivamente a su relación que sus parejas. Así, la similitud entre hombres y mujeres en la Cercanía percibida puede deberse a que éste sea un aspecto estable en su relación, es decir, que ambos miembros de la pareja perciben su unión e integración de pareja en forma más o menos igual; este consenso pudiera ser señal de *objetividad* en cuanto a su manera de depender mutuamente, o bien, de que la pareja está consciente de sus manifestaciones de Cercanía como tiempo compartido, la forma en la que un miembro influye sobre el otro, etc. No obstante, se encontró que el nivel educativo sí afecta la Cercanía o interdependencia percibida, es decir, las personas con educación básica (primaria y secundaria) perciben a su relación más cercana que aquellas que tienen preparatoria; no obstante, éste no es un patrón lineal decreciente ya que las personas con estudios de licenciatura y posgrado son las que mostraron mayor Cercanía.

El hecho de que el nivel de estudios esté influenciando la percepción de unión e integración entre los miembros de la pareja, muestra el papel de la cultura objetiva planteada por Tzeng (1992) que se refiere a las variables de tipo demográfico como edad, condiciones de vida, escolaridad, nivel socioeconómico, etc. en la determinación de la realidad interpersonal planteada por Díaz Guerrero (1994). Esta realidad interpersonal surge ante la interacción de dos personas en una relación social o comunicativa (pág. 47); que implica las actitudes del uno hacia el otro, las presuposiciones que uno tenga del otro y los sentimientos que experimentan. En México, esta construcción compartida de la realidad puede operacionalizarse como la frecuencia, calidad y calor de las relaciones interpersonales (en éste caso de pareja) que logran vivirse en un determinado periodo de tiempo. Como puede notarse ésta forma de operacionalizar la realidad interpersonal no se halla lejos de la conceptualización que Aron, et al (1991, 1992) dan de la Cercanía y las planteadas por otros autores sobre intimidad.

Al respecto de las diferencias observadas, puede decirse que el hecho de que las personas con escolaridad de primaria y secundaria se sientan más cercanas a sus parejas en comparación a las de nivel medio superior, pudiese deberse a que no se cuestionan o no están tan preocupados por aspectos vinculados a las relaciones cercanas o amorosas como lo es la Cercanía, además, quizá para este grupo en particular ésta ausencia de cuestionamientos los lleva a creer que el mayor conocimiento al respecto separa a la gente que realmente está unida, o bien que el simple hecho de estar en una relación de pareja sea suficiente para sentirse y considerarse unidos, aunque no lo estén. Para el grupo de preparatoria, pudiese ser estas personas sean más individualistas que el grupo anterior ya que en las premisas socioculturales de Díaz Guerrero (1994) hay evidencia que testifica que a mayor nivel educativo más tendencia a alejarse de las personas. No obstante, para la gente con escolaridad superior, la Cercanía fue mayor quizá debido a que se encuentra más expuesta a información y/o abierta hacia el conocimiento de la dinámica de la relación de pareja, sea la pauta hacia una reconceptualización de ésta y al darse esto, sea posible enriquecerla continuamente. O bien, podría ser que la gente que tiene estudios superiores tiende a guiar su vida interpersonal sobre los principios de igualdad o equidad también retomados por Rubin (1973) y Sternberg (1986) quienes mencionan que el respeto que se da entre iguales, es decir, igualdad de poder entre los miembros de una relación es característico de personas profesionales, ya que en aquellas de menor nivel educativo la igualdad no se presenta y es el que tiene el poder económico es quien "merece respeto". Cabe mencionar aquí la exploración de la escolaridad en la pareja tomando diferencias por sexo, sin embargo, no resultaron significativas.

En el Amor, se observa un patrón lineal ascendente en la Intimidad y la Pasión en función del nivel educativo, no observado en el componente del Compromiso. Al respecto de los resultados en el componente de la Intimidad, puede decirse que conforme se tienen más estudios, las personas van rompiendo con las ideas tradicionales sobre la relación de pareja que en muchos casos incluye una

negación o resistencia hacia la expresión abierta de felicidad, deseo de compartir, comunicarse, es decir de Intimidad. De igual forma, estos resultados son apoyados por Díaz Loving, Andrade Palos, Muñiz y Camacho Valladares (1986) quienes en un estudio realizado con parejas mexicanas encontraron que a mayor escolaridad hay un mayor gusto por conocer, convivir y compartir con la pareja, menos temor ante la interacción, enojo y frustración. Cabe recordar que este aspecto del amor, incluye en su definición la comprensión, atracción afectiva, cercanía, felicidad ante la interacción y preocupación por el bienestar de la pareja; aspectos altamente significativos para la cultura mexicana cuya esencia se ve reflejada en su carácter afectivo, amable y deseoso de promover el bienestar de aquellos con quienes se ve identificado, con quienes pertenecen a su grupo (Díaz Guerrero, 1994).

En el caso de la Pasión, ésta ruptura con la visión tradicional de la pareja, se conflictúa un poco debido a que este componente se refiere al aspecto sexual-pasional de la relación que expresa erotismo, pasión y deseo sexual y -como es conocido- representa un tópico de expresión limitada. A pesar de que la expresión pasional a través de la historia ha mostrado ser diferencial en hombres y mujeres, es decir, se caracteriza a los hombres como fuentes de erotismo y deseos sexuales latentes y a las mujeres como "objetos" de deseo sexual supeditada a la voluntad del hombre manteniéndose ajenas a la petición o expresión abierta/manifiesta de sus anhelos más íntimos, en este estudio no fue así ya que no surgieron diferencias en ésta área indicando con esto que en términos de atracción, deseo y satisfacción sexual, hombres y mujeres son semejantes/se sienten más o menos igual. Es también necesario indicar aquí, que el hecho de que la Pasión vaya incrementando conforme el nivel de estudios puede señalar tendencia hacia la desinhibición en ésta área logrando con ello expresar poco a poco la atracción, deseo sexual y apasionamiento hacia su pareja así como su disposición a consumir sexualmente su amor.

En el componente de Compromiso, no se encontraron diferencias por nivel educativo, lo cual supone que el compromiso es un aspecto estable en la relación de pareja, es decir, dado que este factor hace referencia a uno de los principios más arraigados a la tradición católica, el Compromiso continúa siendo permeado por la idea de que debe mantenerse una relación de pareja (matrimonio) a través del tiempo. No obstante si se observaron diferencias por sexo, señalando esto que los hombres se perciben más comprometidos en su relación de pareja que las mujeres, es decir, valoran más a su pareja, la aceptan con sus errores, necesitan y podrían hacer cualquier cosa por ella. Esto está vinculado por un lado a los hallazgos ya mencionados de Díaz Loving (1990) que afirman que los hombres evalúan más positivamente a sus parejas y son más afectivo-dependientes de las mujeres que éstas de ellos. Y por otro lado, Díaz Loving, Gamboa y Canales (1988) y Díaz Loving (1988) al explorar los conceptos de amor conyugal y matrimonio encontraron que los hombres ven a dichos conceptos como más asociados al compromiso, los hijos, la responsabilidad, problemas, peleas y más esclavizantes en comparación a las mujeres, quienes asocian al amor conyugal y

al matrimonio aspectos principalmente románticos y por tanto positivos (tierno, respetuoso, agradable, sinceridad, comprensión) y de compromiso (duradero, compañía) muy diferentes a los aportados por sus parejas.

En el área de Satisfacción con la Relación, solo se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas por sexo y escolaridad en dos de las cuatro subescalas del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital: Satisfacción con la Interacción y Satisfacción con aspectos Físicos y Sexuales, observándose un patrón semejante en ambas, es decir, los hombres con nivel educativo de primaria, secundaria y preparatoria -en general- se sienten más satisfechos con el interés, comprensión y apoyo recibido, así como con las expresiones físicas de amor como lo son los besos, abrazos y caricias al equiparlos con las mujeres de los mismos niveles escolares. Sin embargo, en el caso del nivel escolar de licenciatura y posgrado, el patrón se invirtió mostrando mayor satisfacción al respecto de las mujeres. Nuevamente el primer hallazgo se ve apoyado por el estudio de Díaz Loving (1990) y el de Andrade Palos, Díaz Loving y Pick de Weiss (1988) que afirman que los hombres se sienten más satisfechos con el trato que les da su pareja. En cuanto al patrón inverso observado, puede ser que si la mujer tiene un nivel educativo superior y con ello se desenvuelve activamente fuera de casa, esto le impida demostrar tanto interés, comprensión, apoyo y afecto físico como las mujeres con nivel educativo menor, pues se hallan más ocupadas en otras actividades. No obstante, este hecho no implica que sus parejas expresen más o menos el mismo nivel de interés, comprensión, apoyo y amor que los hombres con menor escolaridad; y esto hace que aunque la expresión sea al mismo nivel, la mujer con escolaridad superior se sienta más recompensada en estos aspectos. Al respecto, Reyes Domínguez (1995) confirma la importancia del nivel educativo y su efecto en la percepción de satisfacción en hombre y mujeres de distinta escolaridad, observando que en términos generales los hombres y mujeres de mayor escolaridad tienen mayor satisfacción con la organización dentro de su relación, sin embargo, hay diferencias particulares que señalan que el patrón en los hombres es menos disperso que en caso de las mujeres para quienes las medias en primaria (3.68), secundaria (3.95) y preparatoria (4.17) difieren más.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Los hallazgos de la presente investigación, así como el apoyo teórico aportado por los distintos investigadores del área, permiten hacer algunas reflexiones en torno a la conceptualización, operacionalización y valoración de los constructos de Cercanía, Amor y Satisfacción con la relación estudiados en parejas mexicanas de distintas etapas del ciclo vital de la pareja.

Uno de los principales objetivos perseguidos en el presente estudio, fue la validación de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, Aron y Smollan, 1992) desarrollada para medir Cercanía y ser aplicada a parejas mexicanas. Para ello se realizaron estudios tanto cualitativos como cuantitativos que permitieron determinar los significados psicológicos atribuidos a la escala mencionada y con ello a la Cercanía y su interdependencia con otros aspectos integrantes de la relación de pareja. Al respecto, se encontró que la Escala de Inclusión del Otro en el Yo, fue definida en términos de: unión, compartir, comunicación, integración e interrelación, elementos que se consideran características centrales de la Cultura Mexicana. Estos conceptos conformaron cuatro categorías: Conexión, Conducta Cercana, Sentimiento Cercano y Similitud, las cuales confirman las diferencias planteadas por los investigadores transculturales al respecto de las culturas individualistas vs. colectivistas (Triandis, 1994). Otro de los resultados interesantes fue la estrecha relación de la Cercanía (medida a través de la EIOY) con la Intimidad, lo cual sugiere la similitud entre ambos constructos y así, la validez concurrente de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo.

Otro objetivo fue la creación de un inventario con base en la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1986), la cual mostró características teórico-conceptuales y psicométricas robustas que dieron muestra tanto de su concordancia conceptual (Validez de Contenido) con su fundamento teórico considerado éste, como la aproximación más integral al estudio del Amor, como de los altos coeficientes de confiabilidad para cada subescala: Intimidad, Pasión y Compromiso.

Posteriormente, se exploró la presencia y magnitud de la Cercanía, el Amor y la Satisfacción con la relación en cuatro diferentes grupos: mujeres y hombres solteros y casados, permitiendo con ello estimar la forma en la que cada uno de estos grupos percibe a los constructos mencionados y entonces lograr caracterizar a cada uno de ellos.

El último objetivo planteado en esta investigación fue el evaluar el impacto de algunas variables sociodemográficas como el sexo, la escolaridad y la etapa del ciclo vital de la pareja sobre la percepción de la Cercanía, Amor y Satisfacción. En general, se observó que los hombres están más comprometidos en su relación de pareja que sus parejas, que su satisfacción con algunas áreas es mayor al menos cuando las personas tienen nivel escolar de primaria, secundaria y preparatoria, intercambiándose cuando hay nivel de licenciatura y posgrado; asimismo, conforme se va elevando el nivel de escolaridad, la percepción de Cercanía,

Intimidad y Pasión se incrementa. Por último, se encontró que la etapa en la cual hay mayor Cercanía, Amor (en sus tres componentes) y Satisfacción es en la etapa tres, cuando la pareja inicia su vida marital.

Finalmente, cabe señalar que el conocimiento obtenido a lo largo de éste estudio, permite la creación y/o planteamiento de nuevos problemas de investigación como por ejemplo:

1. la elaboración de un instrumento para medir Satisfacción con la relación para parejas solteras, retomando aquellos aspectos inherentes a su relación,
2. el planteamiento de escalas gráficas para medir otros constructos asociados a la relación de pareja,
3. examinar la presencia y magnitud de estos constructos en parejas de cada etapa de la relación con el fin de conocer su estructura en general,
4. abordar desde la perspectiva de Género los hallazgos sobre diferencias sexuales en torno a los constructos estimados,
5. incluir el componente de Decisión en posibles operacionalizaciones del Amor,
6. utilizar las escalas desarrolladas y validadas para población mexicana en el diagnóstico clínico de parejas y enriquecer su información con entrevista semiestructurada para ahondar en estos aspectos,
7. desarrollar estrategias de prevención e intervención con parejas de diferentes etapas del ciclo vital, etc.

R E F E R E N C I A S

- Altman, L. and Taylor, D. A. (1973) *Social penetration: The development of interpersonal relationships*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Andrade Palos, P., Díaz Loving, R. y Pick de Weiss, S. (1988) Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 190-196.
- Andrade Palos, P., Pick de Weiss, S. y Díaz Loving, R. (1988) Indicadores de Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 167-171.
- Arias Galicia, F. (1989) Una investigación sobre la Escala de Satisfacción Marital. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 21 (3), 423-436.
- Argyle, M. and Dean, J. (1965) Eye contact, distance and affiliation. *Sociometry*, 28, 289-304.
- Aron, A. and Aron, E. (1986) *Love as the expansion of self: Understanding attraction and satisfaction*. New York: Hemisphere.
- Aron, A., Aron, E. and Smollan, D. (1992) Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (4), 596-612.
- Aron, A., Aron, E., Tudor, M. and Nelson, G. (1991) Close relationships as including other in the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (2), 241-253.
- Atkinson, T. (1980) *Public perception of the quality of life*. In H. J. Adler y D.A. Busegard (Eds.). *Perspectives Canada III*, Ottawa Statistics.
- Barragán, M. (1976) Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil*. Monografía 1, 174-202.
- Barry, W. L. (1970) Marriage research and conflict: An integrative review. *Psychological Bulletin*, Vol. 73, 41-54.
- Beach, S. R. H. and Tesser, A. (1988) Love in marriage: A cognitive account. In R. J. Sternberg and M. L. Barnes (Eds.). *The Psychology of Love*. New Haven Yale University Press.
- Belsky, J., Rovine, M. and Fish, M. (1989) The developing family system. In M. Gunnar (Ed.). *Systems and Development: Minnesota Symposium on Child Psychology*, Vol. 22. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Berg, J. H. and McQuinn, R. D. (1986) Attraction and exchange in continuing and noncontinuing dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 942-952.
- Berger, P. L. and Kellner, H. (1970) Marriage and the construction of reality. In H. P. Dreyzel (De.) *Recent Sociology*, No. 2, London: Macmillan.
- Bernard, J. (1971) The paradox of the happy marriage. In *Women in Serist Society*. V. Gornick and B. K. Moran (Eds.) New York: Basic.
- Berscheid, E. (1983) Emotion. In H.H. Kelley et al. (Eds.), *Close Relationships*. New York Freeman.
- Berscheid, E. Snyder, M. and Omoto, A. (1987) Issues in studying close relationships: Conceptualizing and measuring closeness. In Perlman, D. y Duck, S. (Eds.) *Intimate Relationships*. Sage Publications, U.S.A.
- Blood, R. D. and Wolfe, O. M. (1960) *Husbands and wives*. Chicago: Free Press.
- Bowlby, J. (1969) *Attachment and loss*. Vol. 1. Attachment. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973) *Attachment and loss*. Vol. 2. Separation: Anxiety and anger. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980) *Attachment and loss*. Vol. 3. Loss: Sadness and depression. New York: Basic Books.
- Brenner, M. (1973) The next-in-line effect. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 12, 320-323.
- Bricklin, B. y Bricklin, P. (1981) *Padres liberales, hijos liberados*. Ed. Pax-México.
- Broderick, J. E. and O'Leary, K. D. (1986) Contributions of affect, attitudes and behavior to marital satisfaction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 54 (4), pp. 514-517.
- Burr, W. R. (1970) Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 29-37.
- Carter, E. y McGoldrick, M. (1980) *The family cycle and family therapy: An overview*. In M.P. Nichols. Family Therapy, Concepts and Methods. Boston Allyn and Bacon. U.S.A.

- Chelune, G. J., Robinson, J. T. and Kommor, M. J. (1984) A cognitive interactional model of intimate relationships. In *Communication, Intimacy and Close Relationships*. V.J. Derlenga (Ed.). New York: Academic.
- Clark, M. and Mills, J. (1979) Interpersonal attraction in exchange and communal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 12-24.
- Clark, M. and Reis, H. (1988) Interpersonal processes in close relationships. *Annual Review Psychology* 39, 609-672.
- Cook, W. (1993) Interdependence and the interpersonal sense of control: An analysis of family relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (4), 587-601.
- Cortés Martínez, S., Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Monjaraz Carrasco, J. (1994) Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, Vol. V, 123-130.
- Cowan, P. A. and Cowan, C. P. (1988) Changes in marriage during the transition to parenthood: Must we blame the baby? In G. Y. Michaels and W. A. Goldberg (Eds.). *The Transition to Parenthood: Current Theory and Research*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Davis, K. E. and Latty-Mann, H. (1987) Love styles and relationship quality: A contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 409-428.
- Davis, K. E. and Tood, M. J. (1982) Friendship and love relationships. In K. E. Davis and T. Mitchell (Eds.) *Advances in Descriptive Psychology* (Vol. 2, pp. 79-122) Greenwich, CT: JAI Press.
- Davis, K. E. and Tood, M. J. (1985) Assessing friendship: prototypes, paradigm cases and relationship description. In S. Duck and D. Perlman (Eds.) *Understanding Personal Relationships: An Interdisciplinary Approach* (pp. 17-38). Beverly Hills, CA: Sage.
- Díaz Guerrero, R. (1978, 1994) *Psicología del mexicano*. Trillas
- Díaz Guerrero, R. y Díaz Loving, R. (1988) El Poder y el Amor en México. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 153-159.
- Díaz Loving, R. (1990) Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. Vol. III, 133-138.

- Díaz Loving, R. Andrade Palos, P., Muñiz, A. y Camacho Valladares, M. (1986) Percepción de aspectos positivos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México*, Vol. I, 367-370.
- Díaz Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988) Exploraciones en la Configuración Semántica del Noviazgo, el Matrimonio y la Infidelidad. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 172-178.
- Duvall, E. M. (1977) *Marriage and family development*. New York. Lippincott. U.S.A.
- Elkins, G. R. and Smith, D. (1979) Meaning and measurement of love: A review of humanistic and behavioral approaches. *The Humanist Educator*, 18 (1), 7-14.
- Elú de Leñero, C. (1971) *Mujeres que hablan*. IMES, México.
- Escardo, F. (1974) *Anatomía de la familia*. Ed. Ateneo. Buenos Aires.
- Estrada Inda, L. (1982) El ciclo vital de la familia. México. Serantes.
- Fernández Jiménez, A. y Sánchez Aragón R. (1993) *Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos*. Tesis de Licenciatura no publicada. Fac. de Psicología, U.N.A.M.
- Gadlin, H. (1977) Private lives and public order. In G. Levinger and H. L. Raush (Eds.) *Close Relationships* (33-72) Amherst: University of Massachusetts Press.
- Gottman, J. M. (1979) *Marital interaction: Experimental investigations*. San Diego, CA: Academic Press.
- Greenwald, A. G. and Pratkanis, A. R. (1984) The self. In R. S. Wyer and T. K. Srull (Eds.) *Handbook of Social Cognition*, Vol. 3., Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hackel, L. S. and Ruble, D. N. (1992) Changes in the marital relationship after the first baby is born: Predicting the impact of expectancy disconfirmation. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 62 (6), 944-957.
- Haley, J. (1986) *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erikson*. Amorrortu. Argentina.
- Hatfield, E. (1984) The dangers of intimacy. in V. J. Derlenga (Eds.) *Communication, Intimacy and Close Relationships* (207-220) Orlando, FL: Academic Press.
- Hatfield, E. and Sprecher, S. (1986) Measuring passionate love in intimate relations. *Journal of Adolescence*, 9, 383-410:

- Hatfield, E., Traupmann, J., Sprecher, S., Utne, M. and Hay, J. (1985) Equity and intimate relations: Recent research. In Ickes, W. (De.) *Compatible and Incompatible Relationships*. Springer, Verlag, New York, 91-117.
- Hawkins, S. J. y Johnson, R. (1968) Perception of behavioral conformity, imputation consensus and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 17, 3, pp. 250-258.
- Hazan, C. and Shaver, P. (1987) Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 52, 511-524.
- Hendrick, C. and Hendrick, S. (1983) *Linking, loving and relating*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Hendrick, C. and Hendrick, S. (1986) Theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- Hicks, M. W. and Platt, M. (1970) Marital happiness and stability: A review of the research in the sixties. *Journal of Marriage and the Family*, 32 (November) 553-574.
- Isaac, S. y Michael, W. B. (1981) *Handbook in research and evaluation for education and the behavioral sciences*. San Diego. Ed. Publishers.
- Johnson-Laird, P. N. and Oatley, K. (1989) The language of emotions: An analysis of a semantic field. *Cognition and Emotion*, 3, 81-123.
- Kelley, H. H. and Thibaut, J.W. (1978) *Interpersonal relation: A Theory of Interdependence*. New York: Wiley.
- Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L. A. and Peterson, D. R. (1983) Analyzing close relationships. In H.H. Kelley, E. Berscheid, . Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L. A. Peplau and D. R. Peterson (Eds.) *Close Relationships*. New York: Freeman, 20-67.
- Kotlar, S. (1962) Instrumental and expressive marriage roles. *Sociology and Social Research*, Vol. 46, 186-194
- Lee, J. A. (1977) A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182
- Levinger, G. (1964) Task and social behavior in marriage. *Sociometry*, Vol. 27, 433-448.

- Levinger, G., Rands, M. and Talaber, R. (1977) *The assesment of involvement and rewardingness in close and casual pair relationships* (National Science Foundation Technical Report DK). Amherst: University of Masachusetts.
- Levinger, G. and Snoek, H. D. (1972) *Attraction in relationship; A new look at interpersonal attraction*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Lewin, K. (1948) *The background of conflict in marriage*. In G. Lewin (Ed.) *Resolving Social Conflicts: Selected papers on group dynamics*. New York: Harper.
- Lindzey, G. and Byrne, D. (1968) Measurement of social choice and interpersonal attractiveness. In Lindzey, G. and Aronson, E. (Eds.) *The Handbook of Social Psychology*. Reading Mass: Adison Wesley Publishing Company.
- Masters, Johnson y Kolodny (1988) *La Sexualidad humana*. Ed. Grijalbo. México.
- McAdams, D. P. (1982) Intimacy motivation. In A. A. J. Stewart (Ed.) *Motivation and Society*. San Francisco: Jossey-Bass.
- McAdams, D. P. and Constantian, C. A. (1983) Intimacy and affiliative motives in daily living: An experience sampling analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 45, 851-861.
- Mc Namara, R. and Bahr, R. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction. *Journal of Marriage and Family*, Vol. (feb), 45-55.
- Merleau-Ponty, M. (1945) *Phenomenologie de la perception*. Pans: Gallimard.
- Miller, S., Nunnally, E. and Wackman, D. (1975) *Alive and aware: Improving communication in relationships*. Minneapolis; Interpersonal Communication Programs, Inc.
- Montagu, A. (1975) *The practice of love*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Murstein, B. I. (1976) The stimulus-value-role theory of marital choice. In H. Grunebaum and Christ (Eds.) *Contemporary Marriage: Structure, Dynamics and Therapy*. Boston Little, Brown. U.S.A.
- Nichols, W.C. and Everett, C.A. (1986) *Systemic family therapy: An integrative approach*. New York Guilford press. U.S.A.
- Nina Estrella, R. (1985) *Autodivulgación y Satisfacción Marital en Matrimonios de México y Puerto Rico*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.

- Patterson, M. L. (1976) An arousal model of interpersonal intimacy. *Psychological Review*, Vol. 83, 235-245.
- Perlman, D. and Fehr, B. (1987) The Development of intimate relationships. In Perlman, D. and Duck, S. (Eds.) *Intimate Relationships*. Sage Publications, U.S.A.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988) Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*, Vol. 4, págs. 20-29.
- Pick de Weiss, S., Díaz Loving, R. y Andrade Palos, P. (1988) Conducta sexual, Infidelidad y amor en relación al sexo, edad, y número de años en la relación. *La Psicología Social en México*, Vol. 1, 197-203.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1986) Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología Social en México*, Vol. 1, 399-403.
- Pineo, P. (1961) Disenchantment in later year of married life. *Marriage and Family Living*, Vol. 20, 2-11.
- Rage Atala, E. (1990) *El desarrollo humano familiar visto a través del ciclo vital de la pareja y de la familia*. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad Iberoamericana.
- Reik, T. (1944) *A psychologist looks at love*. New York: Farrar and Rinehart.
- Renne, K. (1970) Correlates of dissatisfaction in marriage. *Journal of the Family*, 32-66.
- Reyes Domínguez, D. R. (1995) *El nivel de escolaridad y el género en la Satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rhine, D. (1961) Bases of marital satisfaction among men and women. *Journal of Marriage and the Family*, 941-955.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. y Flores Galaz, M. (1988) La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la Interacción de la misma. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 379-385.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Sánchez Aragón, R., Ojeda García, A., Lignan Camarena, L., Hernández Alvarado, V., y Avelarde Barrón, P. (1994) El Amor y el Poder en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, Vol. V, 161-167.

- Roach, A. J., Frazier, L. P. and Bowden, S. R. (1981) The Marital Satisfaction Scale: Development of measure for intervention research. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 43, 537-546.
- Rollins, B. C. and Cannon, K. L. (1974) Marital satisfaction over the family life cycle: a reevaluations. *Journal of Marriage and Family*, 36, 271-282.
- Rollings, B. C. and Galligan, R. (1978) The developing child and marital satisfaction of parents. In L. Lerner and R. Spanier (Eds.). *Child's influences on Marital and Family Interaction*. New York: Academic Press.
- Rubenstein, C. M. and Shaver, P. (1982) *In search of intimacy*, New York: Oelacorte Press.
- Rubin, Z. (1970) Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*; 16, 265-273.
- Rubin, Z. (1973) *Linking and loving: An invitation to social psychology*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Rusbult, C. E. (1980) Commitment and satisfaction in romantic associations: A test of the investment model. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16, 172-186.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (1994) La Cercanía como determinante de la Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, Vol. V, 131-137.
- Sánchez Azcona, J. (1974) *Familia y sociedad*. Ed. Joaquín Mortiz. México.
- Scoresby, A. L. (1977) *The marriage dialogue*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Shaver, P. and Hazan, C. (1987) A biased overviews of the study of love. *Paper presented at the Iowa Conference on Personal Relationships*, Iowa City, IA.
- Shutz, A. (1970) *On phenomenology and social relations*. Chicago: Chicago University Press.
- Skolnick, A. (1978) *The intimate environment: Exploring marriage and the Family* (2nd De.) Boston: Little, Brown.
- Solomón, M. A. (1973) A developmental conceptual premise for family therapy. *Family Process*, 12, 179-188.
- Solomon, R. L. and Corbit, J. D. (1974) An Opponent Process Theory of Motivation. *Psychological Review*, 81 (2), 119-145.

- Spanier, G. B., Lewis, R. A. and Cole, C. L. (1975) Marital adjustment over the family life cycle: The issue of curvilineality. *Journal of Marriage and the Family*.
- Spearman, C. (1927) *The abilities of man*. New York: Macmillan.
- Sprecher, S. (1986) The relation between inequity and emotion in close relationships. *Social Psychology Quarterly*, 49, 309-321.
- Steffen, J. J., McLaney, M.A. and Hustedt, T. K. (1982) The development of a measure of limerence. *Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association*, Washington, D. C.
- Steinberg, L. and Silverberg, S. B. (1987) Influences on marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 49 (nov.), 751-760.
- Sternberg, R. (1986) A Triangular Theory of Love. *Psychological Review*, 93 (2), 119-135.
- Sternberg, R. and Grajek, S. (1984) The nature of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (2), 312-329.
- Storm, T. and Storm, C. (1984) Canadian student's beliefs about the relationships among love, sex and intimacy. *Social Behavior and Personality*, 112, 191-197.
- Surra, C. and Huston, T. (1987) Mate selection as a social transition. In *Intimate Relationships* Ed. Perlman, D. and Duck, S. Sage Publications, U.S.A.
- Surra, C. and Longstreth, M. (1990) Similarity of outcomes, interdependence, and conflict in dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (3), 501-516.
- Swensen, C. H. (1972) The behavior of love. In H. A. Otto (Ed.), *Love Today*. New York: Association Press.
- Tennov, D. (1979) *Love and limerance: The experience of being in love*. New York: Stein and Day.
- Tesser, A. (1988) Toward a self-evaluation maintenance model of social behavior. In L. Berkowitz (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 21, 181-227. San Diego CA: Academic Press.
- Thibaut, J. W. and Kelley, H. H. (1959) *The social psychology of groups*. New York: Wiley.

- Thompson, B. and Borello, G. M. (1987) Concurrent validity of love relationships scale. *Educational and Psychological Measurement*, Vol. 47, 785-795.
- Thomson, G. H. (1939) *The factorial analysis of human ability*. London: Univesity of London Press.
- Thurstone, L. L. (1938) *Primary mental abilities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Triandis, H. C. (1977) *Interpersonal behavior*. Books/Cole Publishing Company. U.S.A.
- Triandis, H. C. (1994) *Culture and Social Behavior*. McGraw-Hill, Inc. U.S.A.
- Turkewitz, H. and O'Leary, K. D. (1981) A comparative outcome study of behavioral marital therapy and communication therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*. Vol. 7, 159-169.
- Turner, R. H. (1970) *Family interaction*. New York: Wiley.
- Tzeng, O. C. S. (1992) *Theories of Love Development, Maintenance and dissolution: Octagonal Cycle and Differential Perspectives*. Praeger. New York. Westport, Connecticut London.
- Valdéz Medina, J., Reyes Lagunes, I. y Valladares Sánchez, J. (1990) Psicofísica del amor en hombres y mujeres: Una comparación entre estudiantes de México y de Mérida. UAEM, UNAM y UADY. *La Psicología Social en México*, Vol. III, 139-143.
- Vázquez Ramos, M. (1993) *Comparación de la actitud hacia el amor y el enamoramiento en hombres y mujeres que han recibido formación laica y no laica*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Intercontinental.
- Walster, E. and Walster, G. W. (1978) *A new look at love*. Reading MA: Addison-Wesley.
- Walster, E. , Walster, G.W. and Berscheid, E. (1978) *Equity: Theory and Research*. Boston. Boston: Allyn and Bacon.
- Webster's New Collegiate Dictionary (1976) Springfield, MA: Merriam-Webster.

A Ñ E X O

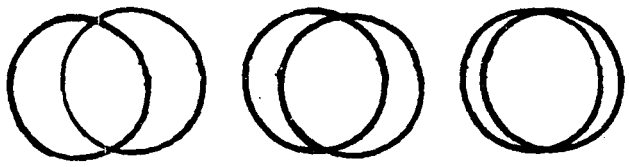
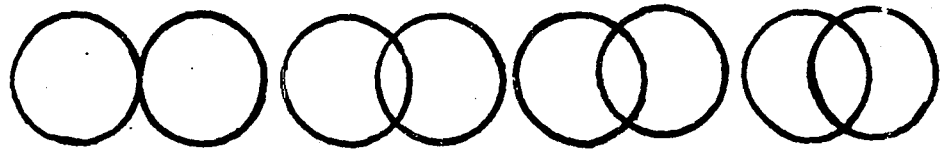
U N O

PAGINACION VARIA

COMPLETA LA INFORMACION

1. Seleccione y marque con una cruz (X) la imagen que mejor describa su Relación de Pareja.

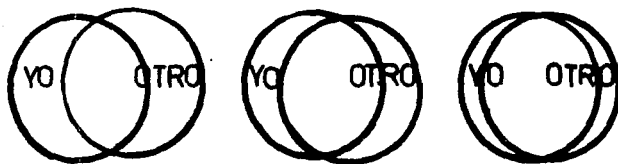
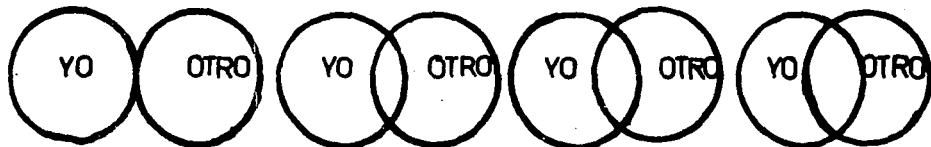
YO MI PAREJA



A N E X O

D O S

SELECCIONE LA IMAGEN QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACION DE PAREJA.



PARA MI, LOS CIRCULOS TRASLAPADOS REPRESENTAN:

Con base en el diagrama que se le presentó con anterioridad, responda las siguientes afirmaciones. Gracias.

PARA MÍ, LOS CÍRCULOS TRASLAPADOS REPRESENTAN.....

1. El grado de unión de mí mismo (a) y de mi pareja.

1	2	3	4
Para nada			Por completo

2. El grado en el cual yo incluyo a mi pareja en mí mismo (a).

1	2	3	4
Para nada			Por completo

3. El grado en el cual mi pareja me incluye en sí mismo (a).

1	2	3	4
Para nada			Por completo

4. El grado de cercanía entre mí mismo (a) y mi pareja.

1	2	3	4
Para nada			Por completo

5. El grado en el cual he perdido mi propia identidad al relacionarme con mi pareja.

1	2	3	4
Para nada			Por completo

6. El grado en el cual me he desarrollado por estar en la relación con mi pareja.

1	2	3	4
Para nada			Por completo

A N E X O
T R E S

INVENTARIO TRIDIMENSIONAL DEL AMOR

A CONTINUACION HAY UNA LISTA DE AFIRMACIONES. POR FAVOR INDIQUE EN QUE MEDIDA ESTA DE ACUERDO O DESACUERDO CON CADA UNA DE ELLAS, MARCANDO CON UNA CRUZ EL NUMERO QUE MEJOR EXPRESE SU OPINION. RESPONDA A TODAS LAS AFIRMACIONES.

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)
 DE ACUERDO (4)
 NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)
 EN DESACUERDO (2)
 COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

48. Deseo sexualmente a mi pareja.....	1	2	3	4	5
49. El que mi pareja se sienta a gusto me reconforta.....	1	2	3	4	5
50. Deseo tener intensamente a mi pareja.....	1	2	3	4	5
51. Cuando estoy con mi pareja me siento feliz....	1	2	3	4	5
52. Siento respeto por mi pareja.....	1	2	3	4	5
53. Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya..	1	2	3	4	5
54. Mi pareja y yo nos comprendemos.....	1	2	3	4	5
55. La intimidad con mi pareja se manifiesta en nuestra comunicación.....	1	2	3	4	5
56. Mi pareja es muy valiosa.....	1	2	3	4	5
57. Me siento atraído por mi pareja.....	1	2	3	4	5
58. Me gusta la forma en la cual mi pareja me corteja.....	1	2	3	4	5
59. Necesito que mi pareja esté junto a mí.....	1	2	3	4	5
60. Me gusta mi pareja.....	1	2	3	4	5
61. Deseo compartir momentos excitantes con mi pareja.....	1	2	3	4	5
62. El bienestar de mi pareja es muy importante para mí.....	1	2	3	4	5
63. Sé que amo a mi pareja.....	1	2	3	4	5
64. Me gustaría que mi relación con mi pareja fuera duradera.....	1	2	3	4	5
65. Sé que cuento con mi pareja en momentos difíciles.....	1	2	3	4	5
66. Me agrada que mi pareja me cuente sus cosas...	1	2	3	4	5
67. Siento que mi relación durará para siempre.....	1	2	3	4	5
68. Me gusta compartir experiencias con mi pareja..	1	2	3	4	5
69. Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de mi pareja.....	1	2	3	4	5
70. Tengo comunicación superficial con mi pareja..	1	2	3	4	5
71. Mi pareja me atrae físicamente.....	1	2	3	4	5
72. Podría hacer cualquier cosa por mi pareja...1	1	2	3	4	5
73. Mi pareja me satisface sexualmente.....	1	2	3	4	5
74. Estoy comprometido en mi relación.....	1	2	3	4	5
75. Mi pareja es lo más importante para mí.....	1	2	3	4	5
76. A mi pareja la acepto con todos sus errores..	1	2	3	4	5

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)
 DE ACUERDO (4)
 NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)
 EN DESACUERDO (2)
 COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

77. Mi pareja y yo compartimos todo.....	1	2	3	4	5
78. Tengo comunicación íntima con mi pareja.....	1	2	3	4	5
79. Mantendré mi relación en las buenas y en las malas.....	1	2	3	4	5
80. Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja.....	1	2	3	4	5

A N E X O
C U A T R O

1. Edad _____ 2. Sexo M () F ()
 3. Escolaridad _____
 4. Tiempo en la relación _____
 5. Número de hijos _____
 6. Estado civil:

	Si	No
Matrimonio civil	()	()
Matrimonio religioso	()	()
Unión libre	()	()

INVENTARIO MULTIFACETICO DE SATISFACCION MARITAL

A CONTINUACION ENCONTRARA UNA SERIE DE AFIRMACIONES, POR FAVOR MARQUE CON UNA CRUZ EL NUMERO QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACION DE PAREJA. NO OLVIDE RESPONDER CADA UNA DE LAS ORACIONES. GRACIAS.

ME GUSTA MUCHO (5)

ME GUSTA (4)

NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)

ME DISGUSTA (2)

ME DISGUSTA MUCHO (1)

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 7. La forma en que mi pareja me abraza..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. La frecuencia con que mi pareja me abraza..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. La forma en que mi pareja me besa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. La frecuencia con que mi pareja me besa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. La forma en que mi pareja me acaricia..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. La frecuencia con que mi pareja me acaricia... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. La forma en que mi pareja me trata..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. La forma en que mi pareja me demuestra su amor. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. La forma en que mi pareja se interesa en mí... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. La forma en que mi pareja me protege..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. La frecuencia con que mi pareja me protege.... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

ME GUSTA MUCHO (5)
 ME GUSTA (4)
 NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
 ME DISGUSTA (2)
 ME DISGUSTA MUCHO (1)

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 28. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. Las diversiones que mi pareja propone..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42. La forma en la que se divierte mi pareja..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. La contribución de mi pareja en los gastos familiares..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. La forma en como mi pareja platica conmigo.... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |